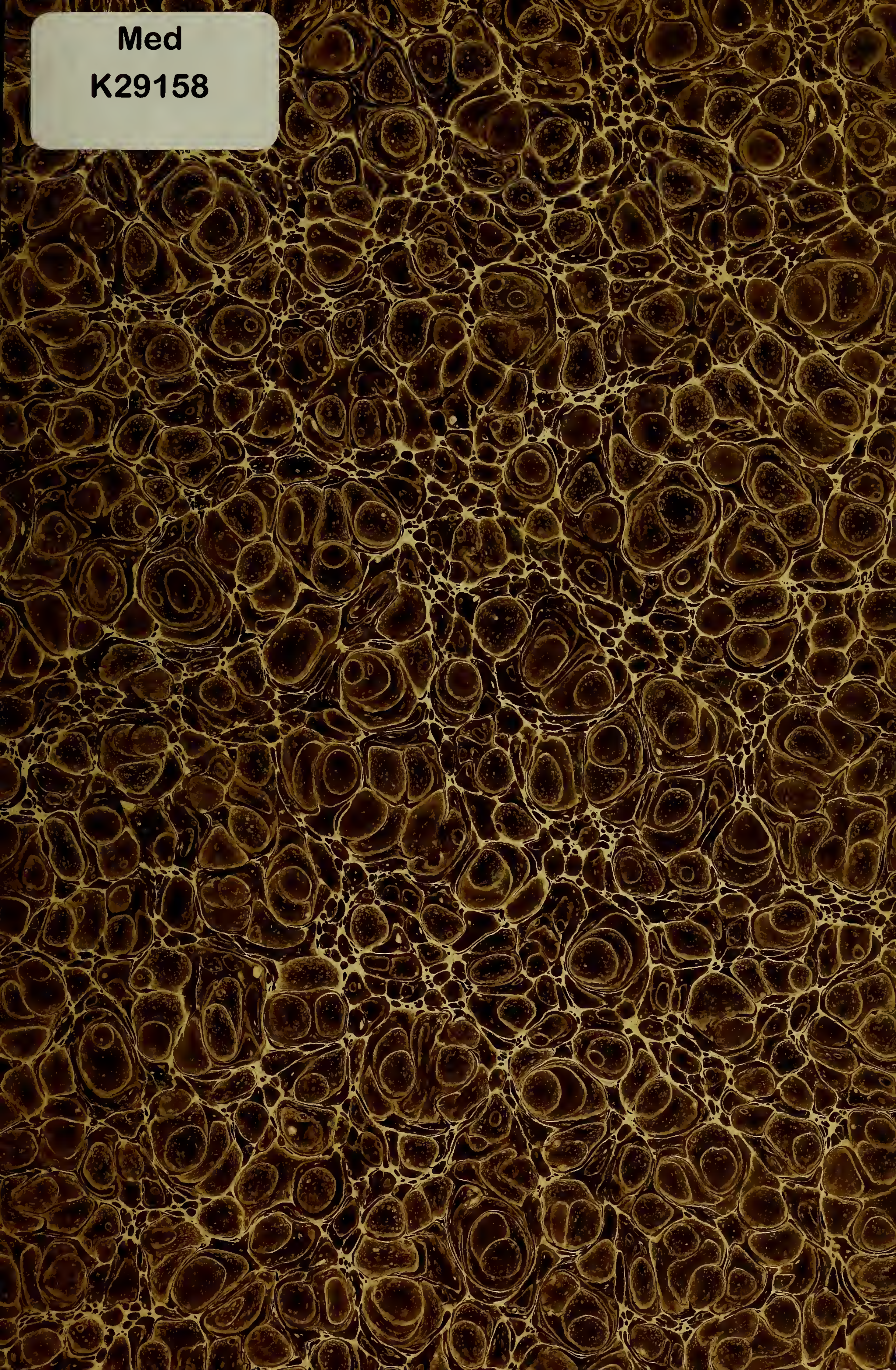



Med
K29158

75150

# ESTUDIO MÉDICO

DEL

# VENENO DE LA TARÁNTULA HISPÁNICA.

Reg 102

# ESTUDIO MÉDICO

DEL

# VENENO DE LA TARÁNTULA

## SEGUN EL MÉTODO DE HAHNEMANN,

PRECEDIDO

**DE UN RESÚMEN HISTÓRICO DEL TARANTULISMO Y TARANTISMO,**

Y SEGUIDO

**DE ALGUNAS INDICACIONES TERAPÉUTICAS**

**Y NOTAS CLINICAS.**

POR


D. JOSE NUÑEZ,

Doctor en Medicina,
Abogado de los Tribunales de la Nacion,
Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Cárlos III,
Oficial de la Legion de Honor, Autorizado para ejercer la Medicina en Francia,
Médico de Cámara de S. M. la Reina (Q. D. G.),
Presidente de la Sociedad Hahnemanniana Matritense, Sócio de varias
Corporaciones científicas del Extranjero, etc., etc.





MADRID:

IMPRENTA DE VICENTE, Y LAVAJOS,
calle de Preciados, núm. 74.
1864.

# AL LECTOR.

La casualidad hizo llegar á mis manos la nunca bien ponderada obra, que acerca de la tarántula escribió el célebre médico español Cid á últimos del pasado siglo. Admirado de las innumerables bellezas que contiene la estudié con el mayor detenimiento posible, y gracias á las doctrinas de Hahnemann, que siempre han inspirado mis estudios médicos y dirigido mis observaciones prácticas, creí ver desde luego en el asunto que constituia su fondo la existencia de un medicamento cuya esfera de actividad habia de ser tan vasta como la de muchos ya usados. Hé aquí la grande enseñanza reportada de la lectura y estudio de aquellas páginas; no comprendo cómo al leer tan bien acabados cuadros sintomatológicos, como los descritos por Cid, ya al tratar de la picadura de la tarántula en el hombre sano, ya al estudiar los cambios que acusa el tarantulado cuando ha sentido la dulce y curativa influencia de la música—único remedio con que la medicina de veintitres siglos puede curar aquella enfermedad—no comprendo, repito, cómo al leer aquellos párrafos no ha surgido antes la idea de aplicar un agente tan activo y tan

trastornador de las organizaciones más robustas y jóvenes, á la curacion de estados morbosos naturales bastante graves por lo comun. Bien es verdad que tales investigaciones se hallan vedadas á los que buscan el orígen de la terapéutica en sus fuentes más impuras, en el *ab usu in morbis* dirigido por las indicaciones físico-químicas; á los que todavía no han podido encontrar una ley terapéutica más ó menos definitiva, pero suficiente para impulsar el adelanto científico de esa importantísima rama de la medicina. ¡Loor eterno á Hahnemann, que al levantar á grande altura la experimentacion fisiológica y al asentar con solidez la ley de los semejantes, ha puesto en nuestras manos los dos conductores que nos faltaban para depurar la materia médica de los errores de la tradicion, y para hacer á la terapéutica bello ornamento y complemento necesario del gigantesco edificio médico! Sin él bien puede asegurarse que el tarantulismo seria un fenómeno más, negado caprichosamente por muchos y relegado por todos al archivo de la ciencia; y la tarántula un insecto de antigüedad dudosa, de rara é inesplicable desaparicion, y siempre de malévolo instinto para atacar á gente rústica y supersticiosa, la sola que puede dar pábulo á los cuentos antiguos de los atarantados.

Deseoso de hacer el estudio de la tarántula, procuré repasar cuanto sobre ella se habia escrito en España y el extranjero; las obras de Baglivio, Cid, Irañeta, Sauvages, el *Boletin de Medicina y Cirugía*, y numerosísimas otras antiguas y modernas, me suministraron luces bastantes para formar mi juicio acerca del hecho y para emprender la experimentacion.

Nada hay que decir á quien conoce las dificultades inseparables de una experimentacion pura: el sinnúmero de precauciones que hay necesidad de tomar, la repeticion de las experiencias, la interpretacion exacta de los hechos recogidos para llegar al conocimiento de los síntomas peculiares de un medicamento y más aún de sus característicos, son circunstancias que explican cómo fueron tan pocos los hombres que en nuestra escuela han dejado patogenesias completas despues de Hahnemann.

Hé aquí el plan que seguiremos en esta Monografía: en la primera parte haremos una extensa reseña histórica de los diversos períodos por que ha pasado el tarantulismo, teniendo cuidado de hacer resaltar cuanto corresponda á los médicos y escritores españoles. Procuraremos presentar una crítica tan completa como imparcial de todas esas obras y escritos, que constituyen verdaderas épocas.

En la segunda parte nos ocupará la historia natural de las tarántulas, de mayor utilidad que á primera vista parece si no ha de volver á suceder el caso de ignorarse la exactitud de ciertas historias por carecer del estudio zoográfico.

En tercer lugar, trataremos del conocimiento médico del tarantulismo y tarantismo, ocupándonos de sus analogías y diferencias entre sí y con otros estados morbosos; haciendo una minuciosa descripcion en conjunto y en detalle de los efectos que siguen á la mordedura de la tarántula, antes y despues de hacer uso de la música.

La cuarta y última parte se referirá á la patogene-

sia de la tarántula, y comprenderá los síntomas obtenidos por las numerosas experimentaciones llevadas á cabo, las observaciones suministradas por la clínica y las indicaciones terapéuticas posibles.

No tenemos la pretension de haber hecho una Monografía completa, ni una patogenesia con arreglo á todas las exigencias de la Escuela homeopática; podrá serlo con el tiempo, si reunidos mayor número de datos, bien coleccionados y acaso más juiciosamente interpretados, hay una persona de mejor talento que llene las lagunas del presente ensayo. Yo me contentaré con haber llamado la atencion de los médicos observadores hácia un nuevo agente medicinal de grande porvenir, y de no pocas esperanzas para la curacion de numerosísimas enfermedades. Que los que vengan detrás de mí, completen y perfeccionen mi obra.

Madrid 1.° de Mayo de 1863.

*José Nuñez.*

# PARTE PRIMERA.

RESEÑA HISTORICA.

## CAPITULO I.

**Del tarantismo.—Orígen.—Fábulas y cuentos inventados acerca de este fenómeno.—Historia.—Opiniones médicas diferentes.—Descripciones de los antiguos hasta Baglivio.**

### I.

Ha sucedido con la historia de la tarántula lo que generalmente viene aconteciendo desde el principio de la humanidad con todas las historias, descripciones y referencias de fenómenos y de hechos mas ó menos sorprendentes, sea cualquiera el órden á que pertenezcan. Los unos se olvidan de lo principal y ensalzan lo secundario; los otros se dejan llevar por su imaginacion á terrenos ilusorios y fantásticos; aquellos comentan de mil maneras unos mismos efectos, y todos se olvidan por completo de inquirir las causas apreciables y de coordinar y relacionar estas con aquellos: punto esencialísimo sobre el cual deben fijarse la atencion y el codicioso estudio de unos y otros. Pero sucede aquí, como decíamos antes, lo que ha ocurrido comunmente: un hecho accidental, y por lo mismo sin grandes consecuencias, es observado con escrupulosa atencion y estudiado con notorio detenimiento; otro hecho frecuente en el órden regular de la naturaleza ó en la armónica sucesion de los actos de nuestro entendimiento, y que lógicamente debe originar otros muchos de mayor ó menor interés, suele pasar ignorado ó desapercibido y

cuando mas se enuncia con sobrada ligereza. La parcialidad, la influencia de doctrinas ó de sectas y otros infinitos móviles del corazon que en ocasiones adormecen y en ocasiones dominan á la voluntad, influyen y han influido siempre en dificultar grandemente la crítica de la historia. Para poder siquiera intentarla, es indispensable que preceda un estudio minucioso y profundo, no solo de dicha historia sino tambien del carácter y condiciones de los historiadores.

Estas reflexiones se ocurren espontáneamente al empezar á ocuparnos del tarantulismo y tarantismo que el mundo médico conoce como un hecho, pero cuya gravedad y trascendencia pocos han sabido apreciar: á algunos parecerán estemporáneas, y, sin embargo, la continuacion de este trabajo hará ver cuán difícil es la crítica histórica de aquel fenómeno natural sí, pero terrible en algun tiempo, y sin las debidas aplicaciones hasta nuestros dias.

## II.

La picadura del insecto llamado *tarántula*, desarrolla en el cuerpo humano una série de accidentes dignos de llamar la atencion, y la música ejerce y determina una accion tan especial sobre las personas mordidas, que no son de extrañar por una parte, los prodigios, las maravillas y aun las insensateces que han cundido sobre el asunto, y por otra la incredulidad y hasta la completa negacion de todo cuanto á él se refiere, por los que ni siquiera lo observaron. Tres siglos hace que muchos autores médicos han escrito detalladamente sobre los efectos de la tarántula, y todavía no ha sido posible deducir consecuencias útiles para la ciencia y tan provechosas como se deben á la humanidad: tal es la divergencia manifestada en las

opiniones, tan profundo el desacuerdo reinante en la apreciacion de hechos al parecer observados.

Afirman unos, fundándose en numerosos casos, que la picadura de la tarántula es venenosa y que la enfermedad *sui generis* provocada por la misma, se cura única y exclusivamente con cierta música especial, siendo inútiles y aun perjudiciales cuantos medios terapéuticos se han propuesto en sustitucion del mencionado. Niegan otros que la mordedura sea venenosa y atribuyen los fenómenos observados á enfermedades nerviosas de carácter epidémico, á estados individuales particulares como la edad crítica, las primeras menstruaciones, la clorosis, etc. Quién rechaza la accion específica de música señalada y atribuyendo su resultado á la diaforesis que produce, crce conveniente cualquiera tocata que excite el baile y mueva el sudor; y por fin, no falta quien resista toda participacion musical y encomiende la curacion á las sangrías, el amoniaco, el succino, y otros medios análogos. Lamentable confusion que domina esta parte de la medicina donde quiera que se indague; falta de principios que ha hecho infecunda la observacion de tantos siglos en los ramos mas importantes de la ciencia, á saber, en el conocimiento de las enfermedades y en la manera de curarlas. Pero aun hay más; la incertidumbre y las dudas en el objeto que nos ha de ocupar, se extienden á la parte zoográfica ó de historia natural, cosa al parecer increible, y que solo puede depender de ligereza en emitir una opinion y de terquedad en sostenerla despues á todo trance; así que mientras el distinguido Valckenaër asegura la existencia de muchas especies de tarántulas, otros reducen á razas las diferentes especies, y el no menos ilustrado naturalista L. Dufour, reconoce y describe una sola especie, variable por distintas circunstan-

cias en sus caractéres secundarios pero de ningun modo en los fundamentales.

Preciso es ya, si nos hemos de formar una idea lo más exacta posible de cuanto se ha escrito y dicho en la materia para que luego nuestra crítica sea todo lo racional y justa que deba, preciso es, repetimos, compendiar las opiniones que conocemos, las obras y Memorias publicadas de que tenemos noticia. Breves seremos respecto al mayor número, algo mas latos en aquellas que, por decirlo así, forman época en la historia del tarantulismo como las de Baglivio y nuestro Cid, distinguiendo en todas ellas sus mas notables particularidades.

## III.

Es indudable para nosotros que la existencia de la tarántula es anterior á la primera observacion de tarantismo que poseemos (1), siendo muy probable que los primeros emponzoñados por ella, sanasen ó muriesen en su mayor parte, sin haberse dado razon de la causa de su dolencia ó confundiéndose con otras parecidas. Participando de esta misma opinion, dice Mr. Hecker al hablar del *tarantismo epidémico en la edad media*, que esa enfermedad se presentó primero en la Apulia y de allí se extendió á los demás pueblos de Italia, reinando epidémicamente por espacio de muchos siglos. Apóyase Hecker en la autoridad del sábio Perotti (2), quien

(1) Aun cuando más adelante insistiremos en la distincion debida entre esta palabra y el tarantulismo, diremos ahora que se entiende por tarantismo la enfermedad que resulta de la mordedura de la tarántula con irresistible inclinacion al baile, oyendo una música apropiada.

(2) Ozanam. *Étude sur le venin des arachnides.* París 1856. Pág. 68 et suit.

asegura ser una creencia universal en ese país el que dicha enfermedad era consecuencia de la mordedura de una araña venenosa muy comun en la Apulia, siendo tal el miedo inspirado por este insecto, que se creia muchas veces en una mordedura imaginaria ó se tomaba cualquiera picadura por la de una tarántula. El mismo Hecker dice haber encontrado en las obras antiguas de Gorioponthus, que vivió en el siglo XI, una enfermedad semejante al tarantismo, aunque en realidad solo ofrece una remotísima analogía, y tanto es así, que el mismo autor añade: «Es probable que el tarantismo tuviera su orígen entre la mitad y el fin del siglo XIV, es decir, hácia la misma época que reinaba epidémicamente el baile de San Víto.» Á fines del siglo XV, el tarantismo se extendió más allá de los límites de la Apulia, y fué indescriptible el terror que se tenia á la tarántula, cuyos síntomas describe Hecker muy intensos, pero análogos á los que hoy se presentan despues de la excitacion producida por la música.

Prescindiendo de esto, y dejando para más adelante el desarrollar nuestro juicio sobre la época de aparicion y carácter diferencial del tarantismo natural y del nervioso, continuaremos nuestro propósito diciendo que mucho antes de ese siglo se encuentran consignados en clásicos estimables los síntomas propios del tarantismo, ó para hablar con más propiedad del tarantulismo, es decir, de la picadura de la tarántula en el hombre sin que haya intervenido la música. Dioscórides describe minuciosamente los síntomas locales que se refieren á la parte mordida, y tambien los generales desde el estupor, la frialdad, los dolores intensos, la convulsion y la dificultad de la respiracion, hasta los especiales y raros de algunos, como los estados semicatalipticos; lo mismo Pablo de

Egina cuando se refiere al movimiento convulsivo peculiar de los tarantulados, y trata de la mordedura del Phalangio que distingue de la araña comun. Pero sea de esto lo que fuere, é igualmente de las citas que podrian rebuscarse en Andrómaco, Galeno, Rhazes, Avicena y en algunos comentadores de estos antiguos, es lo cierto que todas esas indicaciones son muy á propósito para ocasionar disputas, por no especificar bien y sin dudas el objeto á que se quieren referir, siendo esta la principal razon que obra en el ánimo de los autores modernos, para asegurar que Fernando Epifanio fué el primero en hablar detenidamente de la *tarántula* y de sus perniciosos efectos sobre el cuerpo humano.

## IV.

Fernando Epifanio vivió en el siglo XVI, era natural de Messina, y escribió una obra titulada *Observationes et casus medici*, reimpresa varias veces en Alemania y en Holanda: en esta obra se leen algunas historias de tarantulados y se aconseja la música como el mejor medio curativo de la enfermedad llamada tarantismo.

Hácia el año 1570, Pedro Matiolo, natural de Sena, dejó escritas en sus comentarios á Dioscórides (1) noticias sobre la tarántula muy parecidas á las de Epifanio Fernando pero más esplícitas y detalladas; así por ejemplo dice: «Los mordidos por la tarántula son atormentados de varias maneras; unos cantan, otros rien, algunos lloran, estos vocean, aquellos duermen; otros por el contrario, padecen grandes vigilias, tienen vómitos molestos, saltan y sudan, mientras que en las mismas cir-

(1) In lib. sec. Dioscórides. cap. 59. *De aracneo*, p. 223.

cunstancias los hay que tiemblan y sienten escalofrios y frio: son algunos acometidos de espanto y otros de extraordinarias incomodidades, volviéndose semejantes á los frenéticos, borrachos y locos. Todos estos síntomas tan varios no provienen de otra causa que de la diferente actividad del veneno de aquellos insectos y del temperamento de los mordidos. Hay quien asegura que el veneno de la tarántula se muda por dias y aun por horas, atribuyendo á esto los diversos fenómenos de los mordidos. *He visto en las plazas y hospitales á los picados por la tarántula atormentados por dichos padecimientos.*»

En 1599 el hijo de Ferrante Imperato publicó en Nápoles una obra póstuma de su padre, en que trata de la tarántula. Hé aquí uno de los párrafos más notables que en sus páginas se leen: «Se ha dado el nombre de tarántula á este insecto porque en ninguna parte es tan comun como en los alrededores de Tarento, y entre sus variedades existe una llamada *solofizzi* por los naturales de aquel país, la cual no forma tela, vive en agujeros subterráneos, es mayor, de color negro y más venenosa que las otras, causando su mordedura un tumor cuyos accidentes se reproducen todos los años y no se curan los desgraciados pacientes sino por medio del *cansancio y del sudor*, provocados por el violento ejercicio del baile que excita en ellos la música.»

En los primeros años del siglo XVII, el P. Kircher, jesuita de la Fulda, habló en su *Arte magnética* de la tarántula, diciendo con muy ligeras diferencias lo mismo que sobre el particular habian dicho sus antecesores.

Jonstone, que corresponde á esta época, habló tambien del veneno de la tarántula y asegura que «en un principio se sienten poco los efectos de la mordedura, que

pasado un año se ve impulsado el individuo á moverse á grandes saltos; en el espacio de dos meses se pierde el apetito, hay calenturas ardientes, dolor en las articulaciones y color ictérico.......» Despues, copiando á Kircher, dice: «Otros, estimulados por la música, prorumpen en saltos, llevando una espada desnuda ó armadura brillante cuyos reflejos les complacen mucho, y con varios gestos y movimientos ridículos la toman, ya con la mano derecha, ya con la izquierda, ó con la boca; unas veces arrojada al alto la cogen con destreza; otras, poniéndola en tierra, la levantan con el ceremonial del esgrimidor que va á pelear, segun acostumbran en los juegos públicos de este arte; murmullan ciertas palabras, se acuestan sobre ella boca arriba ó boca abajo, y estando así algun tiempo se levantan de improviso y vuelven á sus brincos y saltos como si estuvieran frenéticos.» Seguidamente cuenta otros mil prodigios, como el que los tarantulados tienen sumo gusto en ver á los asistentes al baile que llevan en las manos conchas llenas de agua rodeadas de verdes yerbas, particularmente de hojas de cañas que les deleitan mucho, como tambien el agua, en que suelen meter brazos manos y cabeza del mismo modo que se sumergen los ánades cuando baten el agua con sus alas. Añade tambien que los mordidos por la tarántula que teje en los árboles, se cuelgan cabeza abajo pendientes de las piernas, en cuya postura están muy satisfechos; si lo han sido por dos tarántulas de distinta especie, la música no cura la infeccion porque la apropiada para un veneno exaspera el otro, y la tocata debe ser conforme al veneno de las tarántulas, pues estas saltan como si bailaran cuando la tocata es conforme á sus humores y si se juntan varias de naturaleza distinta se observa que con la misma

consonancia saltan unas y se están quietas otras ó vice versa.»

Iguales ó muy parecidas á estas descripciones fueron las del P. Niremberg en su *Filosofía oculta*, doña Oliva del Sabuco en la suya, Pedro Mejía, Pluche Geoffroy y demás autores de este tiempo, por lo cual no insistiremos, habiéndonos ocupado de ellas solamente para demostrar cómo los cuentos, las tradiciones populares y hasta las más inocentes supercherías, se mezclaron con los fenómenos real y científicamente observados hasta el punto de hacer imposible el distinguir lo verdadero de lo falso, lo cierto de lo dudoso, y de la fábula; por esto Baglivio, al hablar de esos escritores, nó temia asegurar que semejantes paradojas se escribian por tradicion ó se fingian por capricho: *vel ex alienis dictis scripserunt, vel plurima ad arbitrium fingerunt*.

En cuanto á la parte principal, dichos escritos tienen á la verdad escasa importancia, porque sus autores confundieron los efectos primeros de la mordedura de la tarántula, con los que suceden despues de sentirse las impresiones de la música; pero sobre esto hablaremos en otro capítulo, cuando hagamos detenidamente la crítica general del tarantismo conocido y descrito en las diversas épocas.

Llegamos ya á la en que se presenta el Hipócrates romano para dar á la cuestion toda la alteza é importancia que aquel privilegiado médico sabia prestar á cuantas inspiraban su elegante pluma.

## CAPITULO II.

**Resúmen de los escritos sobre la tarántula hasta don Francisco X. Cid, y en especial de la obra** *Anatome, morsu et effectibus tarantulæ*, **por Baglivio.**

### I.

Jorge Baglivio escribió á fines del siglo XVII el tratado de *Anatome morsu et effectibus tarantulæ*, efectos de la mordedura de la tarántula sobre el cuerpo humano. En él, á vueltas de muchas faltas y aseveraciones un tanto erróneas, se notan ideas exactas y juicios fecundos en resultados. Tal es por ejemplo, y en primera línea, la distincion de los efectos primitivos que se observan en los mordidos por la tarántula, y los apreciables despues de la tarantela. Hé aquí un ligero resúmen de la indicada obra:

«La picadura de la tarántula se deja sentir como la de una hormiga ó abeja; alguna vez duele la parte mordida, y otras se adormece y ocasiona cierta especie de estupor; por lo comun se colora de un círculo morado, negro ó amarillo; puede tambien elevarse y formar un tumor doloroso que se desvanece cuando los demás síntomas.

»Pocas horas despues de la picadura, sienten los pacientes grandes angustias en el corazon y mucha tristeza, pero antes son acometidos de intensa dificultad en la respiracion; se lamentan con voz acongojada, y pregun-

tados por el sitio del dolor, ó no responden, ó se ponen la mano en el pecho sobre la region precordial. Estos síntomas se observan frecuentemente al principio del mal, pero no son constantes ni iguales en todos los casos; el temperamento de los individuos, las condiciones atmosféricas y la diversa índole de las tarántulas los hacen variar; así se ha observado que las de la parte boreal de la Apulia son más venenosas y los picados por ellas tienen síntomas muy graves; notan cierto placer á la vista de los colores encarnado, verde ó azul celeste, sintiendo tal repugnancia por los demás que suelen acometer á las personas vestidas con ellos. Además la tarántula blanquecina produce un dolor leve con prurito, dolor de vientre pungitivo, y diarrea; la estrellada, dolor más agudo, espasmo ó pesadez en la cabeza y estupor, horripilacion en todo el cuerpo, etc.; la úvea desarrolla todos esos síntomas y el tumor grande en la parte mordida, el espasmo, la rigidez, el sudor general frio, la afonía, la propension al vómito, la hinchazon del vientre y otros síntomas que se dirán muy luego.

»Asegura Baglivio que son tantos y tan increibles los síntomas de los tarantulados, agravados no pocas veces por la influencia de la imaginacion, que no es raro verlos calmar en los primeros dias sucediéndoles una melancolía muy particular y peligrosa, que si no se disipa eliminando de la sangre y del flúido nervioso los últimos vestigios del veneno por medio de la música, el cambio de edad, etc., termina con la vida de los enfermos, como es casi constante; *nam semel demorsi in posterum non sanantur ampliùs ut certò constat*. Muchos de los tarantulados, añade, aman la soledad, se deleitan en los sepulcros, y como muertos

se tienden en las cajas de los difuntos; otros se arrojan á los pozos; hay doncellas y mujeres que, siendo normalmente honestas, picadas por la tarántula sueltan las riendas del pudor, gritan, suspiran, ejecutan movimientos indecorosos, descubren las partes genitales y se deleitan columpiándose. Algunos encuentran placer revolcándose en el cieno como los animales más sucios, ó haciéndose azotar en diversas partes del cuerpo, ó corriendo, etc. Ciertos colores agradan extraordinariamente á los mismos que se ven muy afligidos por la vista de otros.»

Entra despues Baglivio en explicaciones sobre la naturaleza y puntos en que se fija el veneno de la tarántula, compara esta con otras enfermedades, opina que se recrudece todos los años por el mes de julio y si no se acude al remedio eficaz y conocido, es decir, á la música, se desarrollan en todo el cuerpo graves incomodidades; la piel se pone amarilla, hay ansiedades en el corazon, inapetencia, y una calenturilla lenta que no desaparece por completo.

## II.

Á los capítulos dichos siguen otros en que habla de los remedios que deben oponerse á la mordedura de la tarántula, y en especial de la música, describiendo entonces los síntomas que presenta el tarantulado una vez que se somete al influjo de ese agente. Dice así: «El enfermo mueve las manos, los piés y todos los miembros, aumentándose este movimiento hasta ponerse derecho y empezar á saltar y brincar sin perder el compás y sin cansarse, antes al contrario, se siente más ágil y fuerte bailando hasta unas doce horas por dia. Si notan alguna

disonancia en los instrumentos músicos, se paran, dan hondos suspiros, se quejan de angustia en el corazon, y solo cesan tales trastornos cuando vuelve la armonía y la danza: es de admirar en este punto que aun los campesinos más rudos y torpes echan de ver inmediatamente la más pequeña desafinacion. Incierto es el tiempo que dura este ejercicio; muchos le necesitan hasta que se ven libres de todos los síntomas, lo cual suele acontecer despues del tercero ó cuarto dia. Generalmente durante el baile, todos los enfermos suspiran, se quejan, pierden el uso de los sentidos externos é internos como sucede á los borrachos, tratan lo mismo á sus parientes que á los extraños y no se acuerdan de lo pasado: ya se deleitan con el agua, ya con las cosas brillantes, las hojas verdes, los vestidos de colores muy fuertes, etc. Tampoco se mueven todos los atacados al son del mismo instrumento, ni de igual composicion musical, aunque siempre ha de ser una modulacion muy veloz como la llamada Tarantela, siendo este un medio que tenian los músicos para distinguir el tarantismo verdadero del fingido, muy comun por aquella época entre las mujeres, que se divertian y acomodaban á bailar con cualquier compás, cosa que no sucede en el verdadero.»

Concluye Baglivio su obra citando algunas historias particulares que habian llegado á su noticia.

## III.

El discurso del eminente práctico italiano tiene el mérito de haber sistematizado algo una materia interesante, que estaba esparcida en varios escritos y envuelta en mentirosas exageraciones: algunas hay en el citado

de nuestro autor, á juzgar por lo que ha enseñado despues la experiencia; sin embargo en el capítulo correspondiente procuraremos estudiar, si es posible que el tarantulismo haya tenido en otras épocas fases y proporciones que hoy no alcanza, sobre todo cuando se hace uso de la música; y en aquella ocasion intentaremos descartar lo que es exagerado y aun ridículo en Baglivio y los antecesores de quienes él copiara, de lo que pudo muy bien presentar la primitiva enfermedad pura ó complicada con otras más ó menos análogas.

Hay algunos errores en el texto que hemos estractado, pues tales parecen el aseverar que solo en la Pulla ó Apulia es venenosa la tarántula y que los tarantulados casi constantemente mueren de la mordedura, cuando la observacion ha desmentido formalmente tan aventurados asertos. Por último, en cuanto á las observaciones aducidas son poco exactas y precisas; en unas, como la primera, se ignora si la mordedura fué de escorpion ó de tarántula; la tercera, cuarta y quinta son de escorpion; la sétima, copiada de Epifanio Fernando, está llena de prodigios increibles; la octava puede pasar por indiferente, y solo quedan importantes en verdad la segunda y sesta.

Así y todo, la obra de Baglivio fué de grande importancia en el estudio del tarantismo, porque con su talento y universal reputacion hizo pasar del dominio de los cuentos y fantasías al terreno de la ciencia y de la verdad un fenómeno natural, que no por ser misterioso é inexplicable, como tantos otros, es menos positivo y digno de ser conocido.

Por esta razon, despues de Baglivio son muchos los médicos de valer y de importancia que han dirigido sus investigaciones y trabajos á punto tan curiosísimo. No

ha faltado tampoco por contraposicion quien haya negado abiertamente cuanto los demás dijeron.

## IV.

Los autores del *Diccionario portátil de la salud* se esplican de este modo (1): «Todo lo que acabamos de referir sobre la curacion de la picadura de la tarántula, *nos parece fabuloso*, aun cuando lo hayan dicho autores muy notables con Baglivio. Entre ellos nos aseguran algunos que todos los picados por la tarántula perecian á pesar del baile, como se ve todos los dias perecer de hidrofobia á los que se van á bañar al mar despues de ser mordidos por algun animal rabioso; *y lo que puede haber dado motivo al uso de la música, es la melancolía padecida por los tarantulados.*»

M. Sauvages se espresa en los siguientes términos: «Baglivio es el único que refiere el tarantismo al escorpion de la Apulia: todos los demás le atribuyen á la tarántula por una preocupacion generalmente recibida, del mismo modo que lo son por los astrólogos á la influencia de los astros los sucesos de guerras y de epidemias. El tarantismo es una enfermedad endémica en la Apulia que se atribuye por una vulgaridad á la mordedura de la tarántula, y cuyo principal síntoma consiste en un deseo excesivo del baile y de la música. Quizás esta opinion deba su orígen al efecto que producen los instrumentos al disipar el adormecimiento que causa la picadura de la tarántula, y de aquí el creer que disipa el efecto del veneno por los sudores que ocasiona el baile; pero la picadura de la tarántula, como la del escorpion, nada tiene de comun con esta enfer-

(1) Tome 2.e Du tarentisme.

medad: el calor solo basta para causarla, por poca disposicion que tengan los hombres á este género de locura.»

Para fundar su crítica Sauvages, se vale de la autoridad del doctor Tarenti, médico del Papa, quien afirma como tambien lo hizo Serao, Secretario de la Academia Médica de Nápoles, que el tarantismo solo se ha observado por los paisanos ó aldeanos, *gente crédula é ignorante* que merece poco crédito en semejantes asertos. Serao pretende además que el tarantismo causado por la clorosis, la melancolía y la ninfomanía, no es menos fingido que el atribuido á la mordedura de la tarántula.

No debemos detenernos en este momento á refutar las atrevidas negaciones de estos autores, mucho más cuando solo están fundadas en pobres raciocinios, no en hechos bien comprobados como lo está la opinion que se intentaba destruir. Sería por otra parte perder el tiempo en demostrar la existencia de un fenómeno que hoy admite la ciencia sin discusion alguna como positivo é indudable. El tarantismo nervioso, el enteneasmo, el tingitano, el clorótico, el musomaníaco, y el tarantulismo diferente de los anteriores, tienen su lugar y descripcion en las Nosografías modernas, pese á Sauvages y á cuantos quieren acomodar á su imaginacion lo que en la naturaleza solo se concede al verdadero espíritu de observacion.

Los siguientes párrafos que tomamos de autores españoles, son la refutacion más completa del nosólogo de Montpellier, de Serao, y de Tarenti: ellos deben ocupar un lugar preferente en la historia del tarantulismo, porque reflejan con exactitud el estudio y la observacion médica, siendo al mismo tiempo por lo que toca á la

obra del Dr. Cid, modelo de crítica racional. Justo es tributar este homenage de respeto á los médicos españoles, que si no son tan fecundos como los extranjeros, han solido ser excelentes observadores y amantes de la verdad. ¡Ojalá que en nuestro país no pesara demasiado el influjo de las regiones oficiales y de ciertas personalidades, que retrasan considèrablemente el progreso de la medicina al cual parece asistimos indiferentes!

---

# CAPITULO III.

**Autores españoles.—De la obra del doctor Cid,** *Tarantismo observado en España, en que se prueba el de la Pulla.*

## I.

Aun cuando el objeto principal de este capítulo es hablar de la obra del Dr. Cid, no podemos dispensarnos de decir algo sobre la que en 1785 publicó en Madrid don Manuel Irañeta, con el título de *Tratado del Tarantismo*, ó enfermedad originada por el veneno de la tarántula. Llaman la atencion en esta obrita: 1.°, seis observaciones recogidas por el autor, en que se refieren exactamente los síntomas que corresponden á la picadura de la tarántula, indudables además porque en algunos de los casos se describe el insecto que se tenia á la vista; 2.°, el empeño formal en hacer constar que la sangría y los alexifármacos triunfan con seguridad de esos accidentes, sin que haya habido nunca necesidad de recurrir á la música, que antes al contrario repugnaba á los pacientes; 3.°, la antigüedad que se esfuerza en dar al tarantismo, citando testos que ya hemos dicho prueban solamente que la picadura de la tarántula fué anterior á la observacion de tarantulados; y 4.°, la clasificacion del veneno como irritante del sistema nervioso en primer término, y constrictor del sistema vascular en segundo, y el deseo de que la enfermedad se coloque en la clase

de espasmos clónicos, en lugar de la de errores de la voluntad en que la incluyó Sauvages.

Parécenos que el libro del doctor Irañeta está escrito con bastante verdad, y si bien choca la poca importancia que da á la música con respecto á los otros medios curativos que no absolutamente, debe tenerse presente su falta de experiencia en el particular, pues no habiendo visto los efectos de ella los creia tan solo por los nombres que garantizaban los resultados. Sin embargo, no estará de más el reflexionar en primer lugar sobre el escaso número de observaciones en que funda su opinion el ilustrado profesor: de los seis casos clínicos, solo en uno se sabe que continuaba bien al año siguiente, pues los otros cinco se perdieron de vista al momento ó antes de terminar el año: no en todos se halla bien comprobado que la picadura procediese de tarántula, y en aquel país á principios de junio y en la vida de soldado, es muy fácil comprender el desarrollo de ciertas afecciones que se curasen con la sangría y se confundieran más ó menos con algun período del tarantulismo; por fin, es probable, y lo aseguran algunos médicos (doctor Roch), que ni en aquel mes son las tarántulas tan venenosas como en los siguientes, ni nunca lo son tanto allí como en la Mancha, sucediendo lo mismo en San Felipe y otros puntos de Valencia y Aragon, donde es inútil buscar la acritud de la tarántula manchega.

Respecto á la clasificacion del veneno y de la enfermedad propuesta por el Dr. Irañeta, nos es perfectamente indiferente; tan mal nos parece colocado el tarantismo entre los errores de la voluntad, como entre los espasmos clónicos.

## II.

Vengamos ya á la obra clásica que don Francisco X. Cid dió á luz en 1787 con el título de *Tarantismo observado en España en que se prueba el de la Pulla*, obra rica en erudicion y citas, de las cuales nos hemos aprovechado para la composicion de estos apuntes. El indisputable mérito del Dr. Cid que le habia llevado á ser médico titular del cabildo de Toledo y del arzobispo de aquella Iglesia, su residencia por lo tanto en la Mancha donde se cria mayor número de tarántulas en España, y se han observado más casos de su picadura, y sus relaciones con muchos médicos de los pueblos de la misma provincia, hacen tan interesantes sus historias mejor recogidas que en ninguna otra parte y dan tal carácter de verdad al libro, que bien puede pasar por el mas importante que se ha escrito sobre la materia.

Dícese en la Introduccion del mismo que la lectura del célebre tratado de *Anatome, morsu et effectibus tarantulæ*, habia llamado sobremanera la atencion del autor en sus primeros estudios; pero como Baglivio asegura formalmente que no se crian tarántulas mas que en la Apulia, y que aun cuando se vean en otros paises no son venenosas como aquellas, creyó oportuno practicar nuevas investigaciones sobre lo cierto, dudoso ó falso de este aserto, y quedó tanto mas convencido cuanto que la opinion de Baglivio se hallaba confirmada por las de Nirembergh, Mead, Matiolo, Jonstone, Kircher, Pluche Geoffroy, etc.

Las ideas vertidas por los autores del Diccionario portátil de la salud y por Sauvages, diametralmente opuestas á las de Baglivio y sus sucesores, excitaron de

nuevo la curiosidad de Cid, hasta que llegando á su noticia un caso de tarantulismo ocurrido en el pueblo de Valdepeñas, escribió al médico de este punto y de algunos otros de la Mancha, los que le comunicaron varios hechos, y en ellos vió confirmados los extraordinarios fenómenos de la picadura de la tarántula consignados en los autores antiguos, sin poder ya abrigar la menor duda sobre si la tarántula que se cria en España es tan venenosa por lo menos, como la de la Pulla descrita por Baglivio.

## III.

Empieza su obra don Francisco Cid esplicando la voz *Tarantismo*, y dándola dos acepciones distintas; pues la una debe tomarse por el efecto que produce en el cuerpo humano el veneno del insecto comunicado por mordedura, y la segunda empieza desde el momento en que el tarantulado oye la música y se arroja á bailar. Despues se ocupa de varias formas del tarantismo como enfermedad, y manifiesta con este motivo una erudicion poco comun, y envidiable un siglo más tarde. Sigue una minuciosa historia natural de la tarántula en sus períodos de fecundacion, ovacion, propagacion, distincion de sexos, etc., haciéndola tan completa como entonces era posible: esta parte concluye con las siguientes deducciones generales: 1.ª, igualdad de la tarántula de la Apulia y de la de Extremadura y la Mancha: 2.ª, la division de este insecto en estrellada, cenicienta y úvea es infundada porque todas son estrelladas en un principio, y segun su crecimiento así mudan de color, siendo el macho mas ó menos ceniciento ó pardo, y la hembra, en su mayor estado de desarrollo, negra, y su mordedura mas venenosa; 3.ª, que llegado el tiempo de la ovacion dejan

las hembras sus nidos y preparan otros especiales; 4.ª, que mueren anualmente, y 5.ª, que la bolsa en que se depositaron los huevos se rompe al calor de la primavera y los nuevos individuos se esparcen por el campo á formar otros nidos.

Pasemos por alto el largo capítulo dedicado por el autor á la referencia y crítica de los anteriores á él desde Fernando Epifanio hasta Irañeta, no descuidando el decir cuando se refiere á Baglivio que su relacion es de las mas bellas que se han hecho hasta ahora en el asunto, aun cuando alguna vez sea demasiado absoluto; pero dejemos esta juiciosa crítica, que en su lugar aprovecharemos, para exponer inmediatamente lo que escribe Cid bajo el siguiente epígrafe:

*Efectos seguidos á las primeras impresiones del veneno de nuestra tarántula, comunicado por mordedura al cuerpo humano.*

## IV.

«Al ser atacado el hombre por este insecto, siente como una picadura aguda bastante dolorosa, y algo parecida á la de una abeja, pero mas fuerte; fórmase por lo comun círculo rojo, morado ó pajizo, alguna vez no aparece el círculo, viéndose una elevacion ó pequeña inflamacion de color natural, como un tuberculillo á manera de una lenteja; otras veces ni uno ni otro. Á breve rato se adormece la parte afecta; alguna vez duele con prurito, pero lo mas frecuente es entorpecerse y comunicarse rápidamente esta torpeza á todo el cuerpo, manifestándose un frio rigorífico local al principio y despues general. Síguense ansias, congojas, suma inquietud, dificultad de respirar, opresion de pecho, palpita-

ciones de corazon, retraccion del pulso, abatimiento de fuerzas, sudores frios, frialdad de extremos, afonía, síncope, vómitos, dolores agudísimos é inflamacion de vientre, ardor de orina, priapismo y cursos irritantes, inmovilidad, intercepcion de venas ó una especie de apoplejía que inclina á catalepsis ó congelacion de espíritus, con negrura y turgencia de cara y extremos, y últimamente todos los efectos de un poderoso veneno coagulante.

»Preguntados los enfermos, responden no saber lo que tienen, y llevan la mano al rostro en ademan de señalar la parte que más les aflige, suspiran, arrojan tristes ayes, y se quejan doloridamente como que se van á morir. En algunos es tal la inquietud, los dolores de riñones, vientre y vejiga, que se revuelcan en el suelo; es en otros tan pronto el abatimiento de fuerzas que casi repentinamente caen desmayados en tierra, á lo que siguen los demás síntomas.

»Ya se observó alguna vez que conducido un tarantulado sobre un asno, se aliviaba cuando el animal trotaba, y se ponia peor cuando iba al paso; otro, oyendo cantar á las mujeres y á las golondrinas; algunos mirando objetos brillantes y de colores vivos, repugnando irresistiblemente los oscuros y el negro.

»La variedad de tarántula, la actividad de los respectivos venenos y la particular idiosincrasia del mordido, hacen que sobresalgan más en unos que en otros determinados síntomas: al modo que los produce el veneno hidrofóbico, tardando en unos y presentándose en otros inmediatamente. Solo á la música cede el veneno si ha obrado en el tarantulado con toda su fuerza; todos los demás que pasan por alexifármacos y contravenenos, se disponen por los médicos, fundados en la

regla general de ser antimalignos, pero á la verdad no se descubre en ellos eficacia para destruir este veneno.»

¿Se quiere un cuadro más acabado y completo del tarantismo que el expuesto por nuestro respetable autor? ¿Se puede hoy añadir mucho á lo que con mayor tino y mejor método que ninguno de sus antecesores dejó expuesto Cid? Creemos que no, y mucho nos engañaríamos si viéramos en algun tiempo cosa de mérito sobre el particular que nos ocupa, y no estuviere basada y cimentada en tan bien pensadas páginas.

Veamos la segunda parte, que á decir verdad no desmerece de la ya estractada.

## V.

*Efectos de la música en los tarantulados.* «De cualquier modo que se haga la música, de viva voz ó con instrumentos, con tal que la sonata sea proporcionada al veneno, cesa el tarantulismo aunque el enfermo parezca en el último extremo. La guitarra y el violin son los más usados, pero es de creer que aun los más groseros como la zampoña ó flauta pastoril, zambomba ó rabel, etc., hagan el mismo efecto si con ellos se toca la tarantela, ú otro análogo. Las chirimías, dulzainas y otros instrumentos de aire que forman un sonido agudo y penetrante como el clarin, clarinete, etc., sin duda les cansarán más pronto. Y seria acertado experimentarlo. Todos los hombres, en general, sienten cierta conmocion interior que se traduce al exterior cuando oyen una música, segun la clase de esta, y aun los animales dan señales de afectarse por ella.

»En tocando la tarantela ú otra sonata adecuada al veneno, comienza el paciente á mover los dedos de piés

y manos, sintiendo al mismo tiempo alegría y alivio en los síntomas; sigue despues el movimiento en todos los miembros. Crece este hasta el punto de ponerse en pié y empezar á bailar con tal fuerza, velocidad y arreglo como si fuera el más diestro maestro de danza, causando la admiracion de los circunstantes. En tal estado nota las disonancias y percibe cualquier golpe mal dado, y mucho más si lánguidamente la sigue el tocador ó de intento muda de tocata; entonces suspende el baile, se queja lastimosamente, padece varias contorsiones en todo el cuerpo, cae desmayado en tierra si no le sostienen, y encarecidamente ruega que no toquen aquel son y que vuelvan á la tarantela. Empezada ésta, torna á bailar con igual velocidad y compás, suda, se le pone en la cama, y toma caldo ú otro alimento ligero; sigue el sudor, y desvanecido éste vuelve al baile del mismo modo y por igual música. Se repite esto varias veces hasta que aquella no le mueve, creyéndole entonces curado. Si llegó el remedio á tiempo, antes que el veneno se radicase ó imprimiese altamente en alguna entraña (que cuando esto sucede es en el estómago ó corazon) y se acertó con la sonata, es curado brevemente el enfermo en el espacio de cuatro dias por lo regular, aun cuando no faltan historias de las nuestras en que se extendió el baile á más tiempo para lograr la curacion. Pero si se acudiere tarde con la música acaso no se curará, ó si se curase no será radicalmente; en este caso todos los años tienen su recidiva, se vuelven tristes, melancólicos, huyen de la concurrencia, aman la soledad, y en esta situacion será (si se ha verificado algun caso tal) cuando dice Baglivio que *muchos aman la soledad, se deleitan en los sepulcros y tiéndense como muertos en los ataudes, arrójanse á los pozos*, etc. El veneno obra con len-

titud disgregando los humores y predisponiendo los órganos á la corrupcion. El trastorno de la razon, la ictericia, caquexia, hidropesía, tumores, cardialgia y otras muchas enfermedades que les ocurren, así lo persuaden.

»No disipado bien el veneno por alguna de las causas referidas, al año se refermenta y produce los mismos males que al principio. Caen en tierra afónicos como tocados de apoplejía, exánimes, con color aplomado en cara y extremos y demás síntomas ya descritos. En oyendo la música vuelve en sí poco á poco, y baila segun se ha dicho; más por mucho que baile y sude no se extermina completamente el veneno y además de causar los efectos del tarantismo crónico,—ictericia, caquexia, hidropesía, varios apostemas, feas excrecencias cutáneas, etc.,—al cumplir el año que fué mordido, es acometido de nuevo insulto.»

Treinta y cinco historias de tarantulados contiene la obra del Dr. Cid, comunicadas por distintos médicos de la Mancha, Extremadura y Andalucía; observaciones recogidas ante un número considerable de testigos respetables y redactadas con gran órden y concierto; con ellas prueba evidentemente que la tarántula de España es tan venenosa como la de Italia, y que la música apropiada y usada con oportunidad es el solo remedio capaz de concluir por completo con los terribles padecimientos ocasionados en el organismo por el veneno de este insecto. La lectura de dichas historias hace participar de la conviccion del autor sobre lo perjudicial de las sangrías y del álcali volátil en la curacion del tarantulismo, diciendo con este motivo: «El Sr. D. Miguel Cayetano Soler, Juez comisionado por el real y supremo Consejo para averiguar la certeza del insecto llamado Tarántula, la particularidad de su veneno y la curacion

por la música, recibió una informacion de los facultativos y algunos curiosos de los pueblos de la Mancha sobre el asunto, de la que extractó lo más principal, y formando una Memoria (1) la presentó al Consejo. Tratando pues de la curacion, cuenta en ella que los dos médicos titulares de Manzanares, fundados en su propia experiencia afirman que *«la música es el remedio específico que la naturaleza ha franqueado á la humanidad para su defensa en un peligro que no puede ser mayor, llegando el caso de conceptuar los mismos profesores á impulso de sus experimentos, que no solo es inconveniente el uso de los remedios alexifármacos que acumulan los escritores, sino un error punible separarse de lo que la experiencia ha comunicado de seguro para la curacion del mortal accidente de que se trata.»*

Concluye su propósito el Dr. Cid con un extenso y brillante artículo que intitula *Filosofía de la música*, digno de fijar la atencion del verdadero médico filósofo, por la enseñanza que encierran las muchas citas allí acopiadas de enfermedades comunes y numerosas, modificadas y combatidas en todo tiempo por el solo influjo de la música. ¡Quién sabe si en aquellas líneas se encierra un discretísimo consejo para los médicos que desprecian el uso terapéutico de otros medios que los calificados por lamentable error de activos, porque modifican violentamente la parte material de nuestro ser! Pero punto es este que no hemos de tratar tan á la ligera y al cual deseamos dedicar un capítulo en esta monografía: entonces diremos cuanto sobre el particular creemos conveniente indicar á nuestros lectores.

(1) No hemos podido encontrar esta pieza.

## VI.

Si acaso nos hemos detenido mas de lo que debiéramos en el análisis de la obra de nuestro Cid, ha sido por dos razones principales: la primera, para hacer resaltar las bellezas de ese escrito y el método, juicio y particular discernimiento que sobresalen en este escritor español que con tan buen gusto y vasta erudicion supo reunir cuanto se habia escrito hasta él sobre los efectos del veneno de la tarántula en el cuerpo humano; la segunda, porque en esta obra llenó el autor cumplidamente su intento, resolviendo dos cuestiones de la mayor importancia y trascendencia para la humanidad y para la ciencia, á saber: que la tarántula española es tan venenosa como la de Italia, y que la música es el único específico conocido para curar radicalmente los efectos del veneno, siempre que se encuentre la apropiada al caso y se aplique con oportunidad.

Y esto nadie puede desconocerlo cuando se trata del tarantismo, pues siempre hará época en su historia.

Continuemos nuestra revista espositiva.

# CAPITULO IV.

**Escritos sobre el tarantismo publicados en España desde 1787 hasta nuestros dias.—Exposicion de algunas obras extranjeras, y especialmente de las de M. M. Renzi y Ozanam.**

## I.

No habia pasado mucho tiempo de la publicacion de D. Francisco Cid, cuando ocurrió un caso de tarantismo en la sala de San Mateo (núm. 41) del Hospital general de esta corte que visitaba el reputado profesor don Bartolomé Piñera. Caso curioso, perfectamente recogido y publicado, sucedido delante de gran número de profesores y discípulos, y en el cual se comprobó una vez mas la eficacia de la música y la inutilidad de los demas remedios ordinarios. Un hecho de tal naturaleza, al que se dió la debida publicidad y garantizó un hombre respetable, rectificó la opinion, sobre todo entre los profesores atentos y juiciosos que se dejan guiar por la observacion y la experiencia, y no condenan lo que no desean estudiar ó no pueden comprender.

Desde esa época no tenemos noticia ni datos para asegurar que se volvió á tratar del tarantismo en España, hasta 1843 en que abrió de nuevo el palenque el jóven y laborioso médico Sr. Mestre y Marzal, publicando una excelente Memoria en el *Boletin de Medicina, Cirugía y Farmacia*, correspondiente al mes de marzo de dicho año.

Analizaremos brevemente ese discurso.

## II.

En el preámbulo, despues de lamentar el autor el abandono en que por tanto tiempo habia estado cuestion tan interesante, se expresa de este modo: «Siempre creí yo, no que fuera esta dolencia simulada como algunos suponen, ni tampoco que fuera una manía por el baile y la música, especialmente en las mujeres jóvenes, pero dudaba de los sorprendentes y maravillosos efectos que se le atribuian: creí sí que la enfermedad existia; creí en el vírus de la tarántula y nunca dudé de su eficacia para producir la intoxicacion, como nunca dudé de los efectos del vírus lísico para producir la hidrofobia; la reiterada observacion de muchos tarantulados en el Campo de Calatrava por mi señor padre y por mí, el estudio que desde luego me propuse hacer de esta afeccion y sobre todo el deseo de dar á conocer á mis comprofesores que esta enfermedad no debe considerarse como una paradoja, segun se ha querido suponer, me ha movido á tomar la pluma para describirla tal cual la he observado repetidas veces, y no dudo llamará la atencion de las personas sensatas y observadoras.»

Despues de hacer la historia natural del insecto, describe los síntomas de la picadura del modo siguiente: «La persona mordida por la tarántula, siente la sensacion que produciria una hormiga al picarnos; la parte se pone de un color rojo oscuro, amoratado ó negro, segun las condiciones individuales; luego aparece un tumorcito duro, circunscrito y atravesado de dolores lancinantes por espacio de algunos minutos; al cabo de media hora, poco más ó ménos, siente una especie de angustia y ansiedad; se queja con voz casi apagada, su fisonomía de-

nota la mayor tristeza y todo revela un estado completo de adinamia, el cual avanza hasta un extremo fatal si no se corrige con la música. Si la intensidad del vírus fué considerable, permanecen algunos en tal estado á pesar del baile por algunas horas, y no pocos llevan una vida desgraciada y miserable, cubriéndose en particular los de temperamento bilioso, de un color ictérico, y afectándose de convulsiones los de un temperamento nervioso, con otra porcion de enfermedades difíciles de enumerar. En las dos ó tres horas siguientes á la picadura, se presenta otro grupo de síntomas: la parte mordida, si por ejemplo es un dedo, principia á entrar en convulsion que se trasmite á la mano y al brazo, esta convulsion es intermitente en las varias épocas del dia, así como en diversas épocas del año en que se reproduce la dolencia, siendo más ó ménos general segun las condiciones de edad, temperamento, estado anterior de salud, etc. Este grupo de síntomas corresponde á una neurose, como el primero á un estado de adinamia.»

En la segunda parte de la Memoria procura el autor indagar la naturaleza del veneno tarantulino y el lugar reservado á esta afeccion en un buen cuadro nosológico. Caracteriza el veneno de la tarántula como materia debilitante y deprimente, fundándose en el primer grupo de síntomas que se observan en el segundo período de la dolencia. De estas premisas deduce la definicion del tarantismo y la formula del modo siguiente: «El tarantismo es una herida envenenada producida por el veneno deprimente y debilitante de la tarántula, que alterando la sangre apaga su vitalidad, y da orígen á una neurosis especial más ó ménos intensa.» Sin pretender que esta definicion sea completa, hace una escursion al campo de la ciencia para justificarla hasta donde era posible, y juzga

la música como la única terapéutica racional y comprobada por la experiencia, conviniendo enteramente con los doctores Cid y Piñera.

Describe en seguida tres observaciones recogidas con escrupulosa atencion, y concluye resumiendo de este modo: «De todos estos tres casos prácticos resultan dos hechos positivos y dignos de tenerse presentes, á saber: que no es el tarantismo fingido como pretenden algunos autores, y que la enfermedad intermite. No es fingido el padecimiento, porque la postracion absoluta de fuerzas y la convulsion tan intensa y duradera que padecen los tarantulados, lo confirman. En hora buena que se arguya sobre la mayor ó menor posibilidad de fingir las convulsiones, pero ¿cómo ha de fingirse la titilacion del punto picado cuando el enfermo está acometido de un síncope, y aun cuando la persona estuviere completamente buena? Además lo prueba de una manera concluyente la última citada, en que un tarantulado abandonaba el lecho la historia primera noche de sus bodas, para entregarse al baile cuantas veces tocaban la música sus mal intencionados amigos. Hemos hablado de la intermitencia, y sobre esta base y la del estado convulsivo debe elevarse la definicion del tarantulismo.»

La Memoria del Dr. Mestre dió ocasion á que en el mismo *Boletin* se publicaran varios casos de la misma afeccion observados en la Mancha, referidos con exactitud y comentados con lucidez, y á una discusion sobre si el veneno de la tarántula tiene accion en los animales sosteniendo el Sr. Mestre que no, por enseñárselo así la experiencia, y el Sr. Cuesta que sí, por afirmarlo testigos presenciales del tarantismo en las mulas, que bailaron al son de la tocata adecuada. Aun cuando esta discusion tomó desde luego un giro algo inconveniente, nos parece

que se planteó con pocos datos, pues ni la experiencia del uno era suficiente, ni los hechos citados por el otro bastante numerosos para inducir convencimiento; sin embargo, nosotros, que nos inclinamos á creer en el tarantulismo de los animales, nos limitaremos á apuntar: 1.°, que Baglivio ha dejado descrito del modo siguiente el estado anatómico del cerebro de un *conejo* muerto á consecuencia de la picadura de la tarántula; la sustancia cerebral parecia atacada de una ligera inflamacion en el orígen de los nervios, manchada aquí y allá de puntos lívidos, y al propio tiempo se veia una gran cantidad de serosidad derramada en el cerebro; y 2.°, que Cid (1) insinuaba ya alguna idea sobre este mismo particular cuando consignó en su ya citada obra, página 261, las siguientes palabras: «Dia llegará en que el prodigioso efecto de la música se vea tambien experimentado en los brutos atarantados; entonces no se podrá explicar como en el hombre por la mocion de afectos, etc.»

## III.

En el siguiente año de 1846 traducia el Sr. Mendez Álvaro la obra de Patología externa y Medicina operatoria de Vidal (de Cassis), y en el capítulo que trata de las heridas con inoculacion echó de menos, y con razon por lo que toca á nuestro país, algunas noticias referentes á la tarántula y al escorpion legadas al olvido por Vidal, ya porque no tuviese conocimiento de ellas, ó porque las despreciara como ilusiones fantasmagóricas de algunos. El traductor subsanó esta falta con una extensa y bien escrita nota, que disculpó con las bellas líneas siguientes:

(1) En este punto véase su obra, págs. 141 y 142.

«En punto al tarantulismo está sucediendo lo que sucede siempre con los fenómenos maravillosos cuya explicacion es superior á nuestro ingenio: mientras unos acogen sin exámen cuanto encierra algun misterio, otros siguen opuesto camino, cerrando los ojos á la realidad y desechando á un tiempo mismo lo cierto y lo dudoso, lo que existe en la naturaleza y lo que es debido á la exaltada imaginacion del hombre, á la credulidad del vulgo, etc..... Ambos extremos son igualmente dañosos para descubrir la verdad; ambas disposiciones del entendimiento impiden juzgar con rectitud. No tomaré yo ninguno de esos dos derroteros, que tanto dolor me causa inducir á creer en paparruchas, como apartar la atencion de un fenómeno digno de estudio (1).»

Á continuacion se ocupa de la historia natural de la tarántula, y describe con excelente método y exactitud tanto los síntomas generales como los locales producidos por la picadura de aquel insecto, aprovechando con buen criterio todos los datos consignados por sus antecesores. Despues de hablar del curso, terminacion y pronóstico, llega á tratar de la terapéutica y de la accion de la música, concluyendo con las afirmaciones siguientes: 1.ª, la mordedura de la tarántula determina accidentes tóxicos muy graves: 2.ª, por lo comun se curan estos accidentes precediendo el baile llamado tarantela: 3.ª, tambien se curan con un baile distinto, y sin *baile*.

Inútil es hacer constar que mas de una vez asoma el escepticismo del autor al tratar del efecto del baile, sin que por otra parte se atreva á negar los numerosos he-

(1) Á pesar de tan juiciosas reflexiones, el Sr. Mendez Álvaro, y la mayor, parte de médicos alópatas, han rechazado sin exámen la medicina homeopática, mas digna de atencion por cierto que un fenómeno cualquiera, por importante que este sea.

chos recogidos por personas fidelísimas y que comprueban, no solo la grande eficacia de la música, sino tambien, y esto es sensible que no se recuerde, *los graves inconvenientes del uso de la sangría y otros medios*. La tarántula ha existido siempre, dice el Sr. Mendez Álvaro; la tarantela no se conoció en España hasta mediados del siglo último: ¿cómo es que hasta dicha época han fijado tan poco su atencion los médicos españoles en enfermedad de síntomas tan alarmantes? ¿será que esa picadura no es generalmente mortal y se cura con el auxilio de los medios científicos ordinarios? Estas y otras reflexiones análogas le conducen á dudar de la virtud específica del baile á conceder alguna á la alegría que infunden ciertas composiciones músicas sobre el sistema nervioso y al sudor producido por movimientos tan continuados y violentos. Ciertamente que no es fácil explicar el por qué los médicos españoles no han hablado de esta enfermedad tan antigua, á no dudarlo, como la tarántula: quizás la rareza é imponente apariencia de sus síntomas les haya hecho confundirla con otras; acaso por lo reducida que está en localidades determinadas no se atrevieran á darla á conocer por miedo de que pareciese fábula ó exageracion; pero sea lo que fuere, parécenos este argumento de escaso valer para la deduccion que de él se intenta sacar, pues si nuestros antiguos han callado ó no han sabido más sobre el particular, es aventurado el asentar seria porque curaban ese mal con los medios ordinarios, siendo así que lo mismo podian no curarle ó desconocerle cuando nada han dicho.

Concluiremos diciendo que hoy está demostrado por la experiencia la gravedad de la afeccion llamada *tarantulismo*, duradera, si no se corrige oportunamente, de fatales consecuencias para el organismo y cuya terapéuti-

ca mas segura se encuentra en la música, no por la materialidad del baile, creemos con el ilustrado doctor arriba mencionado, sino por la accion especial, trascendental y profunda que tiene la música sobre el cuerpo humano, así en el estado de salud como en el de enfermedad, segun tendremos ocasion de reseñar mas adelante.

Hemos resumido cuanto se refiere á las publicaciones hechas últimamente en nuestro país respecto á la tarántula y su veneno: solo nos resta para terminar este capítulo decir cuatro palabras sobre las que se han dado á luz en el estranjero en el corrieute siglo.

## IV.

La *Gazette médicalc* de 1833 publicó varios casos de tarantismo observados en el reino de Nápoles por el doctor S. de Renzi. En esta nota consigna terminantemente el ilustrado médico «que el veneno de la tarántula obra en el sistema nervioso produciendo una especie de *monomanía hipocondríaca*, llamada comunmente *Tarantismo*. Dicho veneno parece ser muy análogo al del *Coluber berus*, y solo se distingue por su menor densidad. Introducido en una parte de los tegumentos determina una flogosis circunscrita como la picadura de una abeja; algunas veces la hinchazon es muy notable y se comunica á las partes inmediatas con sensacion de dolor agudo; pocas horas despues hay tristeza, humor melancólico y silencioso; se experimenta una especie de angustia, constriccion en el pecho, vértigos, temblor general, pulso frecuente é irregular, náuseas y vómitos. Si el remedio no llega á tiempo, dura el acceso algunos dias con intensidad, cae el enfermo en una especie de *hebetud* ó entorpecimiento; el solo recuerdo de su desgracia le

ocasiona accesos hipocondríacos muy violentos; la vuelta del calor estival ó la vista de otro individuo atacado de la misma enfermedad, le precipitan en un estado de furor espantoso.»

Habla á continuacion del baile y de la música como el remedio popular y el más á propósito para semejante afeccion *porque vuelve el sistema nervioso á su estado normal*, y termina rechazando la idea de que el tarantismo sea una enfermedad hipocondríaca determinada por el calor del estío y el clima, fundándose en dos observaciones en que se prueba hasta la evidencia la picadura del insecto, el desarrollo de los síntomas subsiguientes, y la accion tan pronta como prodigiosa de la música. Segun se ve, poca novedad encierra la nota de Renzi, pero son hechos que en nuestros dias acreditan más las historias de hace tres siglos.

Otra de las obras aparecidas modernamente es un opúsculo sobre el mal de San Lázaro, por los Sres. Lucio y Alvarado, impreso en Méjico en 1852. Ciertamente que en él no se trata del tarantismo con especialidad y por eso no hacemos mas que indicarle, pero desenvuelve y estudia perfectamente los efectos sudoríficos de la tarántula americana y su accion curativa en enfermedades de la piel tan sumamente graves é intensas como la elefantiasis de los griegos. Imposible nos será prescindir de estas notables indicaciones cuando en el curso de esta Memoria nos ocupemos de los efectos fisiológicos y terapéuticos de los aracnidos en general y en particular.

## V.

El Dr. Ozanam, conocido por su ilustracion poco comun y por las varias obras con que ha enriquecido la

literatura médica, ha escrito en 1856 un *Estudio sobre el veneno de las arañas y su empleo en terapéutica*, seguido de una disertacion sobre el tarantismo y el tigretismo. En la primera parte describe algunos efectos y muchas aplicaciones (en general poco conocidas) de numerosos géneros y especies de arañas; despues hace resaltar la analogía de accion del veneno de los aracnidos, ya penetre en la sangre por una picadura ó ya sea absorbido por las vías digestivas, y con este motivo explica hábilmente una teoría sobre la penetracion de los venenos en la circulacion general cuando se ingieren en el estómago, que siempre sucede ó por *saturacion* ó por *diluicion*; y aun cuando esto es corriente entre homeópatas no deja de ser curioso, deseando nosotros ver terminado el trabajo que sobre los venenos animales ó ponzoñas promete nuestro honorable colega.

En su disertacion del tarantismo, Mr. Ozanam hace una excursion histórica que confirma la antigüedad del mal; comenta á Baglivio y establece como conclusiones la innegable existencia del tarantismo y la afirmacion de que la tarántula de Apulia es la causante de accidentes más graves y mejor caracterizados, aun cuando raramente puedan algunas otras producirlos semejantes; cosa en que no estamos conformes, pues con la simple exposicion hecha hasta aquí probamos que la tarántula hispánica ocasiona padecimientos tan graves como la de Nápoles, sin que esto sea negar la existencia en nuestro país de ciertas especies como la *Malmiñata*, que den orígen al *escelotirbo* ó agitacion coréica, grado mínimo del tarantismo segun dicho autor. Apoyándose en Hecker, demuestra la existencia del tarantismo epidémico reinante por muchos siglos en la Apulia y otras comarcas de Italia, precisamente donde se cria la tarántula mas venenosa,

como si la naturaleza en este y otros muchos puntos análogos hubiese querido enseñarnos, poniendo el remedio al lado de la enfermedad; enseñanza sublime que ha sido comprendida despues de luengos siglos de trabajosos desvaríos. Concluye esta segunda parte de su obra hablando del tigretismo ó corea abisinio, hoy existente en la provincia de Tigré (Abisinia), y curable como los otros por la música y el baile; por fin, detalla las relaciones que existen entre los fenómenos determinados por la tarántula sobre el hombre sano y el tarantismo nervioso.

Aprovecharemos los datos que encierra este importante estudio, aceptando la oferta con que en sus páginas nos distingue el antiguo bibliotecario de la Academia de París, el cual ha venido á dar un nuevo impulso á este importante punto de la ciencia de curar.

Aun cuando en la relacion histórica que hemos terminado nos hemos permitido algunas observaciones generales, esto no es suficiente y necesitamos ampliar y fundar un juicio crítico que al propio tiempo que sea más comprensivo sea más detallado. Pasemos á exponer con la mayor claridad posible el estado que presenta en la actualidad á los ojos del médico observador y desapasionado la cuestion comprendida bajo el nombre de Tarantismo, justipreciando cuantos datos históricos hemos alegado y cuantos hechos positivos se han recogido y entregado á la discusion.

## CAPITULO V.

**Crítica general de los escritos dados á luz sobre el Tarantismo.—Epoca anterior á Baglivio.—Baglivio.—Cid.—Estado actual de este punto de medicina práctica.—Fases que debe recorrer para su ulterior perfeccionamiento.**

### I.

Si echamos una mirada retrospectiva á las épocas y escritos que precedieron á los nuestros en materia de tarantulismo, y dejamos á un lado lo atribuido á Plinio, Dioscórides, Pablo de Egina, etc., dicho en su mayor parte por los comentadores de sus obras que fueron breves y concisos en este punto; y si admitimos como lo hemos hecho al principio de esta Monografía, que Fernando Epifanio fué el primero que en el siglo XVI redujo á historias médicas las observaciones de varios casos de tarantulados, será preciso convenir en lo poco científico que fué este primer tiempo de la cuestion objeto de nuestro estudio. Los escritos de aquel autor, los de Imperato, el P. Kircher, Jonstone, Pluche, etc., son una mezcla de real y de fantástico, de fenómenos observados y tradiciones vulgares, en la cual apenas puede comprenderse lo racional y desecharse lo maravilloso, siendo esta última circunstancia la causa de la resistencia de muchos médicos á ver algo positivo en todo ello.

El carácter pues de la primera época científica del

tarantismo es la falta de propiedad y determinacion en los fenómenos verdaderos de la enfermedad, la confusion de los efectos subsiguientes á la picadura de la tarántula—tarantulismo—y los que se desarrollan despues de sentir la música—tarantismo—y por fin la escesiva credulidad de todos los compiladores.

Ahora bien, reflexionando sobre la importancia posible de todos esos textos, se ve que la tienen y muy notable; primero, porque acreditan la antigüedad del padecimiento; segundo, porque indican la intensidad que entonces pudo afectar, y tercero, por el efecto constante de la música sobre él. Detengámonos un momento en estos tres puntos.

No creemos que el tarantulismo haya nacido en el siglo XVI, sino cuando vino al mundo la tarántula, descrita por los primeros naturalistas conocidos: en todos tiempos debió producir los síntomas que hoy ocasiona, dadas las condiciones de clima, localidad, individuo, etc.; pues demasiado sabido es y lo hemos apuntado ya, que en nuestros dias se diferencian los síntomas de las diversas especies de tarántulas, y aun los de una sola en el mismo país, segun la estacion, las disposicionesde la persona mordida y estados propios del insecto.

Hé aquí explicado hasta cierto punto el por qué son tan escasas las descripciones nosológicas del tarantismo, aun cuando sea una enfermedad tan antigua; el no corresponder á aquellas que se observan con igualdad ó grande semejanza en climas diversos ú opuestos, y por otra parte lo raro y sorprendente de sus fenómenos y de su remedio, hace comprender que las descripciones de ella habian de dar lugar á la incredulidad ó indiferencia de los unos, á disputas violentas y estériles en los otros.

Por lo demás, ¿quién sabe si en tan distantes tiempos se confundieron, muchos casos de tarantulismo con otras enfermedades y sucumbieron los enfermos sin que se apreciara la verdadera causa?

Respecto á la intensidad con que aparece el mal en las descripciones de esos autores, debe tenerse presente que por entonces reinaba el tarantismo epidémico, y no es de extrañar que en muchos casos presentase una gravedad insólita, sin que sea esto disculpar los errores que indudablemente hay en ellas, hijos de la tradicion y cuentos populares, mas no de la observacion; resaltando siempre dos hechos verdaderos en el fondo, á saber: 1.°, la existencia indudable del tarantismo natural; 2.°, su modificacion constantemente ventajosa por medio de la música aplicada con oportunidad. Es interesante que insistamos brevemente sobre este último punto.

Seria inútil querer fijar el nombre del primero que empleó la música para la curacion de los atarantados, como el de los que han empleado otros muchos medios tan empíricos y acaso no tan beneficiosos: es bien antiguo el uso de la música para calmar ciertos estados morales del hombre y corregir no pocos padecimientos físicos de los calificados con el nombre de nerviosos; se confunde en los primeros albores de la historia con ciertas prácticas místicas y paganas, que si no modificaban materialmente los órganos de la máquina humana, llevaban grande calma y apacible tranquilidad al espíritu de los enfermos, y como consecuencia inmediata y palpable la mejoría de su mal corporal. Sin necesidad de que sea el *tarantismus musomanía* de los autores—á que se refiere la fugaz epidemia de los Abderitas, y en la cual era indispensable la música para calmar los paroxismos—hay muchas vesanias en que es maravillosa su influencia,

como tendremos ocasion de indicar y comprobar en el sitio oportuno.

Empero si no es indispensable fijar el cuándo de este medio terapéutico, es muy conveniente repitamos que desde la primera época científica del tarantismo va ligada con él la aplicacion de la música como el principal, ó por mejor decir, como el único remedio, puesto que la triaca, las cauterizaciones y todas las demás medicinas entonces aplicadas, se calificaban con razon de perjudiciales. Lástima que la confusion ya dicha no les permitiera distinguir lo propio del tarantulismo de lo peculiar del tarantismo, ó sea la sucesion del mal despues de la música.

## II.

La segunda época la absorbe Baglivio con la publicacion de su célebre obra; despues de él ya no es posible la confusion que antes existia: los síntomas propios de la infeccion por la tarántula se estudian separadamente de los que resultan en el momento y despues de empezar el baile: la descripcion sintomatológica es de lo más acabado que puede darse en la materia, así por lo concerniente á los síntomas locales como á los generales, y no deben perderse de vista un momento dos nuevas consideraciones apuntadas en varias partes de la obra, á saber: la intermitencia del mal y su incurabilidad si no se acude prontamente con la música.

Que intermita una enfermedad es cosa advertida comunmente en las de carácter nervioso y en otras de tipo más ó menos regular, como se observa tambien en la accion de numerosos medicamentos experimentados fisiológicamente; pero que repita con precision todos los años en la misma época, no es fenómeno visto con tanta fre-

cuencia, y mucho menos en los efectos de un veneno animal, tan rápidos por lo comun y tan alarmantes á su modo, como lo son los de la tarántula. Mas por inexplicable y raro que sea este fenómeno, y aun cuando no haya faltado quien lo dude debe admitirse, porque así lo han comprobado la experiencia de Baglivio y la de muchos observadores que le sucedieron.

Si se nos preguntara nuestra opinion respecto al dicho del médico romano de que todos los picados por la tarántula mueren inevitablemente cuando les falta el auxilio de la música ó se les socorre tarde, diríamos con franqueza y con verdad que antes del descubrimiento casual de ese medio, creemos moririan mas ó menos tarde todos los infelices atarantados, víctimas del veneno y asimismo de las injustificadas medicaciones que en ellos se ensayaban; y si en nuestros dias parece no confirmarse siempre tan fatal pronóstico, permítasenos preguntar: ¿es posible que el tarantulismo haya sido mas grave en aquella primera época y en aquel suelo, que lo es hoy en el nuestro?

La aparicion del tarantismo como una gran epidemia que hizo estragos en Italia y otros puntos de Europa, se haya oculta entre los años del siglo XIV con tanto misterio como lo están la corea, la licantropia y otras muchas con las cuales se vió por entonces castigado el Occidente. Pero ello es cierto, segun testimonio de historiadores respetables, que á últimos del citado siglo era tan grande el furor por el baile y la música en toda Italia, que no falta quien haga datar de aquella época el carácter filarmónico tan distintivo de los naturales de aquel delicioso y desgraciado país. El tarantismo se extendió prodigiosamente, el horror á la mordedura de la araña era invencible, los mordidos se consideraban como muertos y los que esca-

paban de la muerte, no se libraban de padecimientos del espíritu y de un estado de debilidad física incurable, observándose siempre la desaparicion de los síntomas temibles, ante los ecos de la flauta y del tamboril que eran buscados constantemente con ansiosa solicitud.

Dejemos á un lado la influencia de la moral y de las diversas fases de la civilizacion en el desarrollo y contagio de esas epidemias monomaníacas,—pase por ahora la palabra—y considerando la naturaleza especial de la que nos ocupa, existente desde muy antiguo bajo la forma esporádica y sujeta á reproducirse aisladamente por la picadura del insecto, dígasenos si ofrece algo de particular que en la tierra donde tenia semillas tan fuertes y arraigadas se desarrollase á la vista de Baglivio, con aquel aspecto tan hábilmente retratado en la observacion de una señora que por haber acudido demasiado tarde sufrió inútilmente la escarificacion de la herida, la aplicacion de la triaca y del alkermes, reapareciendo los síntomas todos los años y necesitando usar de la música para calmarlos, y en la de la otra aristocrática dama que se curó con la misma alegre medicina, pero quedó sujeta á la caida anual de las uñas de los pies, á causa de un humor acre que fluia por debajo de ellas.

Alguna exageracion podrá haber, y así nos parece, en ciertas noticias que da Baglivio tomadas en la mayor parte de sus antecesores, que pudieron confundir otras enfermedades de carácter nervioso como la *musomanía*, el *corea* y varias monomanías con el tarantismo, y asimismo puede y debe suceder que ciertas diátesis ó disposiciones individuales den una acentuacion determinada al tarantismo crónico ulterior, desarrollando erupciones de diversas formas, flujos de varias especies, etc., etc.; pero esto no destruye en modo alguno el que la picadura

de la tarántula produjera en Italia y en el tiempo de Baglivio, síntomas que acaso no se presenten en nuestros dias.

En resúmen, el carácter de la obra de Baglivio es el haber consignado para siempre en la ciencia, la historia de una enfermedad especial producida por la picadura venenosa de un insecto llamado tarántula, y su modificacion ventajosa ó curacion completa por la aplicacion oportuna de una música especial, aunque variable.

## III.

El Dr. Cid contiene en su libro toda la historia del tarantismo en el siglo XVIII: verdad, erudicion vasta, lógica sana y profunda se encuentran en él: pero lo que le eleva y hace altamente apreciable á los ojos del médico amante de la observacion, es el gran número de hechos allí recogidos y de los cuales nada hemos dicho hasta ahora, porque este es el momento de sacar las consecuencias que ellos entrañan, objeto y fin filosófico de dicha obra.

Las treinta y ocho curiosas historias que recogió Cid ó le comunicaron varios médicos de la Mancha, Extremadura y Andalucía, se prestan á reflexiones tan sérias é importantes que, á no gastar demasiado tiempo, convendria comentar cada una de ellas en particular en vez de ocuparnos de consecuencias generales, únicas que nos permitiremos en este momento.

Todas esas historias se refieren á hombres ocupados en labores del campo, gente rústica, torpe para cosas de música y de baile, por lo comun de constitucion fuerte, de temperamento sanguíneo ó bilioso, y los hechos se observaron en los meses de julio y agosto de años muy

secos: no puede dudarse de la causa productora porque se vió el insecto muchas veces, y algunas se recogió y examinó.

Se notan en los enfermos todos los síntomas locales posibles, desde la mancha ligera, como la picadura de una pulga, hasta el tumor semejante á un garbanzo, circunscrito, duro, rojo oscuro, y en cierto modo análogo al carbunclo, pero desapareciendo al poco tiempo, excepto en un caso en que la mancha lívida persistió toda la vida del paciente, no muy larga y terminada por una enfermedad colicuativa, estando sujeto al baile todos los estíos. En los síntomas generales merecen particular consideracion por la prontitud y constancia con que se han presentado y por el valor que en sí tienen, los tres siguientes: vértigos, opresion de pecho y debilidad general extremada.

Los vértigos y la debilidad extremada, indican una modificacion rápida é intensa de los centros nerviosos encéfalo y médula espinal, y la grande opresion del corazon, una accion refleja sobre el pneumo-gástrico y otra especial sobre el sistema vascular, que ya conocian los antiguos bajo la denominacion de *coagulante* de todos los humores; hipótesis para explicar la accion del veneno, tan inexplicable por ella como por cualquiera otra, y relegada hoy al olvido, en virtud de hechos aducidos por los mismos autores, de tarantulados que enflaquecen rápidamente y aun llegan á sucumbir en un estado marasmódico; y siendo como es indispensable casi siempre para la curacion el sudor abundante, no seria posible con esa coagulacion de humores inventada, que la ciencia de hoy no comprende ni admite. Resulta pues, como primero é instantáneo efecto de la picadura tarantulina, la modificacion patológica del cerebro y médula espinal, mani-

festándose con vértigos sin pérdida de conocimiento, y con una resolucion casi completa de los miembros; pero al mismo tiempo ó seguidamente, el sistema circulatorio participa en el desarrollo del mal, no coagulando los humores como se ha dicho, sino determinando una especie de constriccion, ó sea exagerando la contractilidad de las túnicas vasculares y dificultando notablemente el curso de la sangre; así es que la parvedad de pulsos se ha confirmado en todos los atarantados graves. Este síntoma de importancia por él mismo y por los que puede originar, se demuestra, como veremos en la parte debida, durante la experimentacion fisiológica del veneno tarantulino.

Todos los individuos de quienes habla el doctor Cid, han manifestado afectarse por la influencia de la música, y sin embargo no todos han bailado, y esto es sumamente curioso, mereciendo detallarse. Empezada una sonata, que siempre es ligera y rápida, aun cuando puede variar de tono, es lo regular que el paciente vaya poco á poco animándose y como saliendo de su estado adinámico, para entregarse á movimientos parciales é isocrónos á la música, y luego á un baile especial que dura mas ó menos tiempo, se repite en las veinticuatro horas, y continúa por muchos ó pocos dias. Pero si esto es lo regular, tambien sucede menos comunmente que la música no determina el baile, sino movimientos acompasados de contraccion y relajacion en los miembros, ó como en el enfermo de la observacion 10.ª, en la boca superior del estómago tan fuerte que se advertia á distancia, cuyo movimiento y la gran tristeza que le acompañaba, desapareció con la música: tambien cita un caso (obs. 32) en que la tarantela no determinó baile ni movimiento alguno apreciable, sino una especie de *éxtasis*, al modo de un

hombre distraido por tenerle altamente preocupado alguna idea, éxtasis que le aliviaba y en el cual exigia imperiosamente caer, tocándole la tarantela por espacio de veinticuatro horas, y en cuyo tiempo quedó bueno. Por fin, no siempre la música ocasionó el baile y el sudor, pudiendo dar lugar á otros síntomas como el enfermo de la observacion 3.ª, que no bailó ni sudó, pero tuvo copiosos vómitos de materiales variegados, excitados siempre que se le tocaba la música, que fué por espacio de doce dias; el sugeto se curó bien, y no puede dudarse fue la tarántula úvea la causante del padecimiento.

Resulta por lo tanto que si bien la música debe tenerse como el primer remedio de la ponzoña tarantulina, habiendo comprobado hasta la saciedad la experiencia lo inconveniente de la sangría, sajaduras, etc., y solo haber parecido útil en algunos casos la cooperacion del álcali volátil, no se ha de olvidar: 1.°, que los tarantulados pueden tardar media hora ó mas tiempo en sentir los efectos de aquella, y no se debe por lo mismo apresurarse á abandonarla ó mudar de tocata; 2.°, que casi todos rechazan se les dé música, creyéndolo broma inconveniente en su mal estado; y 3.°, que es innecesario para admitir el efecto curativo de la música, verla determinar el baile y el sudor copioso, sino que puede manifestarse su accion suave y profunda, como magnética, sintiéndose aún durante el sueño, ó puede ocasionar movimientos parciales y distintas evacuaciones, como vómitos, etc.; nuevo misterio de la naturaleza medicatriz que ha dado así un mentís á los muchos que en todos tiempos han asegurado ser el sudor el único medio curativo del tarantismo; y como consecuencia, no muy precisa á la verdad, la posibilidad de alcanzar el éxito con los difusivos y diaforéticos.

En cuanto á la periodicidad de la enfermedad, apre-

ciada por Baglivio, la confirma Cid entre otros casos con el de la historia 14, donde se ve la repeticion de los síntomas á igual dia del siguiente año que pasó muy mal, con ictericia, apostemas en brazo y piernas, etc. No deja pues, la obra de nuestro compatriota mucho que desear, y cada uno de sus capítulos se presta á meditaciones y reflexiones importantes para la época en que se escribieron, y de no escasas deducciones para juzgar el valor de la medicina de entonces, que no era muy inferior á la que ahora practican la generalidad de los médicos. Todavía nos aprovecharemos de esa obra en la sucesion de estas páginas, que sobra allí copia de datos para eruditos escritos.

## IV.

En el siglo actual puede decirse que solamentc se ha continuado el plan y método propuestos por el anterior autor, perfeccionando las descripciones y aumentando los hechos observados: bajo estos aspectos se ha hecho notable la Memoria del Sr. Mestre, resucitando con muy buen éxito las algo olvidadas páginas de su ilustrado predecesor, haciendo con esmerado celo la nosografía del tarantismo y refiriendo tres curiosas observaciones, notabilísima la primera por tratarse de una mujer que en ocho embarazos sucesivos tuvo repeticion de síntomas tarantulinos que solo cedian á la música y al baile; la segunda, especial por consistir el tarantulismo en un estado adinámico con lipotimias y convulsiones, curarse del mismo modo y repetir al siguiente año; y la tercera porque recidivó en los cuatro años posteriores á la infeccion.

La publicacion de artículos é historias que sucedió á la del Sr. Mestre, probó que si durante cincuenta y seis años nada se dijo respecto del particular, no fué porque

desapareciera de ciertas regiones dicha enfermedad, ni por creerla parto de la imaginacion ó credulidad de los antiguos, sino porque á la verdad, habia tan poco nuevo que decir sobre ella, que solo eran repeticiones de lo dicho y observado ya. Entre otras cosas llama la atencion en esos escritos la descripciou que del baile de los tarantulados hace el Sr. Lozano en los siguientes términos: (*Bol. de Med y Cir.*, 1844, núm. 203.) «No debe verse en ese baile fantasías de la imaginacion, fascinacion del entendimiento por la maldad de los picados ó preocupacion fanática de los profesores, no; acercarse al baile de estos desgraciados, no en la creencia de divertir la vista con un baile airoso, compasado y contorsivo, sino con la de ver un baile de compasion, un baile medicinal, un baile simpático producido por el toque especial de la tarantela, y un baile que debe llamarse *tetánico-convulso*, consistente en la contraccion y extension repentina, vigorosa y á manera de saltos, de todos los músculos del aparato locomotor, hecho sí con grande agilidad, prontitud, y guardando cierto compás con el toque del instrumento.»

Repitamos que, aparte de la exactitud y método en las descripciones, entre las que se distingue la del conocido escritor Sr. Mendez Alvaro, nada hay entre lo publicado sobre tarantismo en el siglo XIX que merezca fijar la atencion con mas detenimiento, á no ser que se crea lo exigen así las explicaciones sobre el modo de obrar el veneno y la clasificacion de la enfermedad.

Ya hemos dicho que los antiguos y con ellos Cid, entendian por coagulante el veneno de la tarántula. Irañeta opinaba que la accion primera y principal de este humor era irritativa sobre los nervios, y por tanto veia mal colocado el tarantismo entre los errores de la voluntad ó las

vesanias por Sauvages, debiendo estarlo segun él, entre los espasmos clónicos. Mestre quiere que el tarantismo se considere como una herida envenenada producida por el veneno deprimente de la tarántula, que altera la sangre apagando su vitalidad y dando orígen á una neurose especial mas ó menos intensa: Renzi sostiene que el veneno de la tarántula actúa sobre el sistema nervioso, y produce una forma particular de monomanía hipocondríaca. Así podríamos citar algunas opiniones mas, tan fundadas como ellas y que nos conducirian á tan pocos resultados. ¿Qué es, en efecto, á la altura que hoy tiene la nosologia, colocar una enfermedad cualquiera en este ó el otro cuadro de la clasificacion? Podrá ser mucho para algunos que van á buscar á esos cuadros todos sus recursos á la sombra del *cognitio morbi inventio remedii*, mas para nosotros esta es cuestion de poca importancia: se dice que los efectos coagulantes del veneno son inmediatos, ¿pues cómo el doctor Irañeta, sangrando tanto á los tarantulados, asegura no encontrar diferencia entre esa sangre y la de numerosos enfermos de otras afecciones? Se quiere que sea una neurose porque el sistema nervioso se manifiesta interesado desde un principio; en hora buena: pero será una neurose especial que nada tiene de comun con el tétanos, la epilepsia, la catalepsia, la hipocondría, las neuralgias diversas, etc., y que al propio tiempo tiene muchas analogías con numerosísimas enfermedades en las que el sistema nervioso juega el papel indisputable á un centro de tanta actividad. ¿Es una monomanía hipocondríaca, segun dice el sabio Renzi? Pero, ¿cuál es la idea ó série de ideas análogas sobre que versa el delirio? ¿Es imaginario el mal que acusan los atarantados, ó exageran un padecimiento real? ¿es una hipocondría la que instantáneamente desaparece, para reaparecer al año siguiente y

cuya causa es tan palmaria y probada? Entiéndase bien que no nos referimos á las epidemias de tarantismo en cuyo desarrollo la imaginacion y el temor de exagerados peligros pueden y deben haber influido poderosamente.

Cuando comparemos el tarantismo con otras enfermedades y hagamos resaltar sus analogías y diferencias, se comprenderá la razon de haberse llevado por los unos á las alteraciones de la sangre, por los otros á las enfermedades esencialmente nerviosas, y por alguno á las perturbaciones de la inteligencia: por el momento nos limitaremos á decir que el tarantismo *es una afeccion específica ocasionada por la inoculacion del veneno de la tarántula, caracterizada por el rápido desarrollo de síntomas gravísimos y especiales, como los que se producen en las alteraciones dinámicas intensas de los centros nerviosos, alteraciones que son seguidas del aplanamiento de las fuerzas vitales, y cuyo único remedio seguro hasta hoy, si se emplea con tiempo, es la música*. No sabemos por qué la tarántula ocasiona esa enfermedad específica, pero sí sabemos que es imposible confundirla con otra; y en esto no hay mucho que admirar, pues tampoco sabemos por qué la culebra de cascabel produce síntomas análogos á los de la pleuresía, la víbora inflamacion violenta con ictericia, el cucurucú del Brasil flujo de sangre por las aberturas naturales, el áspid un sueño tranquilo ó soporoso, la culebra *dipsas* una sed rabiosa é insaciable, el vírus lísico un horror invencible al agua, el *láquesis* una alteracion tan rápida y completa de la vida que mata en poquísimo tiempo, etc., etc. Estos son secretos que la naturaleza se ha reservado probablemente para siempre.

## V.

Sintetizando cuanto hemos querido bosquejar en este capítulo, diremos que está probado por numerosas observaciones recogidas y publicadas por Baglivio, P. Rodriguez, Saint-André, Cid, Irañeta, Piñera, Mestre, Lozano, Cuesta, Renzi, etc.: 1.°, la existencia del tarantulismo producido por picadura del insecto llamado tarántula; 2.°, la modificacion de ese estado especial por medio de la música por regla general, y como casos muy excepcionales por ciertos medicamentos difusivos, comunmente perjudiciales: 3.°, consta la posibilidad de que sin nueva causa repita la enfermedad en un espacio de tiempo mas ó menos largo, y asimismo de la sucesiva aparicion de estados crónicos graves y aún mortales.

Poco creemos se adelante cuestionando sobre los problemas planteados en las últimas publicaciones; pensamos que si ha de haber progresos en esta parte de medicina práctica, ha de ser formulándose con razonamientos y hechos en primer lugar, la descripcion exacta y mas acabada posible del tarantulismo; en segundo lugar, la del tarantismo, conociéndose en gran número de individuos atarantados los diversos efectos de la música, distinguiendo bien cuáles son los casos en que es posible la curacion con ayuda de otros medios que los empleados hasta ahora en sustitucion de aquella: descubrimiento que francamente creemos no hará la alopatía por el camino acostumbrado; tercero, conviene sobremanera seguir la marcha del tarantismo crónico, saber qué miasmas despierta ó qué giro hace tomar á los ya manifestados, y por último interesa saber las aplicaciones que la terapéutica puede hacer de un agente tan poderoso, al modo

como se aprovecha de otros no menos eficaces, descubiertos por la experimentacion pura y empleados por la ley de los semejantes.

Volveremos sobre estos particulares al final de nuestra obra.

# PARTE SEGUNDA.

## HISTORIA NATURAL DE LA TARÁNTULA.

## CAPITULO VI.

**Descripcion del género Lycosa, familia de las terrénides y raza de las tarántulas.—De la tarántula hispánica.—Su descripcion zoológica.—Vida y costumbres.—Necesidad de completar el estudio zoográfico.**

### I.

En la clase de los insectos áceros correspondientes á los que carecen de alas y de élitros, hay un órden llamado de los arácnidos, cuyos caractéres son: *corselete* ó *tórax* reunido á la cabeza y distinto del abdómen; *abdómen* pediculado y sin segmentos; *mandíbulas* en pinzas *monodáctilas;* ocho *patas* unguiculadas. Estos insectos no se metamorfosean y carecen de antenas. Los arácnidos se subdividen en dos tribus: una, de las arañas propiamente dichas caracterizada por sus mandíbulas articuladas sobre un plano inclinado ó vertical con movimiento lateral; consta de muchos géneros, entre los cuales debe fijar nuestra atencion el de las *Lycosas*.

Caracterizan al género Lycosa, segun Walckenaër (1): ocho *ojos* desiguales entre sí, formando un paralelógramo prolongado, colocados por delante y los lados del corselete sobre tres líneas transversales y casi de la misma longitud; la primera línea formada por cuatro ojos, y cada

(1) *Histoire naturelle des insectes Apteres. T.* 1.e *p.* 280.

una de las otras por dos; los de la línea media son ostensiblemente mas grandes que los demas:

*Labio* cuadrado, ligeramente escotado en su extremidad;

*Maxilas* rectas, separadas, mas altas que anchas, dilatadas en su medio, y cortadas oblicuamente en sus lados internos;

*Patas* prolongadas, fuertes; el cuarto par es mas largo, sigue el primero, y el tercero es el mas corto;

*Arañas cazadoras; corren para coger su presa, llevan sus capullos adheridos al ano; cuidan de sus hijos llevándolos sobre el dorso.*

Numerosísimas especies comprende este género, el mas natural de todos los de la clase. Las especies se corresponden entre sí de una manera tan armónica y sus afinidades y semejanzas son tan íntimas, que es muy difícil dar caractéres para distinguirlas, y por consiguiente establecer las subdivisiones necesarias. Los de mayor importancia se deben buscar en la forma de los capullos, en la disposicion del labio y de las maxilas, en la direccion de la línea ocular anterior y en el volúmen de los ojos intermedios y posteriores. Las Lycosas varían mucho en su tamaño, pues las hay desde línea y media ó dos líneas de largo, hasta dos pulgadas.

La primera familia del género Lycosa es la de las *terrénides* que viven en agujeros hechos en la tierra ó en las hendeduras de las piedras y de los árboles; la línea ocular anterior no es mas ancha que la media, y las hileras tentáculos son poco salientes: la primera raza de esta familia se compone de las Tarántulas *(Tarantulæ)* cuyos caractéres zoológicos, son:

*Cuerpo* de tres líneas de longitud al menos;

*Corselete* prolongado, cabeza estrecha;

*Abdómen* marcado sobre el dorso con una série de triángulos ó de escudos transversales; *Ojos* describiendo una ligera curva hácia adelante.

Nada diremos de las *tarantuloides* y *tarantulinas*, segunda y tercera raza de las *terrénides*, para tratar exclusivamente de las tarántulas, de las cuales describe Walckenaër las especies siguientes: la de Apulia, la Narbonesa, la Helénica, la Carolinense, la Georgiana, la Sospechosa y la Hispánica: de esta última nos ocuparemos despues con mas extension.

La tarántula de la Apulia tiene una pulgada y dos líneas de largo; su abdómen es de color leonado oscuro sobre el dorso, marcado con cinco ó seis triangulitos negros que se unen, orlados de leonado claro ó de blanco rojizo, cuyas puntas están vueltas hácia el corselete; los dos anteriores en forma de punta de lanza. Vientre de un rojo leonado con una banda negra trasversal y ancha en el medio; mancha de un negro aterciopelado en el sitio de los órganos sexuales; línea fina trasversal negra, separando las placas pulmonares de las partes sexuales; patas grises por encima y por debajo, rayadas de anchas listas de un blanco vivo y de un negro muy oscuro en el femoral y tibial. Mandíbulas y palpos revestidos por encima de pelos rojos y negros en su extremidad. Dos líneas rojizas que se destacan en fondo negro desde los lados del corselete á los ojos laterales de la primera línea.

El carácter específico de esta especie es el vientre leonado atravesado por una banda negra, y las manchas particulares de su abdómen y corselete.

La *Tarántula narbonesa* tiene de longitud diez ó doce líneas; su abdómen es de un pardo amarillento sobre el dorso, marcado con escuditos negros trasversales en la

parte superior y dos triángulos del mismo color, cuyas bases y vértices se tocan y penetran formando una lista oblonga y dentada en los bordes. Vientre de color negro aterciopelado, uniforme. Patas manchadas por debajo de blanco y negro. La Tarántula helénica es una variedad de la anterior, se diferencia en que su color es más gris, los ojos amarillos de ámbar; el ano y las hileras están rodeados de pelos leonados.

La *Tarántula de la Carolina* es grande, tiene una pulgada y tres líneas de largo, su color es rojizo, su abdómen de un pardo leonado marcado de escudetes negros en la parte posterior, y tres triángulos del mismo color, cuyas bases y vértice se tocan y penetran del mismo modo que en la narbonesa; vientre de un negro uniforme, patas blancas y negras por debajo.

La *Tarántula georgiana* es de quince líneas de longitud, de un amarillo claro ó pardo, con doce puntos redondos blancos dispuestos en dos líneas y longitudinalmente á lo largo del dorso; los dos más inmediatos al corselete son mayores y están más juntos; cuatro escuditos leonados y orlados de negro se unen con los puntos posteriores; parte inferior muy negra, patas con listas anchas, negras y rojas por debajo.

La *Tarántula sospechosa* (Lyc. tarantula suspecta), tiene una pulgada de largo; es gris con rayas negras, el corselete presenta en el centro una lista larga, prolongada ó en forma de flecha en la parte posterior. Abdómen ovoideo ó ligeramente escotado en su parte anterior, más ancho en el medio y estrechándose mucho hácia atrás; los escudetes son angulosos y de un hermoso amarillo anaranjado rodeado de negro, líneas laterales negras, patas blancas y negras en forma de anillos.

En general puede decirse que todas las Lycosas tienen

un corselete oval y prolongado; oval en su parte posterior, estrecho y cuadrado hácia la cabeza, vertical ó perpendicular por delante; el abdómen cs oval ú ovoideo, las patas largas, fuertes y propias para la carrera, y el par posterior ó cuarto más largo que los otros. Los machos son semejantes á las hembras, pero tienen el abdómen más pequeño; difieren tambien por los digitales de sus palpos, cuya cápsula redonda y terminada en punta cónica contiene órganos genitales muy complicados.

Al hablar Ferrante Imperato de la tarántula, dice que además de la especie habitante en agujeros subterráneos y tapizados por su tela, cuya mordedura no es peligrosa, hay otra que los campesinos llaman *solofizzi*, mas venenosa, mas grande, de color negro, y cuya mordedura desarrolla en seguida un tumor; esta vive tambien debajo de tierra pero no forma tela. Se ha creido que en la misma Apulia habia ocho especies de tarántulas diferentes en forma y magnitud, pero todas venenosas: tambien se ha dicho que trasportadas á la Toscana ú otros paises del N. del reino, perdian su actividad venenosa.

La araña tarántula, dice Valetta (Phil. trans. Vol. VII, núm. 83), se encuentra en las llanuras de la Pulla. En sitios espuestos al sol, incultos ó abandonados por mucho tiempo, practica un agujero en la tierra; por medio de sus hilos fortifica la entrada de la cueva con pajitas ó plantas secas, que con ayuda de un humor viscoso fija al suelo formando una pequeña muralla que se endurece al aire libre como si fuera de piedra. Dice el mismo naturalista que las tarántulas no salen de dia, ó al menos muy rara vez, sino cuando el sol está puesto. Toda la noche andan errando tras su presa, consistente en toda

clase de insectos; cuando se las mira en la oscuridad se distinguen bien sus ojos que son muy brillantes. Durante el invierno se oculta enteramente esta araña; tapa la entrada de su agujero con pajas y vegetales que rodea de seda, hasta formar una masa compacta é impermeable al agua y á la nieve. Así pasa aletargada no solo el invierno sino gran parte del otoño y de la primavera, pues que á fines de octubre ya se ven tapados muchos agujeros, y aun lo están en el mes de marzo y mas tarde si continúa el frio. Si por una casualidad durante ese tiempo el arado del labrador destruye algun nido y quedan las arañas al aire libre, se las ve torpes eu su movimiento sin saber á dónde dirigirse y sin querer morder.

Segun Baglivio, la tarántula es fecunda despues de uno ó dos años; cuando pone, lleva el saco con los huevos adherido á la parte posterior del abdómen durante quince ó veinte dias: el capullo es de color azul de cielo, aunque segun Rosi es blanco, grande como dos avellanas, los huevos amarillentos, del tamaño de un grano de mijo, y en tanto número que una vez contó 627. Dice Valetta que en Apulia los huevecillos se abren en agosto ó setiembre, é inmediatamente los hijos se suben al dorso de la madre. Las tarántulas por lo comun son feroces; cuando se reunen varias en una caja, se destruyen unas á otras.

Mr. Chabrier ha observado la tarántula narbonesa, y asegura que si esta araña se aletarga en invierno debe ser por muy corto tiempo, pues en otoño adelantado y en el mes de febrero ha visto á las arañillas pequeñas muy listas habitar con la madre. A la venida del buen tiempo se separan y establecen aisladamente, pereciendo muchas por las lluvias é intemperies que las sorprenden sin

habitacion. Al principio salen muy poco, y cuando hace sol; á fines del segundo invierno la tarántula solo tiene el tercio de su grandor, y Mr. Chabrier opina que no dejan de crecer hasta el tercer año. El mismo naturalista ha encontrado siempre separados los machos de las hembras, lo cual autoriza á creer que solo se juntan en la época del celo.

La tarántula de Morea no temida por los naturales del país que la consideran como inofensiva, vive tambien en agujeros subterráneos y tiene costumbres análogas. Respecto á la georgiana, tenemos muy pocas noticias; vive por lo comun debajo de los troncos de los árboles viejos y generalmente se las ve despues de las lluvias espiando los insectos de que se alimentan y arrastran á la cuevas profundas donde viven.

Hemos presentado estos ligerísimos apuntes, tanto para dar á conocer algunas cosas curiosas de los hábitos y costumbres de estos insectos, cuanto para establecer comparaciones con lo que digamos despues de la tarántula hispánica, y resalten las diferencias que un mismo animal puede ofrecer en su organizacion, en su manera de vivir, etc., segun los paises en que se la considera y segun los autores que de él se ocupan.

Y si esto sucede con un punto de zoografía preciso y exacto por la naturaleza misma del objeto, ¿que ha de suceder cuando se trata de apreciaciones médicas, ó si se quiere, de hechos basados en observaciones recogidas en gente rústica y vulgar y por observadores no tan desapasionados como fuera de desear?

# TARÁNTULA HISPÁNICA.

1.



2.



(1) T. *macho vista por la parte superior.*
(2) T. *hembra vista por la parte inferior.*

## II.

Tarántula de España. (*Tarántula hispánica.*) Empezaremos por la descripcion que da Cid, aun cuando la mas incompleta considerada bajo el punto de vista naturalista, porque es la primera que se hizo aquí y es notable en otros sentidos. «El macho, dice ese autor, es de menos corpulencia que la hembra, mas velloso, y de color algo ceniciento ó subpálido; los ocho ojos que tiene, igualmente que la hembra, están situados en menos espacio y al parecer con distinta colocacion; los cuatro últimos mas colaterales, son mayores conocidamente que los cuatro restantes de la parte anterior. Estos últimos apenas se distinguen sino con una vista perspicaz ó por medio de un microscopio; son en ambos sexos negros, brillantes y protuberantes, en especial los cuatro últimos de los lados; el vientre de la hembra es mucho mayor; todo lo demás es comun á uno y otro, como tener ocho ojos, ocho garras y cada una de ellas tres articulaciones, dos cuernos ó antenas (1) con dos intermedios cada una y dos dardos agudísimos con los que pica ó muerde, porque uno y otro hace á un tiempo con ellos, y por los que vierte el veneno.» Apenas se descubre en ese animal division entre el pecho y vientre, formando su cuerpo así en la magnitud como en el color, la figura de un grano de uva negra. El color de la hembra es mas brillante.

Hé aquí la descripcion hecha por el Sr. Mestre: La tarántula de España tiene el pecho agrisado, abdómen azul oscuro, y marcado el dorso con manchas negras dispuestas de dos en dos y con rayas finas transversales

(1) Ya hemos dicho que los aracnidos carecen de antenas; el autor debe referirse á los palpos.

negras hácia la estremidad posterior, el vientre negro azulado, las patas ligeramente inclinadas hácia abajo, y atravesadas de largas manchas blancas y negras.»

Segun Dufour, la tarántula de España (*Lycosa tarantula hispanica*) tiene de 10 á 14 líneas de longitud; torax agrisado; abdómen leonado marcado sobre el dorso con seis escudetes separados, dispuestos por pares, y hácia la extremidad posterior varias rayas finas, transversales y negras; los ojos exteriores de la línea anterior son mas grandes que los internos. El vientre es de un negro aterciopelado uniforme: la region del ano es ocrácea como en la tarántula egipcia. Las patas están manchadas de blanco y negro por su parte inferior. Segun Walckenaër esta especie es muy diferente de las demás, y se encuentra en los alrededores de Madrid, Tudela y Cádiz, que acaso sean los puntos de nuestra Península donde menos haya.

Respecto á las costumbres de la tarántula, continuemos con el doctor Cid que es el mejor observador de ellas. Las tarántulas se dejan ver desde julio hasta setiembre, y en mayor número en las tierras sembradas de zumaque; por ese tiempo se verifica la cohabitacion de dichos insectos, y por consecuencia la necesidad de fabricar el nido. Para esto en las matas bajas y como á dos ó tres dedos distantes de la tierra, teje una tela muy delicada á manera de bolsa, en la cual encierra palitos delgados y cortos, yerbecilla menuda y todo lo que conduce á una mediana blandura. Estos nidos se hallan en los sembrados y en las dehesas. El insecto ocupa siempre la parte inferior del techo, y entre este y la tierra sale con libertad y presteza atrayendo los insectos mas apropiados á su alimentacion, y que por lo comun son langostas y escarabajos de toda especie. Cada tarántula ocupa su nido sola.»

Hagamos un pequeño paréntesis para copiar la descripcion que de esos diminutos subterráneos hace el ilustrado naturalista M. Dufour. (*Ann. des scienc. nat.* 1835.)

«El agujero en que vive la tarántula hispánica es cilíndrico y tiene una pulgada de diámetro; no es perpendicular en toda su longitud, sino solamente en la entrada; á las cuatro ó cinco pulgadas se dobla en ángulo obtuso, y forma una curva horizontal para hundirse de nuevo perpendicularmente. Su profundidad total es de un pié, poco mas ó menos. Estos tubos se elevan hasta una pulgada por encima del suelo, tienen á veces dos pulgadas de diámetro y están tapizados de seda. Algunas veces no se encuentran esos tubos por haber sido arrastrados por las lluvias y los vientos.»

Cuando la hembra va á deponer sus huevos empieza á construir una bolsa pequeña con tal primor que, á pesar de formar un pequeño capullo de la magnitud de una avellana, semejante en su tejido y color al del gusano de seda, depone en él hasta setecientos ó más huevecillos, cada uno envuelto en su túnica especial. En cada nido se suelen encontrar tres ó cuatro capullos. Abierto uno de estos en el mes de febrero, se vieron muchas tarantulillas en completo estado de desarrollo, echaron á andar con viveza y al instante hilaron; todas eran estrelladas por el lomo y cabeza, cubiertas de pintas encarnadas, azules, verdes y con algo de blanco muy brillantes. Segun parece, en siete dias se forma cada uno de los ovarios, que los hacen á medida que ponen los huevecillos, los abrigan hasta que cierran el ovario y pasan á la construccion del segundo y tercero por el mismo órden. Es de presumir que tan penoso y largo trabajo, junto al dispendio de humor mucilaginoso que gasta en la fábrica del nido y ovarios, la

estenúe, deseque y mate á poco de terminada la puesta de los huevos ó al entrar el frio. Así es que contra la opinion de Baglivio afirma Cid que todas las tarántulas son estrelladas primero, cenicientas luego, y más ó menos oscuras ó negras despues, no debiendo servir semejante carácter para formar tres especies distintas; y además que lejos de necesitar la tarántula dos años para ser fecunda, ponen anualmente, á semejanza de la langosta; opinion que, sea dicho en verdad, no está confirmada por lo que se observa con otras especies de las arriba mencionadas.

Los nidos construidos en las ramillas de las matas bajas y sin tocar al suelo, se conservan cerrados hasta que calienta el sol en la primavera; entonces abren un agujero pequeño y salen todas las crias, se extienden por el campo, é inmediatamente buscan donde habitar, y preparan su nido para aovar durante el mismo verano, cuidando los machos durante ese importantísimo acto de suministrar á las hembras el alimento necesario.

Por cuanto hemos expuesto acerca de la historia natural de la tarántula hispánica, se deduce que si bien poseemos datos curiosos tocante á su vida y costumbres, no conocemos una descripcion zoológica tan acabada y precisa como fuera deseable, siendo la mejor de todas la hecha por el naturalista francés mencionado. Y aun en la parte que más se fijó la atencion de Cid, es preciso confesar que necesita reiterarse la observacion de los estados por los cuales dice pasan todas, *estrelladas*, *cenicientas y úveas*, y no menos la de su muerte anual, circunstancia rara en un animal cuya vida hibernal es un letargo, y por consiguiente que en cuatro ó seis meses sufre todas esas variaciones, y desempeña los complicados actos de la reproduccion de su especie.

# PARTE TERCERA.

## ESTUDIO MÉDICO DEL TARANTISMO.

---

## CAPITULO VII.

**Del tarantulismo y tarantismo.—Estudio de los efectos de la picadura de la tarántula en el hombre sano.—Síntomas locales y generales.**

### I.

En los principios de esta Memoria indicamos la conveniencia, y aun mas que conveniencia, la necesidad de separar y distinguir las palabras y las ideas *tarantulismo* y *tarantismo*. Desde Baglivio, y mas principalmente desde Cid, esa distincion es indispensable, y debe ser hecha con exactitud, porque responde á dos estados anormales diferentes en que puede encontrarse el organismo y que se traducen al exterior por distintos cuadros de síntomas.

No nos cansaremos de repetir que por tarantulismo entendemos la afeccion originada y seguida inmediatamente á la picadura de la tarántula, antes de intervenir el arte; mientras que el tarantismo significa el conjunto de fenómenos sucedentes al empleo de la música en los tarantulados. En pocas palabras podemos expresar esta diferencia, diciendo que la primera voz comprende los síntomas puros del veneno de la tarántula en el hombre sano, y la segunda los síntomas comunes á la accion del veneno y de la música, y de otros medios empleados para dominar el primitivo trastorno funcional.

## II.

Del tarantulismo. Segun resulta de las numerosísimas observaciones recogidas por los médicos antiguos y modernos, citados en el sitio oportuno, á los pocos minutos de picado un hombre por la tarántula empieza á sentir síntomas de los comprendidos en el siguiente cuadro, y que para mayor claridad dividiremos en locales y generales.

Síntomas locales. El sugeto mordido, que por lo regular suele estar durmiendo, siente un dolor semejante al de la picadura de una hormiga ó mosquito, á veces poco molesto, pero en ocasiones se parece á la picadura de la abeja ó de la abispa, es decir, fuerte, agudo, y con mucho escozor. Inmediatamente se advierte una especie de titilacion ó ramalazo, una sensacion extraña de frio, de adormecimiento ó de estupor, que parte del punto mordido y se extiende diferentemente, segun los casos, por todo el cuerpo.

En el punto de la picadura se advierte una mancha rubicunda del tamaño de una lenteja, ó menor, como una picadura de pulga; otras veces es de color morado y grande como un real de plata, pasajera casi siempre, aun cuando hay casos de haber persistido toda la vida. La mordedura puede estar rodeada de un círculo amarillento ó pajizo y se han dado ejemplos de no ser solamente una mancha, sino un tumorcillo circunscrito y más ó menos duro, del volúmen de una lenteja pequeña hasta el de un garbanzo grande, á veces lívido ó amoratado; puede presentarse una tumefaccion con un tubérculo duro en el centro á semejanza de los carbunclos, una elevacion de color rojo oscuro y hasta una hinchazon

considerable. Cuando los mordidos por la tarántula despachurran el insecto entre sus dedos y tienen la inadvertencia de llevar en seguida la mano á cualquiera parte del cuerpo, pueden verse inflamaciones más ó menos violentas como si fueran por aplicaciones de un veneno corrosivo, así lo expone Cid respecto de la boca y de la lengua.

Síntomas generales. *Primer período.*—A los pocos minutos, y á lo sumo media hora despues de verificada la inoculacion del veneno, se difunde por todo el cuerpo la especie de estupor ó entorpecimiento que se sentia en la parte mordida; hay sensacion de frio, malestar angustioso, cayendo algunas veces con ansias mortales, agitados de ligeras convulsiones, y quejándose otras con voz lastimera y apagada, de opresion en el pecho hácia el corazon que les ocasiona ansiedad y obliga á suspirar; hay tambien vértigos y desfallecimiento tan grande, que obliga por lo comun á conducir los enfermos al punto de su residencia en un estado aparentemente mortal.

*Segundo período.* Pasados los primeros síntomas descritos, que casi siempre tienen lugar en el campo ó fuera de la casa de los enfermos, se han observado los siguientes por muchos médicos que repetidas veces los vieron. Facciones más ó menos alteradas y descompuestas, expresando el abatimiento y la tristeza; rostro pálido aplomado, ojos hundidos, mirada fija, lánguida y triste. Hállase el paciente incómodo, muy inquieto, mudando de posicion á cada instante; si se le pregunta acerca de su padecimiento responde que sufre cruelmente, y se queja de dolores en los riñones, en las caderas y en muchas partes, ó en todo el cuerpo. La respiracion se verifica algunas veces con dificultad, y está agitada como por sacudidas que tuvieran relacion con el

temblor muscular; extraordinaria ansiedad, fatiga, suspiros, voz apagada, afonía; se aumenta la opresion de pecho hasta el punto de hallarse los enfermos casi asfixiados y próximos á morir. El corazon se siente muy oprimido y aun con dolor, el pulso débil, contraido é irregular, intermitente, tembloroso y casi imperceptible; siendo raros los casos en que se ve natural, y mucho más raros aún en los que está ancho, grande y duro (Cid). Suelen sobrevenir lipotimias y síncopes.

Adviértense síntomas muy característicos en el aparato de la locomocion; hay primeramente una especie de languidez, entorpecimiento ó estupor que no permite continuar en pié ni ejecutar movimientos; á menudo se hallan agitados los músculos por un retemblor convulsivo mas ó menos notable y sujeto á intermitencias; en otras ocasiones hay una especie de contractura ó rigidez dolorosa, principalmente en los músculos flexores, convulsiones clónicas de uno ú otro lado del cuerpo, ó solo de un miembro.

Puede presentarse cefalalgia: vértigos casi siempre, propension al sueño y sopor, ó delirio y agitacion; los sentidos suelen permanecer en buen estado; pero Cid refiere la pérdida de la vista y del oido en un tarantulado. Integridad de las facultades intelectuales, pero no así de las afectivas, viéndose á los enfermos ya irascibles, ya insultantes, ó ya demasiado amables y espresivos. Se han observado síntomas catalépticos y apopléticos (Cid). Con frecuencia se percibe en todo el cuerpo frialdad y sudores frios, sed y sequedad de boca, placer grande á la vista del agua, náuseas y vómitos de materiales biliosos, abultamiento de vientre, ardor al orinar y exaltacion del apetito venéreo; finalmente, como síntoma característico y constante se observa la impresionabilidad y mo-

vimientos como de baile en todo el cuerpo de los tarantulados, cuando llegan á su oido los sonidos de cierta música especial llamada *tarantela*.

*Tercer período*. Este período falta cuando se cura la enfermedad, mas cuando no sucede esto, se desarrolla y constituye el *Tarantulismo crónico*. Con intermitencias mayores ó menores quedan los tarantulados expuestos á accesos mas ó menos fuertes, parecidos al primero y curables como él por los mismos medios. Domina comunmente en tales enfermos una melancolía profunda, de la que es casi imposible sacarles; el semblante está sumamente abatido y con expresion repulsiva; además de la opresion de corazon, vértigos, etc., que caracterizan el segundo período, se notan en este, coloracion ictérica intensa en la piel, tumores y escrecencias de varias especies, erupciones de diversas clases, flujos muy desemejantes en su naturaleza y en sus caracteres; la caida de las uñas y del pelo, y en una palabra, síntomas numerosos que no se hallan bien descritos y clasificados, porque es muy raro observar este período del tarantulismo, y cuando se ha observado se ha confundido con otras enfermedades crónicas, con las que por otra parte puede muy bien estar relacionado.

Generalmente el curso del tarantulismo es rápido, porque acudiendo á tiempo con la música, se desarrollan otros fenómenos curiosos y el mal pasa con prontitud mayor ó menor; pero en algunas ocasiones la curacion por ser tardía es incompleta; quedan los enfermos con irresistible propension al baile en cuanto oyen la música, repite el ataque á una época determinada, como por ejemplo, al año y acaso en el mismo dia que en el anterior. Pero si el tarantulismo no es corregido con el único medio que hasta ahora ha enseñado la experiencia, ó si se

acude muy tarde, entonces puede asegurarse que es incurable, y que á la larga concluye con la vida del paciente, bien en una de las accesiones (Saint André), ó bien por las enfermedades diatésicas que se desarrollan.

Hemos expuesto cuanto hace relacion á los efectos causados por la picadura de la tarántula solamente. Resumamos los síntomas, al modo como se hace en nuestras patogenesias.

## III.

Síntomas generales. Dolores contusivos, de magullamiento en muchas partes del cuerpo. Sensacion de parálisis en las articulaciones. Rigidez en los músculos. Imposibilidad de moverse. Catalepsis ó necesidad de conservar la misma posicion. Movimientos convulsivos. Padecimientos intermitentes y periódicos. Los accesos se presentan con peligro de sofocacion, opresion de pecho y vértigos. Debilidad excesiva, falta absoluta de fuerzas, pérdida de la tonicidad muscular. Gran malestar. Desconfianza de sí mismo, y temor de una muerte próxima. Impresionabilidad física y moral aumentadas.

Cabeza. Sueño. Moral. Vértigos con desfallecimiento, palidez del rostro, náuseas, y laxitud en los miembros. Dolores de cabeza con rostro encendido y como congestionado. Cara pálida, aplomada y cadavérica. Ojos hundidos y tristes. Mirada brillante y animada. Ojos inyectados. Vaguedad en la vista. Sensibilidad excesiva del oido. Finura esquisita para apreciar los acordes músicos. Propension á dejarse influir por la accion de la música. Pérdida temporal de la vista y del oido. Mucha gana de dormir con tendencia al sopor. Sueño ligero con agitacion é inquietud, suspiros y quejidos. Desvelos frecuentes é in-

somnio. Ansiedad grandísima é insoportable, que no se vence por el movimiento al aire libre ni en la cama. Abatimiento moral y melancolía profunda con temores sérios sobre el resultado de la enfermedad, y con manías de diferentes clases. Imposibilidad de entregarse á ningun ejercicio ni trabajo. Cansancio sumo. Irascibilidad.

Aparatos circulatorio y respiratorio. Pulso débil y frecuente. Pulso pequeño y contraido. Rara vez pulso ancho y lleno. Pulso intermitente. Calofríos. Frio general ó limitado á los extremos. Calor que alterna con frio. Sudores abundantes. Sudor frio y viscoso como el observado en las grandes angustias.

Respiracion corta, frecuente y convulsiva. Disnea y opresion de pecho. Sensacion de peso sobre el corazon. Accesos de sofocacion y semi-asfíxicos. Dolores violentos con angustia y movimientos en el pecho. Sensacion de ardor y de escoriacion en el pecho. Punzadas en los costados. Palpitaciones de corazon con ansiedad.

Sensibilidad de la laringe y del cuello con dolor al tacto. Voz lastimera.

Aparato digestivo. Hinchazon é irritacion de la mucosa bucal. Sequedad de la boca y de la lengua. Acumulacion de mucosidades. Rigidez y dificultad en los movimientos de la lengua. Escoriacion dolorosa en la garganta. Dificultad en la deglucion. Falta de apetito y de hambre con repugnancia á los alimentos. Sed fuerte. Repugnancia á beber agua, pero deseo de tenerla á la vista, complaciéndose en ello.

Eructos. Hipo. Náuseas desde el principio y continuando en cada accesion. Vómitos biliosos. Vómitos de mucosidades y variados. Escesiva debilidad de estómago. Presion y dolor en la region epigástrica. Dolores en la region hepática extensivos á todo el abdómen. Cólicos

mas ó menos violentos con retraccion de las paredes del vientre. Vientre timpanítico. Extreñimiento pertinaz. Deposiciones duras y difíciles.

Aparato génito-urinario. Orinas poco abundantes. Ganas de orinar, con tenesmo y emision de corta cantidad de líquido. Orinas turbias y rojizas con ardor al tiempo de salir. Dolor de escoriacion en la uretra.

Aumento de los deseos venéreos. Erecciones. Excitaciones de la matriz con presentacion de las reglas. Hipersecrecion de las mucosas genitales.

Tronco y miembros. Sensibilidad escesiva de los músculos del pecho y dorso á la presion. Rigidez dolorosa desde los riñones á las caderas. Dolores de riñones.

Dolores contusivos y dislacerantes en los brazos y piernas. Temblor en las manos. Agitacion temblorosa en los músculos de las extremidades. Falta de fuerza en los brazos. Hinchazon de los pies y de las piernas. Sudor profuso en los pies. Grietas. Pesadez y entorpecimiento en las piernas.

Piel. Coloracion pálida de la piel, aplomada y terrosa. Ictericia. Erupciones miliares con picor. Flegmones. Forúnculos. Aparicion de úlceras superficiales y que segregan un humor seroso y acre. Erupciones alrededor de las úlceras. Erisipela inflamatoria y flictenoides. Manchas rojizas y amarillentas en diferentes partes del cuerpo.

## CONDICIONES BAJO LAS CUALES SE MODIFICAN ESTOS SÍNTOMAS.

Los síntomas desarrollados por la picadura de la tarántula se *agravan* al aproximarse la estacion del calor ó la misma en que se verificó la inoculacion, por la presencia de ciertos colores como el negro, por sonatas musicales en disparidad con el veneno ó desarmonizadas:

por el reposo, la accion de varios remedios, como la sangría, las contrariedades y algunas condiciones individuales, por ejemplo, el temperamento bilioso y las pasiones deprimentes. Por el contrario, *se mejoran* con la estacion fria, el movimiento que excita el sudor, la vista de ciertos colores animados, del agua y ramos verdes, con la percepcion de músicas alegres y apropiadas llamadas tarantelas, y por recaer en personas de temperamento linfático ó linfático-sanguíneo.

Tales son los fenómenos causados por ese poderoso veneno, que así excita la moral desarrollando constantemente una profunda melancolía, como ataca al sistema nervioso, al sanguíneo, al linfático y al gástrico, en una palabra, á la vida entera deprimiéndola y aplanándola, como estudiaremos más adelante.

## CAPITULO VIII.

**Estudio de la accion de la música sobre los tarantulados.—Cuadros de síntomas.—Accion de la música sobre el hombre sano y enfermo; efectos terapéuticos.—Aplicacion que puede tener este modificador del organismo.**

### I.
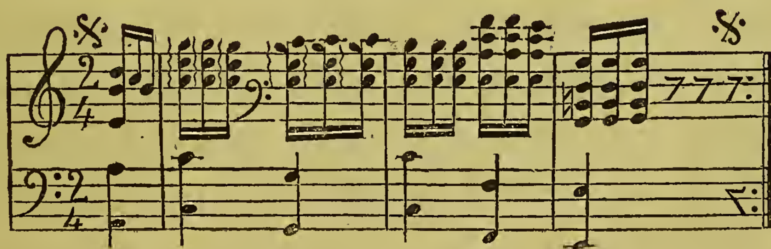
La música producida por los instrumentos ó simplemente por la voz humana, cambia la faz de los tarantulados y modifica su sintomatologia; por lo comun se ha usado la guitarra y el violin, en algun caso las dulzainas y tamboril, pero es de presumir que determinen igual resultado el piano y otros instrumentos no ensayados. Las dos circunstancias dignas de no ser olvidadas en este punto, son: 1.ª, todas las sonatas no sirven igualmente para modificar el efecto del veneno tarantulino; 2.ª, el tiempo necesario para empezar á notarse esta modificacion es variable.

En efecto; háse visto como regla general que los tarantulados permanecen impasibles al oir ciertas piezas de música, unas bailables y otras no; tanto, que este signo se ha pretendido dar como característico del envenenamiento que nos ocupa, mientras que la tocata especial conocida con el nombre de tarantela, ocasiona los cambios que inmediatamente diremos: no obstante, entre las observaciones recogidas hay alguna en que los tarantulados bailaron al oir el fandango, el
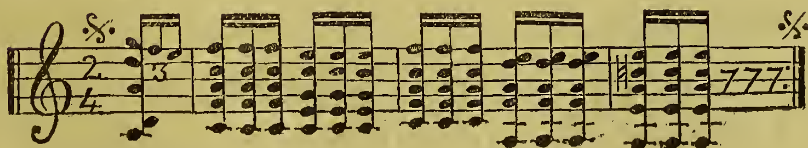
minué ó alguna otra por el estilo, es decir, viva é impelente que mueva eficazmente los nervios (Cid, página 16.)(1) No siempre obra la música en cuanto se empieza; á veces ha sido necesario esperar media hora y más tiempo para notar sus primeros efectos, y esto nos enseña á persistir en su uso, y á no calificarle de invencion falsa ó de alucinacion, si á las primeras notas no se presenta el expresado baile. Se ha atribuido tal resistencia á condiciones particulares del enfermo, de temperamento, constitucion, etc., tambien á la mayor cantidad ó actividad del veneno, determinando un estupor más arraigado y profundo; pero lo que no admite duda alguna es que dicho fenómeno se ha observado especialmente en los mordidos á quienes se hicieron grandes evacuaciones sanguíneas, y por lo tanto se les dificultaron las naturales reacciones. Por fin, ya hemos dicho en otro lugar que no siempre la música produce el baile; se limita á contracciones locales en los miembros ó en órganos determinados, á veces acompasa-

(1) Hé aquí la tarantela usada comunmente en nuestro país.

Para piano.



Para guitarra.



das; disipa la tristeza y excita la alegría, no hay evacuacion alguna apreciable, y sin embargo, los efectos ulteriores de la música se verifican, puesto que el enfermo se cura.

Hé aquí los cuadros de síntomas.

## II.

Los tarantulados que parecian próximos á morir, tristes, desfallecidos y exánimes, se reaniman sobremanera al oir las primeras notas de la tarantela, y á veces despues de pasado un tiempo más ó menos largo: se advierte al principio alegría, animacion satisfactoria y agitacion muscular en diversas partes del cuerpo, siguiendo por lo comun esta marcha: titilacion en el punto picado por el insecto, especie de contractilidad que poco á poco va trasmitiéndose hasta interesar todo un órgano, un miembro y el cuerpo entero, que se lanza á ejecutar una série de movimientos veloces y acompasados que han recibido el nombre de *baile de los tarantulados*, el cual termina cayendo al suelo los pacientes rendidos de fatiga y de sudor en el mismo instante en que se manda suspender la música. Para cuantos han visto ese curioso fenómeno no es más que la sucesion rápida de dos movimientos convulsivos, uno predominante en el sentido de la flexion muscular y otro no tan fuerte en el de la extension, á manera de saltos de todos los músculos del aparato locomotor, por esto le han calificado de *tetánico-convulso*, aunque no con demasiada propiedad á nuestro entender, porque no son síntomas tetánicos los más sobresalientes en él.

Durante el baile se suelen quejar los enfermos de fuertes dolores contusivos y de quebrantamiento en los

lomos; de dolores como de adormecimiento en las extremidades inferiores; su semblante manifiesta una alegría extraordinaria, los ojos están vivos y animados, algunas veces se sonrien y toda la fisonomía es placentera, mientras que en otros casos, por el contrario, se ve retratado el dolor y el sufrimiento, suspiran dolorosamente, lloran, y aun dan lastimeros quejidos en voz alta que conmueven á los asistentes. No es raro ver alternar ambos estados, y lo que es seguro presentarse las señales más claras de contrariedad y malestar, si por equivocacion ó maliciosamente se cambia de música, se altera el compás, se intercalan notas que no corresponden, ó se suspenden de repente y antes de tiempo.

Entre los demás síntomas frecuentes pueden citarse los siguientes: el pulso se desenvuelve, se hace más ancho, más frecuente y más lleno; la respiracion es más grande, se ejecuta con más libertad, siendo á lo último suspirosa; el calor se aumenta notablemente hasta que se presenta el sudor. Los sudores del baile de los tarantulados son copiosísimos, en una cantidad verdaderamente extraordinaria; corren por el cuerpo y humedecen el pavimento sobre que se agitan aquellos: no hay estudios particulares sobre este sudor, pero á nadie se ha ocultado la grande importancia que tiene en la curacion de la enfermedad. Repetimos, sin embargo, que no es necesario el baile excesivo para que esta se verifique; lo prueban, como ya hemos dicho, los casos en que los movimientos provocados por la música se han limitado á ligeras sacudidas sin abandonar el enfermo la cama, presentándose el sudor, y aun sin esas sacudidas hacer un efecto la música terminándose bien el padecimiento. Las modificaciones que experimentan las funciones secretorias, las digestivas y todas las demás de los tarantulados

bajo la influencia de la música no se hallan estudiadas; en esta parte la observacion es bien incompleta.

Entre los síntomas raros que á veces tienen lugar en estos casos, se dice que los enfermos gustan bailar con sables y espadas en la mano, ó con objetos brillantes; delante de un espejo se extasían, y algunos hacen ademan de adorarle, y retirado el espejo no pueden bailar, cayendo en un estado de colapso general: lo propio sucede con los colores; el negro les es antipático hasta el extremo, mientras que el rojo les mueve á bailar y excita agradablemente.

Por lo comun estos síntomas no se presentan por más de tres ó cuatro dias, y si la música fué usada en tiempo la curacion podrá ser definitiva, pero si se acudió tarde, entonces queda el tarantulado sujeto á recidivas periódicas, anuales generalmente, suelen venir esos estados crónicos de melancolías graves, dispepsias, ictericias, infartos abdominales, hidropesías, caquexias, etc., de que ya hemos hablado en otro lugar, y los cuales, si son muy ligeros, pueden obedecer á la accion de la música, siendo en este caso simplemente paliativa.

Resumamos los caracteres síntomatológicos enumerados como lo hicimos antes con los del tarantulismo.

## III.

Síntomas locales. Titilacion en el punto mordido por la tarántula. Movimientos convulsivos que se extienden de la mano al brazo, del pié á la pierna, y luego se generalizan. Aumento de calor. Coloracion más intensa. Exhalacion cutánea más fuerte.

Síntomas generales. Dolores contusivos. Dolores de adormecimiento. Sensibilidad aumentada. Movimientos

convulsivos clónicos. Flexion y extension de los músculos con notoria rigidez. Intermitencia y periodicidad en los movimientos. Tendencia al movimiento. Aptitud extraordinaria para ejecutar los movimientos más rápidos y acompasados. Alternancia en los síntomas.

Cabeza. Sueño. Moral. Animacion del semblante. Cara encendida con mirada viva y expresiva. Ojos inyectados. Vaguedad en la vista. Facilidad para pasar de la expresion más animada del rostro á la más triste y lastimera. Sensibilidad excesiva del oido para distinguir los menores desacordes en la música. Influencia benéfica de la música sobre la moral. Todos los padecimientos ceden á la accion de la música, pero de música especial y determinada. Malestar é incomodidad en presencia de colores oscuros y negros. Bienestar y agrado producido por ciertos colores y cuerpos brillantes.

Mucha gana de dormir. Cansancio general. Sueño tranquilo y reparador. Al despertar, renovacion de los trastornos anteriores, con necesidad de echarse fuera de la cama. Sudor abundante mientras se duerme.

Ansiedad grande que desaparece por el movimiento, al aire libre y en la cama. Abatimiento moral sucediendo á inmoderada alegría. Propension á cansarse.

Aparatos circulatorio y respiratorio. Pulso frecuente, ancho y lleno. Calor general aumentado. Sudores abundantes y calientes.

Respiracion frecuente y amplia. Suspiros. Voz entrecortada á veces y quejumbrosa.

Aparato digestivo. Rigidez y dificultad en los movimientos de la lengua. Falta de apetito y de sed. Á la terminacion del acceso, debilidad en el estómago y necesidad de tomar alimento. Deseos de tener agua á la vista.

Aparato génito-urinario. Excitacion de los deseos ve-

néreos. Movimientos lascivos en presencia del sexo opuesto.

TRONCO Y MIEMBROS. Dolores contusivos en los riñones. Rigidez dolorosa desde los riñones hasta las caderas. Dolores contusivos y de estupor en los brazos y piernas. Agitacion temblorosa en los músculos de las extremidades. Convulsiones en las mismas. Flexion violenta de los músculos. Rigidez tetánica en los brazos y piernas. Hinchazon de los piés y de las manos. Sudores abundantes.

PIEL. Coloracion pálida de la piel que pasa á roja, y alterna con ella. Erupciones miliares y sudamina. Manchas rojizas. Ictericia.

CONDICIONES BAJO LAS CUALES SE MODIFICAN ESTOS SÍNTOMAS. Los síntomas propios del tarantismo se agravan al aproximarse la época del año en que tuvo lugar la inoculacion del veneno, por la vista de ciertos colores, por el oido de armonías musicales que no estén en analogía con el veneno tarantulino, por el reposo y por la accion de todo medicamento. Al contrario se alivian con ciertas tocatas especiales y *sui generis* que llaman tarantelas, con el baile convulsivo que estas determinan llevado hasta el cansancio, y la produccion de abundantísimos sudores; desapareciendo así para siempre.

Es sensible que se halle tan poco depurada la observacion de los efectos de la música sobre los tarantulados, como que no está emprendido siquiera el de los cambios que experimenta la mayoría de las funciones de nuestro organismo: tampoco se ha estudiado el tarantismo crónico, es decir, los trastornos subsiguientes á la impresion de la música. Creemos que algo contribuirán al progreso de esta última parte las observaciones patogenésicas que forman la última parte de este trabajo; pero antes permítasenos decir cuatro palabras sobre la

gran influencia que tiene la música al mover los afectos del alma humana y al modificar el todo de nuestro organismo.

## IV.

Que la música es un poderoso modificador de nuestro ser, cosa es que la sabe cada cual por sí propio, y bien puede conceptuarse desgraciado el hombre que no es movido por los sencillos y pastoriles sonidos acostumbrados en el pueblo que le vió nacer, ó respectivamente el que no se siente impresionado por la sublime magnificencia de la música sagrada y la agradabilísima incitacion de la profana. Resorte mágico á que no resiste indiferente el corazon del hombre, arrastrado por él á las mas heróicas acciones, como á los mas encontrados sentimientos.

Abramos la historia, y ella nos enseñará que es muy antiguo el uso de la música como medio recreativo y como medio curativo de ciertas enfermedades. Con su lira calmaba David la hipocondría de Saul: Esculapio, al decir de Galeno [1], tuvo por un auxilio eficaz á la música en la curacion de varias enfermedades, especialmente de los niños. Pitágoras, Aulo-Gelio y Teofrasto curaban con igual medio la mordedura de la víbora y ciertas afecciones nerviosas, *quibusdam viperarum morbilus cantus fiduciuum aut tibiarum ut qualia organa artis musicæ modulati adhibita aptissimè mederi* (Alex. ab Alex). Ismenias, célebre médico de Tébas, curaba la ciática con la armonía, y sin mas medicamento que la música sanaba Asclepiades á los dementes y delirantes. El padre Scott nos asegura que Xenócrates trataba á los hidrófobos con la propia medicina.

(1) *De sanitate tuenda*, núm. 8.

Mas inmediatos á nosotros Bonnet afirma haber curado muchos gotosos con el mismo medio, y no faltan autores que la consideran muy eficaz en la tísis, la ciática y la perlesía. Luis Roger, médico de Montpeller, compuso una disertacion con el título *De vi, soni et musica jatrica*, donde se aducen varias *observaciones para probar el poderoso influjo de la música* en la curacion de algunas enfermedades. El docto P. Rodriguez en su *Jatrofonía, ó medicina música*, nos refiere casos muy curiosos de sorprendentes curaciones obtenidas por la música. En la Nosología de Sauvages se describe una musomanía en un músico, con violènto delirio, gritos, llantos, terrores y pertinaz vigilia que se disipó con el mismo poderoso modificador; y refiere dicho autor en la citada obra, que no pudo modificar un agudísimo y pesado dolor de cabeza en una fiebre intermitente, sino con el redoble de un tambor, irresistible para los sanos y calmante maravilloso para el enfermo.

No se escaparon al erudito Feijóo tan notables observaciones, y en su *Teatro crítico*, al ocuparse de la música de los templos (Discurso XIV), se esplica así: «Bien se sabe el poder que la música tiene sobre las almas para despertar en ellas las virtudes ó los vicios. De Pitágoras se cuenta que habiendo con música apropiada inflamado el corazon de cierto jóven con un amor insano, le calmó el espíritu y trajo á continencia mudando de tono. Timoteo, músico de Alejandro, irritaba el furor bélico de este, de modo que echaba mano á las armas como si estuviesen presentes los enemigos, y luego le aquietaba hasta el punto de huir de sí mismo. A Enrique II el Bueno, rey de Dinamarca, hubo músico que con tañido furioso le exacerbó hasta el punto de que arrojándose sobre sus domesticos mató tres ó cuatro de ellos.

«Es lo cíerto que la música segun la variacion de las melodías induce en el ánimo diversas disposiciones, unas buenas y otras malas. Con una nos sentimos movidos á la tristeza, con otra á la alegría; con una á la demencia, con otra á la saña; con una á la fortaleza, con otra á la pusilanimidad y así de las demas inclinaciones.»

En nuestros dias se ha usado de la música para la curacion del idiotismo y de la epilepsia. M.M. Jolly y Récamier aprovechan su benéfica influencia en el tratamiento del coréa, habiendo sido muy satisfactorio el resultado obtenido por los doctores Leisne y Blache, que de ciento ocho niños coréicos, curaron ciento dos.

Prescindiendo de estos hechos y considerando la cuestion en un punto de vista mas general, es indudable que la música es una fuente de emociones morales que la ciencia puede aplicar en provecho del hombre sano y enfermo, ya para cambiar la direccion habitual de los actos cerebrales, ya para modificar secundariamente las acciones orgánicas. No necesitamos insistir sobre lo primero, puesto que ya hemos hecho resaltar la influencia psíquica de ese agente, que desarrolla primeramente en el cerebro y secundariamente en todas partes los efectos naturales á su condicion y carácter, y los actos de la vida se resienten, como no podian menos de resentirse, dependiendo todos ellos de una sola y misma causa; así se ve que bajo la influencia de una música viva, el pulso se acelera, el rostro se colora fuertemente, las funciones se animan todas, hasta las digestivas, como consecuencia de la modificacion que el sonido imprime en el encéfalo y en el sistema nervioso, que se refleja por todo el organismo. Se ha visto á muchos enajenados oir con gusto un concierto, y aun contribuir á su ejecucion con tanta precision y armonía como si estuvieran cuerdos.

Hemos querido hacer este paréntesis en nuestra tarea, para indicar cuán poco fundadas son las muestras de descreimiento con que algunos médicos demasiado apegados á sus fórmulas y práctica rutinaria han acogido el tratamiento por la música. No ha nacido en nuestro país, ni le ha iniciado la enfermedad de que nos ocupamos: es muy antiguo, y no se han desdeñado de acudir á él médicos sabios y autores muy respetables. Lo natural es que así sea; un modificador que llega á la parte moral de nuestro ser, que tiene su esfera de actividad en los centros cerebrales que modifica dinámicamente, y por conducto del sistema nervioso imprime su modificacion en las funciones llamadas con impropiedad de la vida vegetativa, no puede menos de ser muy interesante y aplicable. Solo se comprende su abandono en las épocas materialistas por que ha atravesado la medicina, pero ojalá que se estienda y perfeccione su aplicacion en enfermedades de naturaleza análoga á la suya, es decir, de asiento indeterminado en los centros nerviosos, de influencia moral recíproca estraordinaria, como por ejemplo, el coréa, la lipemanía, la licantropía, muchas monomanías, la melancolía y otras enfermedades, contra las que ciertamente no posee muchos recursos la medicina secular.

Para concluir diremos que nos es desconocido quién inició el uso de la música en el tratamiento del tarantulismo; es posible que viviendo Pitágoras en Calabria y en la Pulla, extendiese por analogía á la picadura de la tarántula el remedio que usaba contra la mordedura de la víbora y contra padecimientos nerviosos indeterminados; y aun cuando sea otro cualquiera aquel orígen no merece ser acogido con ridídulo desprecio. Al fin el tarantulismo tiene como muy capitales entre sus síntomas objetivos, los desarreglos profundos del sistema nervioso, y

la música es el modificador mas suave, rápido y poderoso de ese sistema. La prudencia por otra parte aconseja acudir á él mientras no haya un reemplazante ventajoso, cosa todavía desconocida, pues los diaforéticos empleados como medio mas racional, hacen sudar pero no curan radicalmente al infeliz tarantulado.

# CAPITULO IX.

**Del tarantismo nervioso y epidémico.—Sus analogías con otras enfermedades que han existido y existen.—Afecciones morbosas que se parecen á las desarrolladas por la tarántula.**

## I.

Lo extraño y raro de la enfermedad que nos ha ocupado en estas páginas ha motivado en todos tiempos apreciaciones contrarias á su existencia, y cuando menos se ha procurado reducirla á otras especies morbosas conocidas, de las que solo era una simple variedad. Ha sido indispensable en vista de esto, consultar los historiadores mas verídicos, depurar los estudios de esas alteraciones nerviosas, ver lo que tenian de comun y lo que las diferenciaba, recoger en paises muy lejanos enfermedades que hoy existen con un parecido extraordinario al tarantulismo descrito, para llegar á verificar la existencia de esta enfermedad diferente y diferenciable de las parecidas á ella, y tal cual se observa en la Pulla, en nuestra España, y nosotros hemos referido.

Entre las diferentes especies de tarantismo que se han reconocido por distinguidos nosólogos, tenemos el llamado de la Pulla, debido á la picadura de la tarántula; el enteneasmo, coréa ó baile de San Vito, el musomaníaco, el tingitano ó Janon, y el simulado ó *carnevalleto delle donne*. Detengámonos un momento en el último antes que en ningun otro.

Gran número de mujeres cloróticas, dice Baglivio, padecen muchos síntomas del tarantismo en diversas épocas del año, durante las cuales saltan y bailan, viéndose libres de todo síntoma histérico en los demás meses. La tristeza, el amor á la soledad, el tédio que las conduce hasta la desesperacion, el enflaquecimiento y otros muchos signos comunes á la histeria, á la clorosis, á la melancolía y á la ninfomanía desaparecen con el baile provocado por la música. En el fondo de estos padecimientos se descubre una alteracion del sistema nervioso, análoga á la que se presenta en el tarantulismo y que cede al mismo remedio: cierto que no es del todo igual y que falta precisamente la picadura, pero conviene recordar que el tarantulismo parece haberse desarrollado espontáneamente en alguna época, y aun existir en la actualidad en determinadas comarcas.

## II.

Dijimos en páginas anteriores que en el siglo XI se habla de una especie de locura que atacaba súbitamente; los enfermos se agitaban furiosos, daban saltos acompañados de gritos salvajes, se herian á sí mismos y á los que les rodeaban, y en medio de esta ilusion de los sentidos, el sonido de un instrumento agradable les incitaba á un baile convulsivo, ó á correr hasta agotar sus fuerzas.

Á fines del siglo XV, el tarantulismo se hallaba extendido por toda la Apulia, el terror á la mordedura de la araña era general, las personas mordidas se consideraban casi siempre como heridas de muerte, y si se curaban quedaban lesionadas del espíritu, ó en un estado de debilidad incurable: las unas experimentaban alteracion terrible en sus funciones visuales ó auditivas, las otras quedaban mu-

das, algunas permanecian insensibles á toda excitacion, y siempre la flauta y la guitarra las despertaban poco á poco, hasta concluir por lanzarlas en el mas apasionado baile. Por todas partes se oian los acordes de las músicas medicinales, y cada dia se propagaba mas la enfermedad. Las tarantelas hacian prodigios; creyendo espirar por momentos, se reanimaban, cedian al influjo de la música, bailaban, y con el oido mas fino y ejercitado y con una agilidad á veces impropia de sus hábitos y estado, seguian el compás hasta dar en tierra completamente desfallecidos. La suspension de la música hacia caer á los atarantados en un nuevo acceso de melancolía, del que no era posible sacarles sin acudir á la música. Con razon dice el ilustrado Hecker en su Memoria sobre el tarantismo epidémico, que un estado de excitacion inexplicable, caprichos singulares, una irritacion enfermiza de los sentidos, se descubren así en esta como en la danza de San Vito y otras enfermedades nerviosas análogas.

En el siglo XVI continuó el mal extendiéndose, y se observó la misma aversion de los enfermos por ciertos colores y su pasion por otros, excitándoles aquellos los sentimientos mas furiosos y terribles, mientras que estos les provocaban actos de languidez, de cariño y aun de amor, propios de los estados mas ilusorios de los sentidos. Otro fenómeno muy notable era la pasion de los enfermos por la mar: las personas atacadas de tarantismo sentian una atraccion inexplicable hácia la inmensa y azulada superficie del mar, en cuya contemplacion permanecian abismados, llegando en algunos hasta el punto de sumergirse ciegamente en las olas. Este estado tan inexplicable como lo es su contrario, el de la hidrofobia, se cambiaba á veces por el deseo de llevar en la mano durante el baile un vaso de agua, ó bailar delante de él, ó de cualquier

cuerpo brillante como un espejo, de jarrones de flores y hojas verdes, etc., etc., caprichos y rarezas infinitamente variables. Y sin embargo, estas variaciones y estòs caractéres que modificaban la forma del mal, eran suficientes para elegir la tarantela apropiada, pues no todas eran lo mismo, ni servian para todo caso.

En el siglo XVII, dice Hecker, fué cuando el tarantismo alcanzó en Italia todo su auge, precisamente cuando ya habia desaparecido de Alemania el baile de San Vito. La enfermedad no atacaba solo á los indígenas sino á toda clase de extranjeros, á los españoles, albaneses, bohemios, negros, etc., y á todas las edades, desde los niños hasta los viejos octogenarios. Entonces se vió con frecuencia á unos pacientes perder la voz, á otros quedar ciegos por algun tiempo, caer en un estado de aturdimiento y aun de locura acompañada de insomnio pertinaz, hinchárseles el vientre, padecer obstrucciones rebeldes ó vómitos y diarreas, perder las fuerzas y el color, volverse ictéricos ó inflarse, caer por fin en una profunda melancolía ó en una verdadera licantropía, á la que sucumbian.

No se nos oculta cuán fácil es que entre las tradiciones de una enfermedad casi epidémica durante esa época, y cuya historia encierra tantos fenómenos raros y sorprendentes, y una terapéutica no menos bizarra, se hayan ingerido algunas mistificaciones y acudieran simulados enfermos, ávidos de divertirse y correr los bailes que seguian de un pueblo á otro por aquellos dias: pero el hecho en sí es indudable, no se puede negar; está confirmado por la historia, y no debe resistirse á creerlo el médico que no olvide los efectos de la música, y por otra parte que ha presenciado alguna vez los fenómenos insólitos y sorprendentes que se desarrollan en el cur-

so de ciertas afecciones, como el histerismo, la hipocondría, la ninfomanía, la nostalgia y muchas monomanías y neurosis. Pero aun hay mas; si se quisiera rechazar lo aseverado en la Memoria de Hecker y en otras numerosísimas, por referirse á épocas y paises distintos del nuestro y como ilusiones de la fantasía, habria necesidad de recordar que en nuestros mismos dias se observa en Tánger el *tarantismo tingitano* ó *Janon*, y en la Abisinia el *tigretismo* ó *coréa abisinio*, idéntico segun Hecker al que los etíopes llaman *astera gaza*.

## III.

Saint-Gervais dice en sus *Mèmoires historiques*, que en Túnez es endémico el tarantulismo espontáneo, es decir, no debido á la picadura de insecto alguno; es mas comun en las mujeres y las obliga á saltar y bailar, pero con unos movimientos que pueden y deben llamarse convulsivos, del mismo género que los producidos por la tarántula de Apulia: á esta enfermedad llaman en el país *Janon*.

Mas esplícita y convincente es la siguiente explicacion que hace un viajero inglés del tigretismo abisinio, y que tomamos de la Memoria del Dr. Ozanam sobre el *Veneno de los aracnidos*.

«El tigretismo empieza por una fiebre violenta que se trasforma prontamente en una fiebre lenta, y produce un enflaquecimiento extremado y aun la muerte. Las palabras de los enfermos se hacen ininteligibles, y solo son comprendidas por sus compañeros de infortunio. El tratamiento mas eficaz causa gastos considerables; los padres ó interesados ajustan una compañía de músicos, y todos los jóvenes y mujeres se reunen delante de la casa del enfermo para celebrar una fiesta.

»Un dia fuí llamado á casa de un vecino cuya jóven esposa, objeto de todo su cariño, habia tenido la desgracia de ser acometida de ese mal. Mis cuidados y mis remedios la eran de bien poca utilidad: hablaba mucho, y ni yo ni sus parientes podíamos comprender lo que decia; al aspecto de un libro ó de un sacerdote, manifestaba la mayor aversion, su agitacion era de las mas violentas y durante ella vertia abundantes lágrimas.

»Así pasó tres meses sin tomar casi alimento y en un estado bien deplorable, cuando su marido se decidió á emplear el remedio ordinario. Dos minutos despues que hubo empezado la música, móvia los hombros, la cabeza y el pecho, y antes de un cuarto de hora ya estaba sentada sobre la cama; concluyó por levantarse, y empezar á bailar dando grandes saltos y al compás de la música, sin revelar señales de fatiga, cuando por su demacracion y desecacion parecia imposible tuviera fuerzas para moverse. Al dia siguiente continuó y fué todo él de baile, quedando curada despues de varias ceremonias que practicaron con ella. Pero no siempre se consigue esto sino despues de muchos dias, y en algunos casos la danza es ineficaz y sucumben los enfermos.

»Los castigos no bastan para hacer desistir á las mujeres coréicas de su propension al baile, pues, de no verificarse este, la curacion es imposible. Así lo acredita la experiencia en aquellas regiones.»

Hemos dado este ligero é imperfecto bosquejo para que se vean las analogías existentes y fáciles de apreciar entre una enfermedad más ó menos nerviosa, determinada por el veneno de la tarántula que altera dinámicamente la vida en sus raices más principales—la nerviosa y la sanguínea—y otra enfermedad esencialmente nerviosa sin causa específica conocida, que ha reinado

epidémicamente en comarcas donde hoy es esporádica, y que tambien se encuentra en ciertos paises como enfermedad endémica. No puede sin embargo desconocerse que existen bastantes diferencias entre el tarantúlismo observado en España principalmente, y las cortas y poco acabadas historias que tenemos de esos otros padecimientos, comparables hasta cierto punto, pero no más, con el tarantismo de Baglivio.

## IV.

Dijimos al empezar este capítulo que se habia admitido por algunos una especie de tarantismo en la cual comprendian el coréa ó baile de San Vito. Todavía es aquí menor la analogía que en los casos anteriores. Verdad es que se trata de un padecimiento caracterizado por desórdenes en los aparatos locomotor y sensitivo, pero son distintas las causas, otro el curso del mal y otras las terminaciones que suele tener. Recordemos la descripcion hecha por Sydenham, que siempre ha pasado por modelo: «La coréa, segun el médico inglés, es una convulsion á que están expuestos los niños de uno y otro sexo desde la edad de diez años hasta la de catorce. Se manifiesta por una especie de cojera ó más bien de instabilidad de una ó de otra pierna que el enfermo retira hácia sí cuando se propone andar. La mano correspondiente al lado de la pierna afecta participa de este estado, y á cualquiera parte que se aplique no puede permanecer fija, sino que cambia continuamente de lugar, cualquiera sea el esfuerzo hecho por el enfermo para impedirlo, y si se propone aproximar un objeto á la boca no puede hacerlo sino despues de mil gestos, *á la manera de los histriones*, etc.» Las convulsiones coreiformes pueden presentarse en la cara, causando los visajes más

raros en los músculos del cuello, de la laringe y de la lengua. Algunos han creido que en la coréa hay un idiotismo ligero, pero esto que podrá ser cierto en algunos no lo es siempre. Por lo demás, la coréa no induce desórden notable en las funciones puramente vegetativas; unas veces se declara de un modo repentino y otras lentamente; su curso puede ser contínuo, remitente ó intermitente, y su duracion de pocos dias, de algunos meses ó de muchos años.

No debe confundirse la coréa con la *coreomanía* ó *danzomanía*, como lo han hecho algunos autores, y entre ellos Sauvages, pues esta es una vesania que se distingue de la corea: 1.°, en que supone una lesion moral que no hace parte esencial en esta última; 2.°, en que dicha exaltacion particular coincide con la posibilidad de ejecutar los movimientos que se refieren á ella, mientras que la coréa indica un desórden involuntario de los músculos de los miembros principalmente, incompatible con el baile regular.

Resulta, pues, que no hay comparacion entre el tarantismo y la coréa, ni aun tomada en la acepcion de danzomanía: la inoculacion del veneno de la tarántula produce trastornos especiales ó por mejor decir específicos, que se caracterizan en un principio por síntomas de aplanamiento de las fuerzas radicales y perversion de sus manifestaciones sensibles, período que puede conducir á la muerte ó al desarrollo de enfermedades crónicas, si no se interviene con la música (ó acaso con otros medios desconocidos todavía), en cuyo momento es regla casi general se presente el baile, que aun cuando convulsivo se diferencia del coréa en ser producido voluntariamente por causa exterior, ser acompasado y tener un término pronto con el alivio del enfermo.

## V.

Respecto á la última especie de tarantismo, *músico-maníaco*, poco podremos decir: la músico-manía no es más que la expresion exagerada de las ideas y de las sensaciones que habitualmente preocupan al individuo; es la pasion por la música hasta el punto que solo á ella ceden la languidez, el aplanamiento ó el furor en que se hallan los enfermos, mientras que con su uso se ven reinar la tranquilidad, la alegría del ánimo y la salud. Es rara esta especie de monomanía; algun caso como el que tomado de Sauvages citamos en otro lugar, se refiere á músicos de profesion; dícese tambien que reinó epidémicamente entre los Abderitanos con motivo de las fiestas que hacian para celebrar la accion heróica de Perséo al salvar á Andrómeda; á cuyo resultado tanto podria contribuir, segun opinion de un autor, la exaltacion moral desarrollada por la representacion del espectáculo, como las condiciones atmosféricas, el sol ardiente que abrasaba en los vastos anfiteatros antiguos destinados á esa clase de funciones, etc. Ni cuando la monomanía se presenta como epifenómeno en enfermedades agudas, fiebres gástricas, remitentes, hemitríteos, etc. (cit. por Sauvages), ni cuando constituye toda la afeccion con perturbacion de las facultades intelectuales, como verdadera monomanía, puede confundirse con el verdadero tarantismo, cuyas causas son tan conocidas, cuyo curso es bien determinado, y en el cual la pasion por la música y el baile es pasajera al momento que surte su maravilloso efecto, estando siempre sin gran trastorno las facultades mentales.

Tales son las analogías que hemos podido encontrar

entre varias especies morbosas del género *Tarantismus*, así llamado por algunos nosólogos, pero no segun nuestra opinion: el tarantulismo es una enfermedad que merece cuadro aparte, y no debe confundirse con esa infinidad de neurosis histéricas, hipocondríacas, monomaníacas, etc., á las que puede parecerse solo en ciertos detalles ó accidentes.

Fuera del analogismo genérico intentado establecer entre las afecciones enumeradas, hay muchas que cuentan entre sus síntomas principales varios del tarantulismo ó alguno de sus períodos: así por ejemplo, ¿quién no recuerda la fiebre nerviosa versátil ó atáxico-adinámica, cuando tiene á la vista aquellas rápidas alteraciones del sistema nervioso cérebro-espinal, consistentes, ora en la perversion mas notable con quejidos, dolores, convulsiones, alucinaciones é ilusiones sensoriales, ora en el aplanamiento ó adinamia mas profunda, en que parece va á cesar la vida de un momento á otro? Tambien presenta algunas analogías en su estado agudo con el histerismo, el delirio, las fiebres intermitentes de cierta especie, la epilepsia, la satiriasis, la cardialgia, el síncope, la sudamina, los sudores profusos, etc., y en el estado crónico con las fiebres intermitentes de largos períodos, las hidropesías, la ictericia y enfermedades que los antiguos llamaban caquexias.

Repetimos, para concluir, que estas son analogías ó semejanzas, no identidades, pues óbvio es por de más, que el parecido de unos cuantos síntomas, siquiera sean de los principales, no constituye igualdad entre dos enfermedades; pero en nuestra escuela y en nuestra práctica, estas analogías son de gran importancia y resultado: por esto hemos querido apuntarlas, y por esto las haremos resaltar mas y mejor en la patogenesia de la tarántula.

## CAPITULO X.

**Semejanzas y diferencias entre las várias especies de tarántulas.—Relaciones apreciables entre los fenómenos propios de las tarántulas y los de otros insectos y reptiles.—Venenos animales en general.**

### I.

No son solamente las tarántulas de la Pulla é Hispánica las que producen efectos determinados en el organismo humano: todas las especies deben producirlos mas ó menos análogos, pero no todas se han estudiado, y por consiguiente nos limitaremos á algunas de ellas.

Hé aquí lo que los doctores Lucio y Alvarado dicen de la Tarántula americana. La tarántula es usada en Méjico como un sudorífico poderoso, y empleada bajo este concepto en ciertas enfermedades de la piel, particularmente en la lepra ó mal de San Lázaro. Se administra en forma de tintura alcohólica ó etérea, preparada con 12 onzas de alcohol á 36° C. y una onza de tarántulas machacadas y maceradas por espacio de quince dias en aquel líquido, que se esprime y filtra; tambien se usa el cocimiento acuoso y el cerato. Los *efectos terapéuticos* ocasionados por este modificador son los siguientes:

La accion sudorífica de la tarántula es tan pronunciada que en muchos casos bastaron cuatro gotas de tintura alcohólica á 36° para provocar una diaforesis abundante, por más que este hecho no se avenga bien con la opi-

nion de muchos autores que no admiten como sudoríficos propiamente tales, sino á los que obran por las cantidades ingeridas ó por su elevada temperatura.

El tiempo que pasa desde la administracion del medicamento y la aparicion del sudor, varía mucho; á veces es de algunos minutos, otras de muchas horas, segun las circunstancias individuales: suspendido el sudor por desabrigarse el enfermo ó por cualquier otro incidente, puede reaparecer sin necesidad de nueva dósis, con solo el abrigo y la quietud. Se ha visto en dos personas prolongarse el sudor tres dias despues de cesar en el uso del medicamento, lo cual demuestra el desarrollo en la economía de una predisposicion sudorífica, muy favorecida por las precauciones higiénicas, que no bastan habitualmente para determinar esa abundante secrecion.

Algunos enfermos dicen que antes del sudor han sentido un calor fuerte, principalmente en la cabeza; otros han experimentado un ligero dolor de estómago de corta duracion.

El sudor ha principiado por el pecho y ha aumentado con la dósis y el tiempo pasado despues de tomarla. Se ha extendido gradualmente al resto del cuerpo; pero en muchos ha faltado en los pies, aun cuando se conservasen mas calientes que es costumbre en esta clase de enfermos. La cantidad de sudor es muy considerable, hasta el punto de empapar las cubiertas de la cama: la digestion no se hà turbado; á veces se ha aumentado el apetito; las orinas han disminuido pasajeramente en un solo caso.

Por lo comun solo se ha empleado la tintura alcohólica á la dósis de cuatro gotas, aumentando gradualmente hasta dar doscientas al dia, sobre todo en leprosos afectados de tuberosidades tuberculosas ó de manchas, cuyo aspecto se modificaba de una manera favorable, cicatri-

zándose prontamente las úlceras; *pero sin mejorarse á simple vista el fondo del padecimiento* (1).

Continuemos citando los efectos particulares de algunas otras tarántulas.

La LYCOSA DE SACO, muy pequeña (tres líneas de longitud), pertenece á las punteadas: su jugo ó el polvo aplicado sobre las heridas y úlceras, determina la rápida cicatrizacion de las mismas, y esta propiedad fué ya conocida por Dioscórides.

La LYCOSA TARANTULOIDE LIGÚRICA de una pulgada ó mas de larga, y habitante en Albisola, cerca de Savona, tiene un veneno tan activo en los meses de junio, julio y agosto, que, segun los doctores Gazzo y Renzi, determina accidentes parecidos á los de la tarántula, pero no iguales; así los describen:

*Primer período, ó álgido.*

Dolor vivo en el centro de la herida, irradiándose á las partes mas inmediatas;

Frio general, sudores helados, respiracion ansiosa, calambres en las extremidades;

Cefalalgia intensa; pulso pequeño, lento;

Cardialgía, contracturas generales;

Voz ronca, calor en la garganta;

Trismus ó temblor de la mandíbula, presentándose por accesos;

Sudores frios glutinosos;

Náuseas y vómitos biliosos;

Luces y chispas delante de los ojos.

Los síntomas aumentan durante tres dias.

*Segundo período, ó de reaccion.*

Calor vivo por todo el cuerpo;

(1) Lucio y Alvarado. *Opúsculo sobre la elefanciasis.* Méjico 1852.

Pulso febril;

Evacuaciones alvinas abundantes;

Erupcion miliar crítica, ó prurito general:

Curacion del dia décimo al catorce.

Debemos añadir que segun el Dr. Gazzo, las personas heridas por este arácnido desean extraordinariamente oir música, como el mejor calmante que se les puede proporcionar.

## II.

Entre los otros géneros de la propia clase de los arácnidos, debemos citar la *Tegenaria medicinal*, que segun Henter es empleada en Filadelfia como narcótico menos activo que el ópio y como un remedio eficaz contra las *fiebres intermitentes*. Se la usa tambien como vexicante y sucedánea de las cantáridas; pero tiene el mismo inconveniente de excitar la vejiga y los órganos genitales, hasta el punto de ocasionar la satiriasis y la ninfomanía.

El género EPEIRA es muy numeroso, pues cuenta mas de ciento sesenta familias, una de las cuales es la Epeira diadema ó sea *Aranea diadema*, araña de cruz papal, muy comun en nuestros jardines y casas. Su longitud es de seis líneas y media; el abdómen oval prolongado, con dos eminencias laterales; tiene una línea de puntos amarillos ó blancos, atravesada por otras tres líneas semejantes, formando una cruz y una raya festonada á cada lado.

Jahr, que ha estudiado y publicado la patogenesia de este insecto, señala como fenómenos dignos de ser notados la aparicion del padecimiento todos los dias á la misma hora como en la fiebre intermitente; se sienten escalofrios, abatimiento, cefalalgia, calor quemante y nada

de sudor, consistiendo los síntomas febriles principalmente en frio.

Hé aquí la patogenesia:

*Síntomas generales.* Dolores osteocopos, sordos y escarbantes en todas las partes del cuerpo, y principalmente en el húmero, el antebrazo y los talones. Abatimiento y laxitud con sed. Aparicion de las molestias todos los dias á la misma hora. Evacuacion sanguínea por casi todas las aberturas naturales y por las heridas. Sueño inquieto con despertar frecuente. Sensacion por la noche como si los antebrazos y las manos fuesen mas voluminosos y pesados. Síntomas febriles, lo mas á menudo con frio solamente. Sed durante la fiebre y acompañando á la mayor parte de los síntomas.

*Síntomas locales.* Peso y presion en la cabeza, aliviados apoyándola sobre la mano. Dolor en la frente, que disminuye fumando al aire libre. Calor quemante en la cara, la frente y los ojos. Coriza con sed. Fuerte sensacion de frio en los dientes incisivos, todos los dias á la misma hora. Gusto amargo, disminuido con el humo del tabaco. Cólicos con horripilacion, por la tarde. Plenitud y peso en el bajo vientre, como si hubiera fiebre, con sensacion de desfallecimiento en el epigastrio. Borborigmos en el vientre y pesadez en los muslos todos los dias á la misma hora. Cámaras líquidas, difíciles, y cólicos que se mejoran con fricciones sobre el abdómen. Metrorragias. Leucorrea viscosa.

El género *theridion* contiene las arañas mas lindas por su forma y color, son pequeñas, de una á seis líneas, y se llaman arañas rojas, *aranea purpurata, theridion sanguinolentum;* no son peligrosas, y sin embargo el eminente Dr. Hering ha escrito la siguiente patogenesia del theridion de Curazao.

THERIDION CURASAVICUM. *Síntomas generales.*—Gran debilidad general con temblor de las extremidades.—Mal estar excesivo que no permite efectuar trabajo alguno.—Mucha gana de dormir y sueño lleno de ensueños.—Sueño profundo por la noche.—Escalofrío violento con peso en todos los miembros.—Gana de dormir y necesidad da acostarse despues de almorzar.—Abatimiento y falta de confianza en sí mismo.—Gran disposicion á asustarse.—El tiempo parece mas corto.—Temor excesivo al trabajo.—Dificultad de meditar, y sobre todo de hacer comparaciones.

*Cabeza.* Estorbo en la cabeza que impide trabajar.—Vértigo frecuente, principalmente al bajarse.—Vértigo con náuseas y vómito.—Dolor en el fondo de las órbitas.—Sensacion como si hubiera un cuerpo extraño en la cabeza.—Cefalalgia frontal violenta con pulsacion hasta el occipucio.—Dolor de cabeza á cada movimiento.—Presion tensiva alrededor de la cabeza como por un círculo de hierro, en la raiz de la nariz y por encima de las orejas: dolores de cabeza por la tarde, con grande abatimiento.

*Ojos. Cara.* Centelleo delante de los ojos por accesos frecuentes.—Ruido de oidos.—Sensacion en los oidos de una caida de agua.—Sensibilidad excesiva del oido detrás de las orejas.—Estornudo frecuente y flujo de agua por la nariz, sin coriza.—Mandíbula inferior algunas veces inmóvil, sobre todo por la mañana al despertarse.

*Boca. Vientre.* Boca pastosa y como quemada.—Todos los sonidos y el frio, producen una impresion dolorosa al atravesar los dientes.—Apetencia de ácidos, vino, aguardiente y tabaco.—Deseo contínuo de alimentos y bebidas, sin saber cuáles.—Náuseas y vómitos por la noche, precedidos de vértigos, renovados por el mas li-

gero movimiento ó cerrando los ojos.—Náuseas provocadas por todos los sonidos un poco fuertes.

*Cámaras. Órganos genitales.* Extreñimiento.—Cámaras poco abundantes, en forma de papilla y con necesidad urgente.—Prolapso doloroso del ano estando sentado.—Secrecion mas abundante de orina.—Exaltacion inmoderada del apetito venéreo.—Endurecimiento del escroto.

*Pecho y tronco.* Punzadas violentas en la parte superior del pecho.—Necesidad de suspirar y de respirar profundamente.—Prurito y nudosidades en las nalgas.

## III.

El género LATRODECTE es sumamente curioso, y será el último de los arácnidos, de que nos permitiremos decir breves palabras. El *latrodecte malmiñata* es una araña de media pulgada de largo, de abdómen grueso, globuloso, puntiagudo hácia el ano, y negro: tiene cinco manchas de un color rojo sanguíneo, una mas ancha cerca del corselete y cuatro colocadas longitudinal y transversalmente: el corselete es pequeño, deprimido, encogido hácia la cabeza y rodondeado en su extremidad posterior. Es comun en Italia hácia Volterra, Córcega y Cerdeña, en Egipto, España y las Antillas, donde los negros saben calmar los dolores causados por las caries dentarias poniendo en la cavidad del diente una bolita de cera triturada por partes iguales con el veneno de esta araña; medio empírico que se ve indicado por los antiguos autores griegos.

Mr. Cauro ha hecho un estudio interesante de la malmiñata de Córcega, cuya mordedura está reputada por muy venenosa, y análoga aunque mas leve y menos dolorosa, á la de la víbora.

Hé aquí un estracto:

*Primer período.*—COLAPSO.

Entorpecimiento. Temblor general. Náuseas, vómitos. Sudores frios. Síncopes ó convulsiones. Delirio. Pulso frecuente ó irregular.

*Segundo período.*—REACCION.

Cardialgias. Dolores precordiales. Dolores en todas las coyunturas. Ictericia general.

Retorno lento á la salud.

Los dolores articulares persisten algunas veces muchos años.

Los efectos del *latrodecte de Volterra* han sido observados á últimos del siglo pasado, en que fueron extraordinariamente abundantes dichos insectos, por Marmochi y Toti: segun estos autores, la mordedura es muy viva; á los pocos instantes los enfermos se encuentran casi paralizados de los extremos superiores é inferiores é incapacitados de tenerse en pie; sienten violentos dolores en el estómago y una gran opresion, que aumenta cuando están en parajes cerrados. Sufren una languidez universal y un temblor particular en la articulacion de la rodilla. Su pulso es contraido, profundo, pero no siempre febril. Experimentan sensaciones irregulares de frio y de calor, cefalalgia, vértigos, vómitos; sobreviene pronto la tumefaccion del vientre, convulsiones mas bien interiores que exteriores y pérdida del sueño. En algunos hay delirio; fiebre bastante fuerte, retencion de orina, y otros síntomas graves como agitacion contínua, disnea extremada, priapismo, etc.

En cuanto á la parte mordida, parece la picadura de una pulga; solo se nota una papulilla rojiza, con un punto negro en el centro muy pequeño.

La duracion de la enfermedad es de tres á catorce

dias, y casi siempre se verifica por sudores copiosos y por la provocacion de una especie de fiebre artificial. El doctor Toti cita dos observaciones de individuos muertos á consecuencia de la picadura de una araña, y los cuales carecieron de todo auxilio médico.

El ilustrado doctor y reputado naturalista señor Graells, remitió en 1834 á la Sociedad entomológica de Francia una nota en que daba noticia de la aparicion del *latrodecte malmiñata* (género *theridion* en otro tiempo) por los años de 1830 y 1833 en algunos puntos de Cataluña, principalmente en el campo de Tarragona, donde murieron de sus resultas algunas personas de constitucion débil, y en el Vendrell, donde llegaron los campesinos á intimidarse hasta el punto de no querer salir á sus labores.

Hé aquí los síntomas que determina la mordedura del *latrodectus malmignatus*, segun el Dr. Graells: «Sensacion de picadura bastante desagradable al tiempo de verificarse la mordedura, que bien examinada es doble, puesto que proviene de las dos mandíbulas de la araña; esto se manifiesta en seguida mas claramente por dos círculos rojos que se reunen formando una areola edematosa que indica el sitio del tumor y que se desarrolla mas tarde en el punto herido.

El dolor se hace quemante, se siente á lo largo del miembro, y gana las glándulas axilares ó inguinales segun la region á que corresponde: las glándulas se ponen tumefactas y dolorosas, y el espacio entre ellas y el punto picado se señala con manchas lívidas que parecen designar la direccion de los vasos linfáticos. El dolor continúa sucesivamente ganando terreno hasta las cavidades abdominal y torácica con sensacion de calor ardiente, fuerte constriccion en la garganta, tension del

vientre, tenesmo sin poder arrojar una gota de orina y prurito doloroso en la punta del glande. No tarda en presentarse dolor agudo en la cabeza que se extiende á lo largo de la espina dorsal, é inmediatamente sobrevienen convulsiones generales mas notables en las extremidades, donde se siente un hormigueo muy incómodo seguido á veces de insensibilidad, sobre todo en los pies por lo comun lívidos, mientras que el resto del cuerpo aparece hinchado.

Los pacientes sienten una debilidad de espíritu muy marcada, prorumpen en expresiones de desesperacion, de afliccion profunda, de temor á una muerte próxima; cambian continuamente de postura; suspiran y se quejan; llevan las manos á la cabeza, donde sienten como si les picaran el cerebro con alfileres; el semblante unas veces está pálido, otras encendido y amenazador. La respiracion es difícil, el pulso débil, frecuente é irregular, la piel fria y humedecida por un sudor abundante, fresco y viscoso, hay grande ardor interior y piden con avidez agua fria. En algunos casos llega á perderse la vista, en otros la voz se debilita, ó el ruido de oidos se hace muy fuerte, y aun llega á cubrirse el cuerpo de manchas lívidas.

La intensidad de los síntomas depende de la delicadeza del individuo, de la fuerza del insecto y del número de mordeduras.

La duracion del mal varía: se anuncia su decadencia por el sudor que se hace caliente y vaporoso, por la elevacion del pulso, la facilidad de respirar y de orinar, y la disminucion de todos los síntomas: la convalecencia va precedida de laxitud general, mucha tristeza, extreñimiento, dolores en las pantorrillas, etc., y en cuanto al punto mordido, en unas ocasiones se forma un tumor que

supura, y en otras la mancha va resolviéndose poco á poco (1).»

## IV.

Despues de cuanto hemos expuesto acerca del veneno de las tarántulas y de otros arácnidos y de su accion sobre el hombre sano y enfermo, debemos fijar la atencion en varias circunstancias que aproximan y asemejan esos efectos. Primeramente es muy notable la analogía que observamos entre los fenómenos producidos por la picadura de dichos insectos y la administracion de su veneno al interior: hecho notable que, como hace observar Ozanam, se encuentra en oposicion con la diferencia que Claudio Bernard ha intentado establecer entre los venenos comunes y los animales, pero que no por esto es menos cierto.

Convienen tambien las tarántulas con las demás arañas descritas, en determinar por lo comun dos períodos distintos, así en la intoxicacion como en la experimentacion, á saber: 1.°, período de colapso, de estupor, álgido, en que se manifiestan los síntomas propios del estado de concentracion de todas las facultades vitales: 2.°, período de reaccion, en que la naturaleza, para libertarse del veneno que la molesta, se agita desde la mas suave reaccion febril, hasta el delirio, las convulsiones y el desórden atáxico mas pronunciado.

La periodicidad es otro de los fenómenos curiosos y atendibles en el asunto que nos ocupa: las tarántulas y muchas arañas determinan síntomas periódicos de dias, de semanas y aun de años; cosa esta última bien rara, y de no pocas aplicaciones á la terapéutica. Esta propiedad se conoce desde muy antiguo, y el uso de las telas de araña,

(1) *Annales de la Societé entomologique*, t. XI., pág. 205.

restaurando estos últimos años en la curacion de las fiebres intermitentes, es tan antiguo que se halla citado por Plinio y sus comentadores.

Todos los arácnidos descritos producen sudores copiosos, y este es el medio de juzgarse el padecimiento desarrollado por su mordedura. Todos excitan sensiblemente el sistema nervioso cérebro-espinal; sea la agitacion irregular, convulsiva y semiparalítica de los miembros, llamada *scelotyrbo* por Marmochi al hablar del latrodecte, ó sea la convulsion clónica del tarantulismo, siempre se ve en el fondo la exageracion y perversion de las funciones naturales del sensorio. En fin, el veneno de todas las arañas trastorna mas ó menos el aparato génito-urinario, modificando la secrecion y excrecion de la orina, ó el aparato generador bajo las formas que se ven en la ninfomanía, el priapismo, la metrorragia, la leucorrea, etc.

Á pesar de estos parecidos y analogías, cada uno conserva su carácter propio é inconfundible; nadie, por ejemplo, tomará como efectos de la tarántula los de la diadema, el teridion ó la malmiñata, y asimismo no es posible poner en duda las inmensas aplicaciones que ha de traer á la terapéutica el estudio detallado de cada una de estas especies, basándole y guiándose por la ley de los semejantes, única que puede hacer fecundos tan ímprobos trabajos.

## V.

No queremos terminar sin hacer una reflexion que se nos ocurre con motivo de cuanto acabamos de esponer. Si extendiéramos á mayor número de sustancias venenosas del reino animal las comparaciones que hemos iniciado respecto de los arácnidos, veríamos que todos los

venenos animales tienen muchos puntos de contacto. Á la mordedura del escorpion, por ejemplo, suceden escalofríos, adormecimiento de los miembros, vómitos, convulsiones mas ó menos generales, pérdida de la memoria, delirio, dolores en todo el cuerpo, temblor, hipo y síncopes; despues pulso mas ó menos frecuente, fiebre; sed y sudores generales. La mordedura de la víbora desarrolla síntomas locales muy intensos, y los generales mucho mas pronunciados; sed fuerte, lipotimias, síncopes, estupor, sudores frios, ictericia y toda clase de alteraciones nerviosas; cara encendida, pulso frecuente, delirio y demás síntomas de una reaccion desordenada por lo comun. El láquesis ya denuncia mucha mayor alteracion en los centros vitales; el aplanamiento de la vida es mas profundo, la desarmonía en la innervacion general y local mas intensa, y el desórden consiguiente en los sistemas sanguíneo, gástrico y linfático de mayor gravedad, tanto que no permite reaccion saludable y acarrea la muerte.

Así podríamos revisar otros muchos productos venenosos, como el que determina la rabia: mas tal empresa, por interesante que sea, requiere mayor espacio y mayor número de datos que los reunidos hasta hora, y que podríamos aprovechar. Baste con lo dicho para comprender la analogía existente entre los diversos venenos del reino animal cuando penetran en la economía humana, por su accion general sobre los sistemas indispensables á la vida.

# PARTE CUARTA.

## PATOGENESIA DE LA TARÁNTULA.

## CAPITULO XI.

**Experimentacion pura de la tarántula.—Modo y forma en que se ha hecho.—Cuadros de síntomas recogidos.**

Nada tenemos que decir de cuanto manifestamos en la introduccion respecto al tiempo en que empezamos la experimentacion de esta poderosa sustancia medicinal, ni de las dificultades con que hemos tropezado. Tócanos solo manifestar ahora que la tarántula experimentada es la hispánica; se preparó con el animal vivo y entero, triturándole con azúcar de leche hasta la sequedad completa: de dicha trituracion se han preparado las demás, poniendo un grano por noventa y nueve de azúcar de leche, y de la cuarta las dinamizaciones sucesivas por el método ordinario. Las experimentaciones se han hecho con glóbulos de la 6.ª y 12.ª dinamizacion, y solo una mujer de cuarenta años en extremo sensible é impresionable, hizo uso de la tercera trituracion. El doctor Tejedor experimentó con la 12.ª y la 200.ª, pero tuvo necesidad de suspender por los efectos excesivos de la última dinamizacion. Conviene advertir que para evitar la influencia de la imaginacion, los observadores ignoraban el nombre del medicamento.

La dósis ha sido generalmente de 40 á 100 glóbulos por dia, de la 6.ª ó de la 12.ª, tomadas en tres ó en dos veces. En cuanto empezaban á manifestarse los síntomas

se suspendia el medicamento hasta que cesaban, y la mayor parte de veces han sido suficientes las primeras dósis para obtener todos los síntomas posibles en cada caso.

Emprendida la experimentacion de la tarántula en 1846, hemos procurado en las varias épocas que nos ha sido posible ocuparnos de tan importante asunto, servirnos de personas de distintas condiciones y circunstancias; así que la tarántula se ha experimentado en diversas provincias de España y de Francia; se ha experimentado por hombres de distinta edad, temperamento y carácter, y por mujeres púberes, adultas y en la edad crítica. Las notas originales que obran en nuestro poder, retratan fielmente las alteraciones que dicho veneno determina en la economía animal, y nosotros solo hemos puesto en órden aquellos trabajos, é interpretado algunas de las relaciones que de otro modo hubieran hecho pesada la lectura y difícil su aprovechamiento.

Hé aquí los nombres de los experimentadores:

Médicos.—Sres. Suarez Monge, Fernandez del Rio, Tejero, Tejedor, Cuesta, Dubost, M. Perry, Hernandez Ros.

Extraños á la profesion.—Bajo la direccion del Dr. Cuesta, una jóven de 18 años y otra de 22.

Bajo la del Dr. Iturralde, una niña de 13 años y otra de 15.

Bajo la del Dr. Alvarez Gonzalez, una mujer de 40 años.

M. Chategnier de Angouleme, una señora de 33 años y otra de 50 en la edad crítica.

## Tarántula hispánica (1).

*Dósis usadas, 3, 12, 200.*

*Duracion de accion*, de seis á ocho semanas. *Reproduccion de los síntomas*, á los tres meses y al año.

*Antídotos.* Fósforo y la misma tarántula á una potencia más elevada, como antídotos generales.

Acónito, Barita muriática, Bobista, Celidonia mayor, Cobre, Licopodio, Magnesia carbónica, Moschus, Natrum, Pulsatila, Rhus, Spigelia, Sulphur, y Zinc, para diferentes cuadros de síntomas, que se detallarán sucesivamente en la patogenesia.

### Síntomas y condiciones generales.

Consignaremos aquí muchos síntomas que se verán repetidos en otras secciones, pero en esta aparecerán reunidos á las condiciones bajo las cuales se han presentado á los experimentadores, formando, por decirlo así, estados morbosos completos, cuyo conocimiento creemos de la mayor utilidad para la práctica y para la verdadera apreciacion del medicamento objeto de nuestro estudio.

1. *Bostezos con necesidad de mover las piernas.*

— *Contracciones musculares del estómago, con inquietud y necesidad de moverse.*

— *Bostezos con inquietud en las piernas: necesidad de moverlas constantemente, con sequedad y amargor en la boca y garganta.*

— *La precision de mover las piernas se extiende á las manos con deseo de coger alguna cosa y arrojarla; cansancio general en seguida.*

5. Calor quemante en la cabeza, cara y orejas, con

(1) Las Tarántulas macho y hembra que han servido para la experimentacion pura, y cuyo dibujo representamos antes, han sido recogidas por el Illmo. Sr. D. Mariano de la Paz Graells en el Real Sitio del Pardo, en el mes de julio, que es cuando, segun todos los observadores, es mas fuerte su veneno. Poca diferencia hemos notado entre los síntomas producidos por el macho y la hembra; sin embargo, se ha podido comprobar que la hembra los determina mas pronto y con mayor violencia.

aumento de color en estas; *opresion de la respiracion é inquietud general*; saltos de tendones y amargor irresistible en la garganta y boca, con gran sequedad. *Necesidad de mover la cabeza lateralmente, frotándola con algun objeto.*

— Contorsiones y movimientos extraordinarios de la cabeza y manos.

— *Necesidad de mover constantemente las manos, los pies y la cabeza.*

— Grande ardor en la cabeza; el pelo molesta hasta el punto de causar el deseo de quitarlo; vueltas contínuas de la cabeza sin encontrar sitio donde reposarla. *La mujer siente grande impaciencia, inquietud, agitacion, mal humor, opresion de la respiracion y deseo de arrancarse los cabellos.*

— *Necesidad de variar de posicion, de sentarse en el suelo y de moverse constantemente. Necesidad de llorar, con mucha inquietud y agitacion, especialmente en las extremidades inferiores. Necesidad de variar á cada instante de postura.*

10. La circulacion, juzgando por el estado del pulso, se acelera y retarda alternativamente.

— Calor abrasante en la cabeza, cara y garganta, con inquietud general y sed ardiente.

— ARDOR QUEMANTE POR TODO EL CUERPO ALTERNANDO CON FRIO GLACIAL QUE HACE TEMBLAR Y SE REPITE MUCHAS VECES: PIES CONSTANTEMENTE FRIOS.

— Fatiga, malestar, movimientos continuos de los brazos, piernas y tronco, é imposibilidad de hacer cosa alguna ni de guardar quietud.

— Fuertes pinchazos en diferentes partes del cuerpo que obligan á saltar, con contracciones de los músculos laterales del cuello, *dolor en la garganta, en las mue-*

*las y dientes como si quemaran.* Todos estos síntomas aumentan por ver afligida á otra persona, por el ruido, la conversacion y el humo del tabaco. (1)

15. *Trastorno general y náuseas con mareos, que obligan á acostarse:* TRISTEZA Y PENA PROFUNDAS.

— Hormigueo general por todo el cuerpo con bostezos, cólicos y excitacion venérea.

— *Gran postracion de fuerzas* y dolores de magullamiento en todo el cuerpo.

— ¿Dolores lancinantes en brazos y piernas?

— *Frio y temblor general, muy pronunciado en las extremidades inferiores*, y parece que los ligamentos de las articulaciones coxo-femoral y fémoro-tibial se contraen y relajan velozmente, ocasionando un ruido parecido al crugido, acompañado de un sudor frio copiosísimo. (2)

20. Gran postracion de fuerzas y flojedad, con abatimiento general, cansancio y dolores en las articulaciones de las caderas, manos y dedos.

— Dificultad de andar á causa de los dolores; debilidad radical; sed, inapetencia; despues de comer continúa el cansancio pero con alegría y gana de reir, que dura hasta la hora de acostarse; sucede la tristeza y el sueño es tranquilo, aunque con ensueños.

— La posicion mas cómoda es la de estar sentada en

(1) Si la *Corea* es una enfermedad caracterizada por contracciones involuntarias muy irregulares, que se presentan á intérvalos variables en distintos músculos del cuerpo, y principalmente de los miembros, que obligan al paciente á ejecutar movimientos desordenados y raros, y si estas convulsiones se agravan con las emociones morales de cualquiera clase, en lo que están conformes los autores, es indudable que los prácticos encontrarán gran semejanza entre el cuadro de síntomas descrito, y la enfermedad llamada Corea ó Baile de San Vito, y que podrán ser de mucha aplicacion las indicaciones expresadas en los síntomas 13 y 14.

(2) Estos síntomas calmaron con *Met. alb.* 8,000.

el suelo. *El cambio de tiempo y la humedad agravan todos los síntomas.*

— *Calor quemante interior en todo el cuerpo, con necesidad de hacer contorsiones.*

— *Abandono completo y postracion general de fuerzas, con sueño letárgico.* (1)

25. Prurito general como el de la sarna.

— El aire frio produce dolores en los huesos como si los serraran.

— Dolores musculares en todo el cuerpo, despues de tener las manos en agua fria.

— Los padecimientos del corazon, y principalmente del aparato circulatorio, se agravan por la misma causa. (V. *Corazon y Artérias.*)

— Los dolores de las ingles, parecidos á una relajacion, se aumentan con el agua fria.

30. Mejoría al aire libre.

— Los padecimientos se presentan con preferencia despues de medio dia, y al anochecer. (Perry.)

— Reproduccion de todos los síntomas á los 25 dias.

— Acceso de parálisis caracterizado así: hormigueo general que empieza á las ocho de la noche con fuerte dolor en el occipucio, seguido de adormecimiento del tronco y de los miembros hasta perder completamente el movimiento (antídoto, *Natr. mur.*); inmediatamente agitacion general, temor de perder la razon que se extravía al momento mordiéndose y arañándose con rabia (cesa con *Ac. phosph.*), despues siente sed, hay bostezos, horripilacion y temblor con dolor de cabeza. (2)

(1) Cesa con *Carb. veg.*, 200.

(2) Esta accesion de una especie de intermitente que seria seguida de calor y de sudor, cedió completamente con ALÚMINA, como otras veces. (V. *Fiebre*). No obstante, en esta ocasion tambien se usó del *Con. macul.*, 200.
Estos accesos fueron seguidos de buen humor.

— Mucho picor, mucho prurito en todo el cuerpo, y especialmente en la cabeza, cara, párpados y sienes.

35. Muchos síntomas de este medicamento se alivian andando ó paseando, y mas aún estando sentado: á caballo se aumentan algunos dolores, como los del tronco y se alivian la opresion de pecho y los mareos (Cid).

— Ruido en los oidos, principalmente en el derecho, en la cama, aumentándose al despertar.

— Laxitud general al levantarse, que dura todo el dia, con voz ronca. Debilidad, poca disposicion física y moral para el trabajo.

— Fatiga del cuerpo con abundancia excesiva de orinas.

— Ataques de opresion y sofocacion, con lloros, gritos y pandiculaciones. Ataques de nervios (Perry).

40. Temblor convulsivo en la mitad del cuerpo.

## II.

### Facultades morales é intelectuales.—Moral.—Sueño.

— Llanto con opresion y dolor en el corazon, como si hubiera sucedido una desgracia; las extremidades inferiores están frias y con calambres.

— TRISTEZA Y PENA PROFUNDA *con trastorno general, náuseas y mareos que obligan á acostarse.*

— Bostezos frecuentes, esperezos y ganas de llorar por la mañana.

— *Mucha tristeza.* Cerca de medio dia mucha tristeza con pensamientos de muerte.

45. Ataque de histerismo con eructos amargos. Bostezos repetidos que duraron de un cuarto de hora á media hora.

— Bostezos con lagrimeo y sensacion de debilidad en el estómago.

— Humor indiferente.

— Bostezos con dolores pungitivos (pasajeros) en las costillas falsas, con alternativas de buen y mal humor.

— Muy buen humor todo el dia.

50. Ataque de un fuerte histérico que duró media hora, y se aumentaba con el movimiento. Alivio suspirando.

— Histérico con mal humor.

— Carácter más dulce á poco de tomar el medicamento. Poca disposicion á incomodarse.

— Durante el paseo, sensacion desagradable como la que resulta despues de un susto ó terror; duró media hora, y fué seguida de bastante languidez.

— Cambio en la moral en un sugeto de carácter dulce hasta el punto de hacerse insufrible.

55. Sensaciones venéreas coincidiendo con mejoría notable en la parte moral, mejoría sucedente al estado que se indica en el número anterior.

— *Tristeza, llanto como si hubiera ocurrido una desgracia, con necesidad de moverse y variar de posicion.*

— Por la tarde, *deseo de llorar sin conseguirlo, como cuando hay una pena profunda*, la muerte de una persona querida, por ejemplo.

— Llantos por la noche hasta despues de levantarse, con fuerte cefalalgia y dolor presivo en la region del corazon.

— Inquietud, malestar, fastidio, aburrimiento; necesidad de mover la cabeza.

60. Inquietud, agitacion, cólera, necesidad irresistible de mover las piernas.

— Grande irritabilidad; deseo de pegar á los que están próximos, y aun á sí mismo.

— Mucha cólera y furia, con falta completa de ideas.

— Por disgustos leves, llantos que aumentan con los consuelos.

— Deseos de estar acostado sin luz y sin conversacion. Deseo de ir á la calle.

65. Sentimiento y gran disgusto como si no se realizara un deseo en que se hubiese consentido; muchos lloros.

— Distraccion, bostezos, gemidos seguidos de tos.

— Ataque ó acceso de locura; se aprieta la cabeza con las manos y se tira del pelo: calma de seis minutos; nuevo desasosiego con quejidos y amenazas, golpea con las manos la parte superior de la cabeza, se araña, no contesta cuando se le pregunta; actitud y tono amenazadores; movimientos de inquietud con las piernas; se da golpes en todo el cuerpo, continúan las amenazas, hay profunda afliccion, incomoda la ropa, inquietud contínua, palabras sueltas amenazadoras y de significacion destructora; se cree herida: estremecimiento general; dolor en el vientre que se alivia comprimiéndole con las manos; parece que escucha; signos y palabras de conformidad; expresion de alegría burlona. Sale del *delirio* con fuerte dolor de cabeza, con las órbitas y ojos como si fueran á salirse, visiones de figuritas en movimiento, movimiento de las manos. (1) (*Acid. phosphor*. es el remedio para este estado.)

— Al cuarto dia de accion del medicamento disminuyen los síntomas: alegría y disposicion á reirse.

—Impaciencia y mal humor; mucho afan por ocuparse en las faenas propias. Impaciencia y desasosiego.

(1) Este síndrome se parece al que se observa en la hidrofobia; ¿será posible que la rabia se determine por la picadura de algun insecto venenoso en los perros de los campos?

— Alegría y bienestar; disposicion á chancearse.

70. Alegría y buen humor en la calle, que desaparecen al entrar en casa, sustituyéndoles gran tristeza.

— Alegría y estremecimiento con temblor al ver á personas queridas ó conocidas.

— Melancolía profunda; tristeza con lágrimas. (*Puls.* 1:000, *ant*).

— Mejoría con hambre insaciable, deseando muchas cosas que antes eran rechazadas.

—Mal humor; disposicion á enfadarse ó á decir palabras bruscas; deseo de mover los miembros *con dolor desgarrante de estómago y presivo en la region lateral izquierda del pecho;* con mucha sed y necesidad de meterse los dedos en la boca.

75. Ganas de bromear, de divertirse y de jugar. Alegría excesiva.

— Disgusto alternando con alegría.

—La música alegra y consuela; suda y siente quebrantamiento general. (Se disipa con *Zincum*, 200).

— La música produce malestar, desasosiego, disgusto y agitacion, con contracciones de los dedos y necesidad de moverlos.

— Tristeza, mal humor, necesidad de estar acostado.

80. La música llamada *tarantela* embelesa y recrea; lleva el compás con la cabeza, cuerpo y extremos.

— Mucha excitacion por la música. Despues de una hora de excitacion, sudor general abundante.

— La música disminuye los síntomas. Bienestar, risa, alegría; despues mal humor y disgusto.

— Mal humor, con buen apetito.

— Alternativas de tristeza y alegría con reposicion de fuerzas. Continúan los buenos efectos de la música, seguidos de sudor general.

85. A los catorce dias de haber usado el medicamento, el buen humor rayaba en locura; era extremada la disposicion á reirse y divertirse.

— Irritabilidad nerviosa y mal humor á la mas ligera contrariedad.

— Furor, pérdida de la razon; taciturnidad; deseo de maltratarse y de maltratar á los que se oponen á ello. Escozor en las partes donde se rasca. (Estos síntomas se corrigen con *Rhus tox.*).

— Humor variable, tan pronto alegre como triste. Serenidad é ideas fijas; tristeza é inquietud.

—Alegría excesiva (en una jóven de quince años, temperamento nervioso-linfático, y entrando en la pubertad). La causa mas insignificante la excita la risa.

90. Pereza con debilidad muscular, bostezos y pandiculaciones; pensamientos tristes que se aumentan hasta el medio dia, hora en que cambian en alegría extremada durante toda la tarde y noche, despues de una emocion agradable.

—Por la tarde indiferencia á cuanto le rodea, con falta de atencion aun á la conversacion mas interesante, sin dar razon de lo que se ha dicho.

— Disgusto, mal humor, disposicion á enfadarse, contra su costumbre y carácter.

—Temor de padecer el tífus.

—Tristeza, abatimiento y desánimo, que cesa por la noche tomando alimento.

95. Angustia, ansiedad que partiendo de la boca del estómago causa tristeza con temor de un acontecimiento desgraciado; esto solo dura algunos minutos, ó algunos segundos, pero se reproduce hasta doce veces en un mismo dia, siendo mucho mas fuerte al descansar de un ejercicio corporal activo. (Este síntoma se presentó en el dia 45 y duró hasta el 100.—Chategnier.)

—Bostezos y laxitudes con debilidad muscular y pereza; mal sabor de boca; lengua saburrosa; pesadez de cabeza y tendencia al sueño sin ganas de dormir, con tristeza y taciturnidad. (1)

— Debilidad de la memoria. Flojedad para trabajos intelectuales.

— Falta de memoria acompañada de buen humor; versatilidad, lloros, suspiros, irresolucion (en una mujer de 26 años que acusaba vehementes deseos venéreos).

— Falta total de memoria, no comprende las preguntas que se le dirigen; no recuerda las personas de su más íntimo trato, ni las oraciones de su habitual rezo. Posteriormente, un momento de alegría seguido de tristeza profunda con ganas de llorar y llanto, palpitaciones de corazon, opresion de pecho, dolor de cabeza, calor quemante y sudor general.

100. Debilidad de la memoria, inaptitud para trabajos intelectuales.

— Poca percepcion y mala memoria.

Sueño. Ensueños muy prolongados (que hacen despertar) seguidos de dolor de cabeza.

— Insomnio completo con grande agitacion nerviosa; cambio continuo de postura é imposibilidad absoluta de descansar.

— Mucho sueño intranquilo por la tarde, con ensueños de fieras que le van á devorar; despierta temblando con grande susto y recordando el sueño.

105. Insomnio con gran desasosiego y agitacion ner-

(1) La tristeza, la indiferencia y el disgusto para todo, producidos por este medicamento, se presentaban con particularidad por la mañana hasta las tres de la tarde, con agravacion reconocida desde las doce del dia á la referida hora.

El buen humor se hacia notar por la tarde y noche.

viosa; cambio contínuo de posicion hasta las cinco de la mañana en que duerme una hora con ensueños tristes. DESPIERTA CON SOBRESALTO, ANHELACION, FUERTES PALPITACIONES Y SUSTO COMO DESPUES DE UNA PESADILLA.

— Insomnio hasta las cuatro de la mañana, y despues sueño con ensueños de caidas de caballos, y de otra persona, cuyas impresiones y recuerdos persisten hasta despues de haberse despertado, y de cerciorarse de su inexactitud por la misma persona.

— Ensueño como si vinieran muchos toros y quisieran cogerle, obligándole á echarse al agua, creyendo que se ahogaba y perdia la vida. Mucho susto al despertarse, con temblor general y dolor de cabeza.

— Sueño tranqúilo por intervarlos; ensueños tristes de injurias y desprecios.

— Sueños agradables, deliciosos, que causan mucha alegría y van seguidos de ensueños de campo y flores, con mucho placer. Al levantarse, mal humor que dura muchas horas.

110. Ensueños, primero alegres de diversiones y juegos que terminan por cosas tristes, hasta las tres de la mañana que se despierta con la cabeza atolondrada y dolorida, pero sin recordar los sueños.

— Vigilia hasta las cinco, en que duerme media hora con ensueños tristes y desagradables. Se levanta con temblor, mucha tristeza y cefalalgia como si hubiese recibido golpes.

— Sueño agitado con ensueños de muerto. Poluciones.

— Sueño invencible estando trabajando; se duerme sentado en el suelo.

— Sueños ligeros con muchos ensueños, *al despertar, dolor y atolondramiento en la cabeza* con sensacion de una cosa que se moviera en su interior.

115. Repeticion del sueño invencible, pero durando poco.

— Sueño tranquilo hasta las dos de la mañana, y posteriormente ensueño de tristeza y alegría. Al despertar, buen humor y ganas de jugar, mayor animacion para toda clase de faenas.

— Sueño tranquilo, hablando durante él por espacio de tres horas.

— Sueño muy corto por no tener tiempo, pero con disposicion á dormir tranquilamente.

— *Sueño invencible á una misma hora*; la música impresiona tristemente.

120. Sueños tristes con impresiones desagradables y llantos.

— Sueño irresistible con dolor compresivo en el bajo vientre, caderas y matriz.

— Sueño largo y prolongado con ensueños tristes.

— Ensueños de muertes, de desgracias sobre el porvenir. Se despierta con dolor de cabeza presivo, á causa de los ensueños que se prolongan muchas horas. (El medicamento que corrige estos ensueños es *barita muriática.*)

— Ensueños sobre quehaceres propios; sobre peligros graves; animales venenosos, etc.

125. Desde el cuarto dia de haber tomado el medicamento, mejor sueño, sobre todo por la mañana; al despertarse bienestar general, tanto que se siente dejar el lecho.

— Hácia los ocho dias y los seis siguientes en que continuaba el mismo bienestar, sobrevino una especie de soñolencia, pero la sensacion siempre agradable. El dia 20 era menor la soñolencia; pero persistió hasta el 31.

Tres meses despues de la experimentacion continuó el sueño en mejor estado.

— Mucha soñolencia y pesadez del cuerpo, como du-

rante los rigurosos calores del verano, por tarde y noche.

— Desvelo completo toda la noche y dolor pungitivo en las sienes.

— Sueño inquieto por la noche.

## III.

### Fiebre.

130. Ardor quemante en todo el cuerpo, alternando con frio glacial *que hace temblar y se repite muchas veces: piés frios constantemente.*

— *Alternativas de calor y frio,* con dolor ligeramente agudo en la region hepática. (Este estado fué precedido de dolor de cabeza y aumento de calor.)

— Bostezos y esperezos con debilidad muscular y dejadez; mal sabor de boca, lengua saburrosa, pesadez de cabeza y tendencia al sueño sin ganas de dormir, tristeza.

— Calofríos, calor aumentado, pulso frecuente, aturdimiento y cefalalgia, escozor en los ojos; sed, pero el estómago rechaza el agua; inapetencia, calor en el vientre.

— *Calor ardiente, sudor copioso y mucha necesidad de dormir, sin poderlo conseguir á causa de la agitacion nerviosa.*

135. Calofríos, horripilaciones y temblor general; frio glacial; bostezos; sed violenta con necesidad de estirarse; dolor de cabeza como si la apretaran fuertemente; síntomas parecidos á los del primer estadio de una intermitente (duraron una hora). Sigue una sensacion dolorosa en el corazon, como si quisiera salirse de su sitio; dolor en el brazo izquierdo seguido de debilidad muscular, tos y calor; fiebre con calor ardiente, sed violenta

*dolor en el brazo izquierdo, sequedad en la boca, opresion de la respiracion con anhelacion y disnea.*

— Mucho calor por todo el cuerpo pero no perceptible al tacto; la sensacion de calor aumenta.

— Al despertar, frio fuerte y temblor general, castañeteo de dientes, dolores de magullamiento en todo el cuerpo, y especialmente en el lado izquierdo del pecho, seguidos de calor ardiente y despues sudor ácido. Posteriormente sueño con ensueños como si estuviera despierto, y á la orilla de un rio contemplando el curso del agua. Mirando al cielo se pone triste. Poluciones.

— Despues de un acceso de locura, frio general intenso con temblor, horripilaciones, castañeteo de dientes, dolor de cabeza compresivo, sed ardiente con temor de beber agua que despues se desea mucho.

— CALOR ARDIENTE EN LA PIEL QUE ESTÁ DE COLOR DE ESCARLATA. *Sed abrasadora, dolor de cabeza con dolores como de magullamiento en todo el cuerpo, de una hora de duracion; despues sudor general copioso; olor fuerte de calentura, con alivio del dolor de la cabeza, de la sed y de los dolores generales. Sueño durante el calor y el sudor.*

140. Frio en los pies, seguido de frio general con bostezos.

— Muchos *bostezos, frio, temblor, horripilaciones sed*: bebiendo se aumentan las incomodidades: *dolor presivo y violento en el corazon.* El frio dura poco tiempo; calor general que se siente mas al interior que al exterior del cuerpo; dolor de estómago como si lo desgarraran, y tambien en la matriz y en el vientre, acompañado de borborigmos; sudor; estravío mental.

— Frio como en el acceso anterior, calor quemante con sed y falta absoluta de fuerzas.

— Bostezos prodrómicos de la fiebre diaria vespertina que se trata de combatir con *alúmina*, y se combate efectivamente.

— Despues de otro acceso de locura (V. *Moral*) se repiten los bostezos y el frio de las intermitentes anteriores, corrigiéndose tambien con *alúmina*.

145. Calofríos en la espalda por espacio de una hora, seguidos de dolor en toda la cabeza y en el dedo gordo del pie derecho.

— Estado febril diario, que consiste en aumento de calor, pulso muy frecuente, palmas de las manos demasiado calientes y ganas de estar siempre acostado, con ideas exageradas acerca de su mal, ó manía de hacer creer que está muy malo, aunque no le moleste mucho la enfermedad.

— Frio y calofrío contínuo durante cuatro dias, pero por la noche duerme. Todo el cuerpo está dolorido y como magullado, principalmente á los movimientos. Los dos primeros dias, dolores en las piernas y en la cabeza; despues de la fiebre se siente pesada y abatida por espacio de ocho dias; durante este tiempo tiene inyectados los ojos, apareciendo pegados los párpados por la mañana: al segundo dia tuvo un vómito bilioso por la mañana; el cuarto á la misma hora, y en la cama, se presentó un ligero sudor. Esta fiebre fué acompañada de coriza y tos, y ha reaparecido al fin de la experimentacion.

— Calofríos durante muchas horas; dolores como si corroyeran, ó punzantes en los riñones; dolores lancinantes en los miembros; dolor de cabeza con zumbido: á las siete de la noche mucho frio que obliga á acostarse para entrar en calor, lo cual se consigue difícilmente á las dos horas; fiebre toda la noche, y al dia siguiente calor poco desar-

rollado, vómito de bílis por la mañana con facilidad. Esta fiebre se manifestó tambien al fin de la experimentacion.

— Malestar, vértigos, calambres de estómago, despues náuseas sin vómitos, frio insoportable; nada puede calentar al sugeto, cuya piel se pone azulada. (Perry.)

150. Malestar, vértigos, calambres de estómago, náuseas, frio intenso con modificacion del color de la piel, fiebre violenta: sensibilidad de la piel aumentada. (Perry.)

— Malestar, estupor, vértigos con calambres violentos de estómago que causan arcadas sin consecuencia; frio, lividez de la cara; se ven algunas gotas de sudor en la base de los cabellos: fiebre con delirio furioso. (Perry.)

## IV.

### Piel.

— Picor en todo el cuerpo por la noche, como si le produjeran muchas pulgas.

— Pinchazos en diferentes partes del cuerpo, por la noche.

— Los mismos pinchazos se repiten dos noches seguidas.

155. *Sensacion de picor y ardor en todo el cuerpo á media noche: la piel se colora de escarlata por espacio de media hora.* Posteriormente, gusto amargo en la boca y abultamiento de vientre con dolor á la presion.

— Sensacion de picor en todo el cuerpo con calor urente en la region del sacro y mitad izquierda del escroto.

— Erupcion parecida á la miliar en la cara, con vista arrebatada; calor y ardor general, durante tres dias, acompañada de buen humor y falta de memoria.

— Erupcion de granitos pequeños por todo el cuerpo, y especialmente en la cabeza y sienes, acompañada de picor y escozor, y que terminan por ligera supuracion.

— Ligero picor en toda la parte anterior del tronco, en el ano, tercio inferior y parte interna y anterior de las piernas.

160. Ligero ardor y hormigueo en toda la periferia.

— Calor general en la piel casi todo un dia (al tercero de experimentacion).

— Erupcion muy confluente de granos en la cara, cuello y demás regiones, menos en los pies y las manos, con calor muy aumentado, picor, escozor al rascarse y agravacion al anochecer. (Duró 27 dias.)

— *Ardor general y color de escarlata por todo el cuerpo*, con sudor en la cabeza y cara durante la tos.

— Manchas y ulceraciones aftosas en diversas partes. (Perry.) Manchas hepáticas en diversas partes del cuerpo. Manchas sobre la piel, con pérdida de una sangre pálida y pobre. (Id.)

## V.

### Cabeza y Cara.

Cabeza. 165. Calor y ardor en la cabeza con fuerte coloracion en las mejillas, ardor y sudor en las palmas de las manos.

— Contorsiones y movimientos extraordinarios de la cabeza y manos, *con cólera, y agitacion nerviosa*.

— *Necesidad de mover la cabeza de izquierda á derecha, y de frotarla contra algun objeto, con mal humor.*

— Necesidad de mover constantemente la cabeza, las manos y los pies.

— Grande ardor en la cabeza: *el pelo molesta, hasta dar gana de arrancarlo*; da vueltas la cabeza continùamente sin encontrar sitio cómodo donde reposarla, seguido todo estò *de grande impaciencia, inquietud, agitacion, mal humor, opresion y deseo de arrancarse el cabello*.

170. Dolor de cabeza con sudor general y calor quemante; *opresion de pecho y palpitacion de corazon; tristeza y gana de llorar*.

— Por la mañana punzadas en el lado izquierdo de la cabeza con picor en el oido derecho.

— Punzadas en el lado izquierdo de la cabeza y en el ojo derecho.

— Dolor en ambas sienes al toser.

— Dolor de cabeza por la mañana, especialmente en la frente.

175. Punzadas en la sien izquierda por la noche.

— Por la tarde, dolor de cabeza que se aumenta corriendo mucho.

— Punzada en el lado izquierdo de la cabeza.

— Dolor en la sien derecha.

— Á la una de la tarde, punzadas debajo de la ceja derecha y en la sien del mismo lado, con sensacion como si echaran sobre ella agua fria: este dolor y sensacion estaban unas veces en las sienes, otras en los ojos, en los lados de la cabeza ó en la frente y raiz de la nariz. Alguna vez que otra, cuando el dolor se presentaba en la frente ó en los lados de la cabeza, no era punzante, sino con sensacion de mucho ruido interior.

180. Por la noche punzadas fuertes en la cabeza, principalmente en el lado izquierdo.

— Dolor de cabeza que ocupa la frente, los lados y la parte superior, como si echaran agua fria, con mucho ruido en ella.

— Dolor constante en la frente, y algunos ratos con sensacion de constriccion en la nariz.

— Dolor de cabeza que se mejora al aire libre.

— Dolor de cabeza que se aumenta por el tacto, percibiéndose entonces una sensacion muy desagradable.

185. Dolor pungitivo en la frente y el hipogastrio.

— Dolor de cabeza, especialmente en el lado izquierdo y en el mismo ojo.

— Dolor de cabeza en la frente y en el lado derecho.

— Dolor frontal con sensacion de presion en los huesos de la nariz.

— Dolor de cabeza como si la chapuzaran con mucha agua fria, cuyo dolor disminuyó comprimiéndola.

190. Pesadez en el lado izquierdo de la cabeza.

— Punzadas en la frente que pasan á la sien derecha.

— Punzadas repentinas en la sien derecha.

— Punzadas en la sien derecha por la tarde.

— Punzadas en la frente y sien derecha.

195. Punzada en la sien izquierda.

— Dolor pungitivo en la sien y lado derecho de la cabeza.

— Por la noche dolor en el lado derecho de la cabeza y sien, con sensacion muy desagradable.

— Pesadez en el lado izquierdo de la cabeza.

— Por la noche punzadas en la cabeza, cerca del oido derecho.

200. Dolor gravativo de cabeza con lagrimeo, y gran pesadez supraorbitaria que impide abrir bien los ojos.

— Dolor lancinante, pero pasajero, en las sienes á poco de tomar el medicamento.

— Cefalalgia gravativa que duró cinco horas.

— Dolor pulsativo supraorbitario en el lado derecho.

— Vértigos pasajeros por la noche.

205. Vértigos con atolondramiento de cabeza por la tarde.

— Cefalalgia gravativa por la tarde.

— Pesadez de cabeza, especialmente por la tarde.

— Por la mañana al despertarse, mucha pesadez y calor en la cabeza que casi impide el abrir los ojos, acompañado de pirosis.

—Dolor de cabeza profundo con inquietud y agitacion que impiden el estar quieto en un sitio, acompañado de malestar y angustia interior como si fuera á ser acometido de una enfermedad grave, extendiéndose ya á la frente, ya al occipucio, con horror á la luz fuerte, la que le obliga á dar gritos y á quejarse.

210. Aturdimiento de cabeza acompañado de ereccion incompleta del pene y sensacion de hormigueo en el velo palatino.

— Picor á lo largo de la sutura sagital y erupcion de costras amarillas.

— Dolor de cabeza gravativo en la frente, con desfallecimiento de estómago y náuseas por la noche.

— Punzadas en ambas sienes por la noche.

— Nevralgia en las regiones temporales. (En una jóven de quince años.)

215. Dolor con calor en la parte superior de la cabeza, en la posterior y laterales superiores.

— Dolor de cabeza general, pero más intenso en la frente, con calor y sudor durante todo el dia (en una jóven impúbera), con erupcion por la tarde de granitos miliares en la cara y frente.

— Vértigos (precedidos de síntomas gástricos) que se aumentan llevando peso en la cabeza.

— Dolor en la parte media y superior de la cabeza, que se extiende hasta los pómulos, con náuseas y mareos.

— Dolor de cabeza acompañado de ardor, que se extiende á la cara, y más particularmente á los ojos.

220. Dolor de cabeza que se extiende á toda la parte posterior, con necesidad de comprimir entre las manos la parte dolorida; estos dolores se alivian con la presion de la mano.

— Vértigos de diferentes especies y tan fuertes que hacian caer al suelo, pero sin pérdida de conocimiento.

— Atolondramiento de cabeza y fuerte dolor en la region del cerebelo.

— Dolores de cabeza con vahidos al fijar la vista en cualquier objeto.

— Dolor de cabeza parecido á la jaqueca con imposibilidad de abrir los ojos, é inclinacion de aquella hácia atrás.

225. *Dolor de cabeza con mucha fatiga, opresion de pecho y anhelacion; palpitaciones de corazon y postracion de fuerzas.*

— Dolor presivo en la cabeza con sensacion como si saltaran los ojos.

— *Dolor muy fuerte de cabeza, con temor de perder el juicio, grande sequedad y aridez de la lengua, con mucho desasosiego é incomodidad.*

— Dolor de cabeza al levantarse que le obliga á volverse á acostar, como si le dieran martillazos que resonaran en la garganta.

— Escozor como si hubieran puesto un sinapismo en todo el occipucio y la nuca.

230. Dolor como si dieran de martillazos en el occipucio, extendiéndose hasta las sienes.

— Dolor de cabeza como si la estrujaran.

— Dolor fuerte que recorre toda la cabeza hasta las sienes y nariz, con sensacion en esta, parecida á la precursora de una epistaxis.

— Dolor en la region del occipucio como si le atravesaran con un clavo.

— Dolores presivos y á manera de martillazos en toda la cabeza, y especialmente en la region lateral derecha, que se extiende á toda la media cara correspondiente, con angustia y ansiedad en el estómago.

235. Dolor de cabeza en la region lateral derecha. (Desaparece con *Pulsátila*.)

— *Dolor profundo en el occipucio, con sed violenta.*

— Dolor presivo y contusivo en la cabeza y en el pecho.

— Despues de despertarse, dolor de cabeza como si la estrujaran.

— Se despierta con dolor de cabeza presivo, que atribuye á sus prolongados ensueños.

240. *Dolores presivos en la parte posterior de la cabeza hasta la nuca.* (Se corrige con *Acónito*.)

— *Mucho ardor y calor quemante en el occipucio*, que se extiende á toda la parte posterior de la cabeza.

— *Dolor en la cabeza con ardor en la parte anterior del vientre, acompañado de tristeza;* indiferencia y sensacion de dolor en los dorsos y palmas de ambas manos.

— Dolor en toda la cabeza con calor aumentado en ella al despertarse; posteriormente alternativas de calor y frio con dolor bastante agudo en la region hepática.

— Dolor en toda la cabeza con aumento de calor al levantarse.

245. Cefalalgia frontal, con carraspera en la laringe y tráquea.

— Dolor intenso de cabeza en su parte anterior, con aumento de calor.

— Neuralgia en las regiones temporales.

— Cefalalgia en las regiones superior, posterior y laterales *con mucho calor.*

— Neuralgia en la region temporal izquierda á las veinticuatro horas. (En una jóven de 15 años. *V. Moral.*)

250. Vahidos despues del desayuno, con mal sabor de boca.

— Al bajar la cabeza estando sentado, dolor de cabeza frontal leve y pasajero, como el producido por un aire muy frio.

— Mareo paseándose.

— Desde las tres de la tarde hasta las siete de la noche dolor en la frente, sobre todo en el lado derecho, que se agrava al bajarse, y se experimenta entonces una presion dolorosa que se extiende hasta los ojos. (Dia 29 de experimentacion.)

— Dolor en la frente con ardor durante un momento.

255. Por la noche dolor de cabeza, con punzadas unas veces, con silbido en los oidos otras, como si toda la sangre se subiera á la cabeza: despues de acostarse se duerme al momento, pero se despierta con el mismo dolor y dura todo el dia. (Un baño de pies por la noche le alivia. Era el dia 30 de experimentacion.)

— Por la mañana en la cama sensacion de agua fria que cayese de la cabeza á todo el cuerpo, sin dolor. (Dia 42.)

— Despues de un poco de fiebre, pesadez de cabeza durante ocho dias.

— Dolores constrictivos y lancinantes en la cabeza y en la matriz.

— Fuerte cefalalgia con dolor compresivo en el corazon; amargor de boca y sed.

260. Dolor de cabeza, especialmente en el occipucio y sienes, como si dieran de martillazos, durante la tos.

— *Al levantarse por la mañana dolor de cabeza como si la estuvieran dando golpes*, con temblor, *mucha tristeza, tos y fatiga, opresion de pecho y postracion de fuerzas* hasta las nueve, en que se aumenta el dolor de cabeza extendiéndose á la garganta y cuello, con rigidez en todos los músculos de la misma parte.

— Inclinando la cabeza hácia adelante se aumenta el dolor en la frente; si se dirige hácia atrás se agrava el del occipucio, y lo mismo respecto de las partes laterales.

— Dolores en la cabeza y en el corazon con tos y náuseas al despersarse.

Ojos. 264. Por la noche pesadez en el ojo derecho.

— Punzadas en la ceja derecha á la misma hora.

— Por la tarde parece que no ve bien con el ojo derecho mirando un objeto con atencion.

— Pesadez en el ojo izquierdo.

— Un granito en el párpado superior del ojo derecho, que se convierte despues en un pequeño herpe, y cuando se le toca duele el ojo por debajo de la ceja.

— El herpe anterior continúa en aumento, repitiéndose al tocarle dicha sensacion.

270. Por la noche, punzadas desde el ojo izquierdo hasta el hueso parietal del mismo lado, que se disminuyen por la compresion.

— Dolor en el ojo derecho.

— Por la mañana dolor en ambos ojos y sienes.

— Dolor en el ojo izquierdo y sensacion como si le chapuzaran con agua fria.

— Por la tarde punzadas en el ojo izquierdo.

275. Dolor en el ojo derecho por la tarde, con dificultad en la vision y aparicion de estrellitas.

— Por la mañana punzadas en el ojo derecho.

— Dolor bastante fuerte en el ojo izquierdo.

— Lagrimeo.

— Movimiento involuntario del párpado superior derecho, que duró dos minutos.

280. Picor en los ojos con lágrimas muy espesas.

— Ilusion como si pasara por delante de los ojos una tela de araña.

— Debilidad para ver los objetos, lo mismo al aire libre y al sol que á la sombra. (En una jóven que siempre habia sido míope.)

— Vista arrebatada. (Estos síntomas duraron desde las siete á las diez de la mañana).

— Lagrimeo con sensacion de un grano de arena en la cara interna de los párpados, coriza ligero, tos seca, ronquera, con buen humor y poca memoria.

285. Dolor en los ojos y en las órbitas como si dieran golpes, y en los ojos como si introdujeran un palito, con sensacion análoga á si estuvieran llenos de arena.

— Visiones de diferentes cosas, como caras, bichos, sombras y varios objetos: los colores encarnado, amarillo, verde y especialmente negro, producen una niebla espesa; alucinaciones que hacen ver personas estrañas en la habitacion.

— Dolores en los ojos y en las órbìtas como cuando salta una chispa, con ardor quemante.

— La luz molesta y fatiga los ojos, é incomoda mucho la conversacion y la gente.

— Fotofobia con visiones de sombras, de caras y de diferentes objetos, y algunas veces ráfagas luminosas ante la vista.

290. Visiones de animales muy deformes, que asustan.

— Dolor en los ojos al despertar, como si pincharan con alfileres; la vista está débil y fatigada, ó cansada como en los présbites; necesidad de frotarse en el ojo izquierdo, como si hubiera dentro de él una pestaña.

— Picor en el borde de los párpados, que se aumenta frotándolos.

— Ojeras y cara descolorida.

— Picor en los párpados, especialmente en el ojo derecho y su ángulo externo.

295. Picor en los párpados, con ojeras y cara triste.

— Picor en los párpados con sensacion de aspereza y carraspera en la laringe y tráquea; estado moral indiferente.

— Párpados aglutinados por lagaña al despertarse.

— Alguna dificultad en la vision, como por un cuerpo extraño, que se aumentaba con la luz del sol.

— Ojeras azuladas y mirada triste.

300. Enrojecimiento de la esclerótica correspondiente al ángulo interno en especial, con sensacion de un cuerpo extraño, como polvo que hubiera dentro.

— Dolor quemante en los ojos, sobre todo por la noche; amanecen pegados por la mañana. (Dia 100 de experimentacion. Jamás habia padecido de estos órganos).

Oidos. 302. Picor en el oido derecho.

— Por la mañana temprano, punzadas en el oido izquierdo.

— Ruido en los oidos, y por el derecho fluye un líquido seroso.

305. Dolor en el oido derecho que duró todo el dia, con agravacion por la tarde y al eructar: al anochecer cesó el dolor, corriendo.

— Por la mañana, al levantarse de la cama, chasquido en el oido derecho, seguido de flujo de un humor pardusco y espeso.

— Cuando se sienten chasquidos, se oye mejor.

— Ruido en el oido derecho; escrecion de un material mucoso.

— Por la noche chasquido y ruido en el oido enfermo, oyendo algo por él.

310. Punzadas debajo del oido izquierdo.

— Por la tarde picor en el oido derecho.

— Escrecion mucosa abundante por el oido derecho.

— Punzadas al lado del oido derecho.

— Dolor pungitivo en el conducto auditivo derecho.

315. Dolor obtuso en el oido derecho con aumento de secrecion del cerúmen.

— Por la mañana dolor fuerte en el oido, muelas y sien del lado derecho, con ardor en la oreja del mismo lado que duró hasta la noche, fijándose últimamente en la sien. El dolor se exacerbaba por intervalos. El carrillo del mismo lado se hinchó algo, con sensacion de hormigueo, que se aumentaba al tacto; quebrantamiento general.

— Dolor dislacerante en el oido derecho.

— *Ruido de oidos.*

— *Dolor en los oidos á veces violento, que disminuye despues, quedando obtuso y lento.*

320. Dolor en la entrada del conducto auditivo, que se exaspera al tacto y produce una sensacion como si atravesaran la cabeza con un clavo.

— *Dolor punzante en el oido interno y trompas de Eustaquio.*

— Dolor violento en la entrada del conducto auditivo,

que se aumenta al más ligero contacto y causa estremecimiento general.

— Ruido en el oido derecho como de campanas de sonido claro al despertarse, que desaparece despues de haberse levantado.

— Dolor dislacerante en el oido derecho con calor; *zumbido* unas veces, y otras ruido de campanas. *Disecia.*

325. Dolor dislacerante en el oido derecho.

— Ruido en ambos oidos.

— Disminucion del ruido de oidos despues de un fuerte dolor de cabeza ocasionado por una especie de congestion momentánea.

— Chasquido en el oido derecho acompañado de dolor y de hipo.

Nariz. 329. Por la mañana, á las dos horas de tomar el medicamento, mucho picor en la fosa nasal izquierda, como si hubiera tomado tabaco, con estornudos frecuentes.

— Sensacion de constriccion en la nariz.

— Al lavarse la cara arroja unas gotas de sangre por la nariz izquierda.

— Epistaxis ligera.

— Estornudos y coriza.

— Coriza de la nariz derecha y sensacion de punzada que se irradia desde este punto á la parte superior de la cabeza.

Cara. 335. Coloracion de las mejillas, con calor y ardor en la cabeza; sudor y ardor en las palmas de las manos.

— Dolor en la direccion del nervio maxilar inferior derecho, con sensacion de cosquilleo en la superficie interior del estómago, aturdimiento de cabeza, desvanecimiento de la vista (mareo), y zumbido de oidos de poca duracion.

— Dolor del nervio maxilar inferior derecho, con dolor gravativo en la articulacion húmero-cubital izquierda, como si hubiera relajacion de algun ligamento; á los pocos minutos ligeros borborigmos en la S del colon, acompañados de un aumento notable de calor en el estómago que se estiende á la cavidad torácica con traspiracion aumentada, ó sea cierto mador. A los seis minutos propension al sueño con cefalalgia gravativa y palidez del semblante; á los ocho despejo de la cabeza, pero dolor en los filetes nerviosos que recorren la parte interna y lateral izquierda del labio superior, con latidos: á los once dolores muy ligeros en el fondo del estómago y en su gran corvadura. Al cesar estos síntomas mucho sueño con peso encima de los ojos y dolor punzante en la tuberosidad isquiática izquierda.

— Sensacion de calor en la cara.

— *Erupcion de granos* en las mejillas y en las inmediaciones de las comisuras labiales; con aumento de picor y escozor al rascarse.

340. *Erupcion muy confluente de granos en la cara, cuello y otras regiones menos en los pies y manos, con notable aumento de calor, picor, escozor al rascarse y agravacion al anochecer*. (Esta erupcion duró veintisiete dias.)

— A las 60 horas, *erupcion de granos muy abundante* en toda la cara, y mas en el lado derecho que en el izquierdo. (Su duracion treinta dias.)

— *Erupcion miliaria* en la cara, con vista arrebatada, calor y sudor general; poca memoria y buen humor. (Duró tres dias.)

— *Erupcion de granitos pequeños en la frente*, parecidos á la miliar (á las tres horas de tomar el medicamento), que se estienden por la cara hasta la base de la

mandíbula inferior y parte superior del cuello, precedida de debilidad general y acompañada de escozor en toda la cara, dolor de cabeza frontal y vértigos. La erupcion desaparece á los tres dias, pero persisten la sensacion de ardor y la vista arrebatada. Estos síntomas continuaron dos dias mas con estornudos y coriza.

— Dolores contusivos en los huesos de la cara.

345. Hérpes furfuráceos en la frente y cara, con ojeras y flojedad general á veces.

— Empeines en la frente y otras partes de la cara, con pinchazos como de alfileres debajo de la barba.

— Dolores en el ángulo de la mandíbula derecha ó izquierda, tan violentos que cree volverse loco. (Perry).

— Dolor en la mandíbula inferior: parece que todos los dientes van á caerse: ni el frio ni el calor, alivian. (Id.)

## VI.

### Aparato Digestivo.

Boca. Acorchamiento de la bóveda del paladar como si se hubiese escaldado, y desprendido el *epitelium*.

350. Las mismas incomodidades en la boca y garganta, con calor y picor urente, y dolor al mismo tiempo en la region del sacro y mitad izquierda del escroto.

— Aftas muy dolorosas en la lengua.

— Desde por la mañana, dolor de excoriacion en el paladar, principalmente al comer.

— Gusto pastoso en la boca.

— Por la tarde dolor en los dientes como si los hubiera pasado el frio, y en la mejilla derecha.

355. Ardor y sensacion de fuego en los labios, como despues de sufrir una calentura.

— Por la tarde ligera constriccion en la cámara posterior de la boca, con tendencia al dolor, cuando se verifica la deglucion.

— Dolor de muelas como si las arrancaran (en las de la mandíbula superior y mas fuerte en el lado derecho). Dolor pulsativo de muelas que obliga á hacer gestos involuntarios.

— Dolor de muelas acompañado de cierto hormigueo, como si por ellas corriera un insecto.

— Sensacion en la boca, lengua y bóveda del paladar, semejante á la que produce el cremor; y en la garganta como si cayera de contínuo una gota de agua fria. Eructos amargos.

360. Amargor y sequedad en la boca, con gran sed.

— Dolor sordo en las muelas y dientes, con escozor en toda la mucosa bucal.

— Dolor de dientes y muelas como si las arrancaran, con calor quemante y sudor que corre á gotas por la cara.

— Grande sequedad en la boca, muelas y dientes, cual si nunca hubiesen estado húmedas.

— Las primeras muelas y los dientes sangran continuamente.

365. Dolor de muelas y dientes que parecen estar vacilantes, y con sensacion de una chispa eléctrica que pasara por ellos: al mismo tiempo dolores en lo interior de la nariz como si la apretaran, y en los ojos y órbitas como si los golpearan.

— Dolor convulsivo en muelas y dientes con llantos y tristeza.

— Al recibir la impresion del aire por la mañana (en una jóven de 24 años y de temperamento nervioso), dolor ligero en las muelas superiores del lado izquierdo.

— Dolores pulsativos ligeros en los dientes caninos superiores del lado derecho, por la noche.

— Gusto ácido y pastoso en la boca por la mañana; los alimentos tienen un sabor salado, picante y ligeramente ácido.

370. Lengua áspera y seca por la tarde; este síntoma duró hasta el desayuno del siguiente dia.

— Muy mal gusto de boca durante todo el dia; lengua húmeda, pero con sensacion de sequedad.

— Dolor leve en las raices de los dientes y muelas, que se aumenta al tocarse unos con otros; síntomas gástricos.

— Dolor de muelas con hipo, sin haber caries dentaria.

— Mancha blanca en el paladar con tendencia á ensancharse. (Perry.)

375. Mancha en la base de la lengua, especie de ulceracion aftosa, ancha como una lenteja. (Idem.)

— Mancha, especie de ulceracion aftosa muy pequeña, sobre la lengua, cerca de la campanilla; fetidez de la boca. (Id.)

— Manchas cancerosas en la boca y aun en el istmo de las fauces. (Id.)

Garganta. — Dolor en la garganta al hablar, al bostezar, al toser, al tiempo de tragar.

— Dolor de garganta al tragar, con punzadas al propio tiempo en el ojo izquierdo.

380. Dolor é hinchazon de la amígdala derecha, que no impide la deglucion.

— Ligero picor en la garganta, con tos seca.

— Constriccion dolorosa al tragar, con agravacion de los síntomas bucales fumando.

— Constriccion dolorosa de la amígdala derecha, que se propaga al oido y se aumenta al tragar.

— Dolor en la garganta al toser, con poco encendimiento de la mucosa.

385. Dolor en el lado derecho de la garganta al toser, durante todo el dia.

— Dolor presivo en las amígdalas, con bostezos, necesidad de estirarse, y dolor como si cortaran el pulmon izquierdo y el corazon.

— Sensacion en la garganta como si cayera de continuo una gota de agua fria, sintiendo además en la boca, lengua y velo del paladar otra semejante á la determinada por el cremor.

— Dolor en las amígdalas y garganta, con movimientos que indican molestia en la cabeza: gran calor en la misma.

— Mucho dolor en la garganta, como si estuvieran dando golpes en ella.

390. Punzadas dolorosas en la amígdala derecha, que se irradian al cerebro, y á la parte superior lateral izquierda de la cabeza.

— Sensacion de atragantamiento en el esófago.

Apetito. 392. Falta de apetito á la hora de costumbre, con dolor de estómago ligero, pesadez de cabeza, mucho sueño, y despues de comer propension al vómito.

— Bulimia por la noche.

— Bastante apetito: los alimentos saben bien.

395. Falta de apetito: repugnan los alimentos con mucha sed y temor de beber.

— Falta de apetito con postracion general de fuerzas y sed ardiente: inapetencia seguida de vómitos de los alimentos ingeridos.

— Necesidad de comer, con sed ardiente.

— Falta completa de apetito á la hora de almorzar, con

sed violenta que duró todo el tiempo de la experimentacion.

— Falta total de apetito, hasta del pan, con repugnancia á los alimentos, dolor de estómago desgarrante, y dolores como de histeria en el vientre, antes y despues de comer.

400. Falta de apetito y mucha sed, pero no se atreve á beber por temor de que le haga daño.

— Apetito que se sacia pronto, con mucha sed.

— Mucha sed, con sequedad de boca.

— Inapetencia con repugnancia á la carne, y mucha sed.

— Sed inestinguible.

405. Algun apetito: indigestion con síntomas biliosos, despues de un disgusto.

— Mal gusto de los alimentos. Inapetencia de todos los manjares, hasta de los que mas gustaban antes, con dolor en el estómago.

— Amargor de boca y sed con dolor presivo en la region precordial, y fuerte cefalalgia.

— Estómago. *Contracciones musculares del estómago, con inquietud y necesidad de moverse.*

— *Dolor dislacerante en el estómago, y presivo en la region lateral izquierda del pecho, con mucha sed, y deseo de moverse y mover los miembros.*

410. Dolor de estómago y de vientre: sin embargo tiene deseo de jugar, divertirse y bromear.

— Pirosis por la mañana al despertarse, con mucha pesadez y calor en la cabeza, que casi impide abrir los ojos.

— Desfallecimiento de estómago y náuseas, con dolor de cabeza frontal gravativo, por la noche.

— Náuseas y mareos con dolor en la parte media y su-

perior de la cabeza, que se estiende hasta los pómulos.

— Angustia y ansiedad en el estómago, con dolores presivos y á manera de martillazos en toda la cabeza, y especialmente en la region lateral derecha, que se estienden á toda la media cara correspondiente.

415. Náuseas y mareos que obligan á acostarse, con tristeza, pena profunda y mareo.

— Antes y despues de comer al medio dia, sensacion en el estómago, como si subiera hácia el pecho una cosa ligera.

— Á las dos de la tarde hipo con sensacion de chasquido y dolor, como si rascaran con fuerza en el oido derecho.

— Dolor de estómago por la mañana, despues de haber ingerido cualquiera sustancia.

— Dolor de estómago con pesadez de cabeza, mucho sueño, falta de apetito á la hora de costumbre: despues de haber comido, propension al vómito.

420. Por la noche verdadera gastralgia, con grande inquietud.

— Dolor en el estómago á la presion, y apetito regular.

— Dolor de estómago leve *que se estiende hácia el lado izquierdo*, á las 8 de la noche.

— Sensacion de disgusto en el estómago, como despues de una indigestion.

— La misma sensacion de disgusto á las nueve de la mañana; á las once continúa, acompañada de languidez, disgusto general, salivacion abundante, borborigmos y sensibilidad en las encías aun al masticar alimentos poco duros.

425. Incomodidad en el estómago con flatos, por la mañana.

— Síntomas gástricos con ligero dolor en las raices de

los dientes y muelas, principalmente al tocarse unos con otros.

— Por la tarde, gastralgia que se aumenta por la presion, y que duró dos dias.

— Náuseas y vómitos de materiales ágrios al tiempo de vestirse (en una jóven que habia menstruado por primera vez el dia anterior), seguido de mucho ardor en todo el vientre, y particularmente en el epigastrio.

— Náuseas y vómitos un momento despues de levantarse.

430. Vómito despues de haber comido, seguido de vértigos y dolor en la region umbilical. Los vértigos se aumentan llevando peso en la cabeza.

— Hipo con dolor de muelas, sin estar cariadas.

— Dolor angustioso en el estómago, como cuando ha pasado mucho tiempo sin comer.

— Dolor de estómago como si le desgarraran, con calor, dolores cólicos y vómitos de alimentos.

— Dolor de estómago como si estuviera muy lleno, con temblor en las piernas, dolores en todo el vientre que se estienden á los costados y á las íngles.

435. Dolor de estómago *desgarrante*, acompañado de disgusto y tristeza.

— Dolor de estómago como si le desgarraran, seguido de dolores de vientre, y dolores presivos y quemantes en la matriz, sacro y caderas.

— Dolor desgarrante de estómago por muchas horas, con dolores punzantes en el bazo, ó en la region subclavia izquierda, y por intervalos dolores punzantes en el corazon, palpitaciones y ruido ligero de fuelle.

— Dolor de estómago desgarrante, y en el vientre como de histérico, antes y despues de comer; inapetencia y repugnancia á los alimentos.

— Dolor desgarrante y quemante en el estómago, con punzadas en el bazo, y dolor presivo en el pecho y corazon, que dura muchas horas.

440. *Dolor de estómago toda la noche*, ó al despertarse, *con llantos; dolores incisivos y punzantes en el bazo, mucha sed;* repugnancia al chocolate y *agravacion con el agua fria*. (Este síntoma se corrigió con *Sulphur*. 200.ª)

— Dolor en el estómago como si le estirasen.

— Despues del desayuno, hipo durante media hora, seguido de ligeros retortijones de vientre; ganas de deponer, y una cámara blanda á las tres horas y media.

— Dolor en el estómago hácia la parte izquierda, con presion en el pecho y disnea.

— Por la tarde, una hora despues de comer, dolor sordo en el estómago, que dura media hora, y se repite los dias siguientes por menos tiempo.

445. Dolor y sensacion de peso en el estómago cuatro dias antes de presentarse las reglas, y en el mismo dia en que debian aparecer.

— Peso en el estómago por la noche con espuicion abundante de una saliva tan clara como el agua.

— Angustia en la boca del estómago; reproduciéndose hasta cincuenta dias seguidos y acompañada de mucho malestar.

— Un pequeño dolor de estómago quita el sueño por la noche, y produce vómito bilioso.

— Ligero cosquilleo en el estómago con dolor en la articulacion escápulo-humeral, como si hubiera relajacion de los ligamentos.

450. Digestiones cada vez mas difíciles; la region hepática está dolorida al tacto; dolor en medio de la espalda: languidez estremada. (Perry.)

— Pérdida del apetito, estreñimiento, dolores en los

miembros, imposibilidad aparente de verificar las digestiones, con miedo de tomar alimentos: gases en la region de los hipocondrios. (Id.)

VIENTRE Y ANO. 452. Ardor en la parte anterior del vientre con dolor en toda la cabeza: indiferencia, tristeza, sensacion dolorosa en los dorsos y palmas de ambas manos.

— Ardor en el ano despues de defecar.

— *Dolor bastante agudo en la region hepática, con alternativas de calor* y *frio*.

—Dolores de vientre, cólicos con dolor de estómago, como si le desgarraran, y dolores presivos y quemantes en la matriz, sacro y caderas.

— Opresion dolorosa en el epigastrio y base del pecho, que dificulta la respiracion.

— La misma opresion, pero obligando á inclinarse y doblarse hácia adelante, sin poder ejecutar otro movimiento.

— Punzadas en el bajo vientre y en la espaldilla.

— Al anochecer sensacion de debilidad en el vientre, como si fuera á desmayarse, cuya sensacion se aliviaba sentándose.

460. Por la noche sensacion dolorosa en el vientre, con angustia.

— Punzadas en el empeine, que se irradiaban hasta el ano.

— Dolor de vientre con sensacion angustiosa.

— Dolores en el bajo vientre.

— Dolor en el lado derecho del vientre.

465. Dolor en la region umbilical, con sensacion de angustia.

— Por la mañana dolores cólicos y con sensacion como si subiera una cosa muy ligera desde el estómago al pecho.

— Al medio dia dolor en el empeine, que se estiende hasta el ano.

— Dolores en el hipogastrio, en el lado izquierdo del vientre, y en el empeine.

— Punzadas repetidas en el ano.

470. Punzadas en el hipocondrio derecho por la mañana.

— Punzadas en el vientre, ano y vagina. Punzadas en el lado izquierdo del vientre.

— Dolor en el hipocondrio izquierdo, y en el hombro y brazo del mismo lado.

— Dolores en el hipocondrio derecho. Punzadas en el epigastrio con sensacion desagradable.

— Dolores en un vacío ó en los dos, que se aumentan respirando fuertemente, corriendo y comiendo.

475. Al andar dolor de vientre, que se alivia con la presion, parándose y encogiéndose.

— Retortijones de vientre por la mañana.

— Dolor de vientre que se alivia encogiéndose.

— Dolor en el hipogastrio, seguido al instante de cámaras líquidas.

— Deposiciones líquidas.

480. Deposicion con sangre, seguida de dolor y escozor en el ano.

— Dolor angustioso, y de desfallecimiento en el epigastrio por la mañana, aumentado por la presion y cambio de postura, estendiéndose hácia arriba y hácia abajo, con náuseas y gusto pastoso ó dulzaino en la boca.

— Dolor en el epigastrio que se aumenta á la presion, y que se propaga hasta la cara, dientes, oidos y sienes.

— Dolores calambroideos en el vientre al toser.

— Diarrea abundante con postracion de fuerzas.

485. Conatos inútiles para deponer; pujo seguido de tres deposiciones escasas.

— Dolor de vientre con sensacion muy desagradable y que no podia explicar. Despues de deponer, ardor y dolor al ano.

— Diarrea abundante con mucha postracion de fuerzas; moral triste, con indiferencia completa, y poca gana de hablar. La diarrea duró dos dias.

— Dolor calambroideo en el hígado, con necesidad de estirarse.

— Dolores cólicos que recorren todo el vientre, con mucho flato que no puede expelerse.

490. Dolores violentos en todos los intestinos, con borborigmos; inflazon de vientre.

— Meteorismo.

— Dolores de vientre á manera de cólico, con inflamiento; sequedad en la boca, lengua y garganta.

— Muchos borborigmos con movimientos en las piernas, y necesidad de moverse continuamente.

— Dolores de vientre que se estienden hasta el pecho, donde se hacen muy violentos, con ruido como de flatos que recorren todo el vientre, presentaudo elevaciones en diferentes puntos, seguidos de cansancio, fatiga, dolores calambroideos en las extremidades inferiores, y especialmente en los muslos.

495. Constipacion de vientre, con emision involuntaria de orina al toser, reir, ó hacer cualquier esfuerzo corporal.

— Borborigmos con dolor y quejidos; comprimiéndose el vientre y los lados del pecho con la mano, se alivia.

— Inflamiento de vientre, aumentado despues de comer hasta el punto de incomodar los vestidos.

— Tenesmo con dolores cólicos, presion en el vientre y en la matriz.

— Ástriccion de vientre.

500. Los cólicos con borborigmos se aumentan todas las tardes. (*Acónito.*)

— Dolores en el vientre con cólicos y dolores constrictivos en la matriz, que se estienden hasta la vulva.

— Cólicos violentos que hacen despertar, con ligera opresion de pecho y muchos borborigmos.

— Violentos esfuerzos para mover el vientre: deposicion dura con expulsion de sangre, dolor y escozor en el ano.

— Dolor de vientre como de cólico, seguido de vómito de alimentos.

505. Palpitaciones musculares en el vientre con temblor general y tristeza, como si hubiera cometido alguna falta.

— Obstrucciones, con dificultad de obrar; ardor y dolor despues de alguna evacuacion de sangre.

— Dolores cólicos con cambio de la parte moral en sentido agradable.

— *Dolores histéricos con muchos borborigmos* y sensibilidad de la matriz; duran tres dias, y terminan con expulsion de gases.

— *Dolor punzante en el bazo con dolores de estómago y matriz.*

510. Dolor en ambos hipocondrios, que se reproduce algunos dias seguidos.

— Dolor quemante en el bajo vientre y en la matriz, con sensacion de un gran peso que impide andar, como en un descenso de la matriz.

— *Dolor en el vientre á manera de un cólico nervioso, con dolor en la matriz* análogo á los antedichos, pero mas ligero.

— Dolores en las íngles con sensacion de relajacion.

— Repeticion de la histeralgia con dolores parecidos

al cólico, y borborigmos. (Se calma con *Magn. carbon.*)

515. Ardor en toda la parte anterior del vientre, mas intenso en la region umbilical.

— Dolor en la parte media del vientre, que se aumenta algo á la presion y montando á caballo; calor general; dura este dolor desde las ocho y media de la mañana hasta las dos de la tarde, y es seguido de picor en el ano, ardor en la uretra, antebrazos y piernas.

— Dolor agudo en los hipocondrios y region umbilical.

— Dolor agudo en la region umbilical, con dolor en las pantorrillas que impide andar con libertad.

— *Dolor constrictivo en los hipocondrios.*

520. Sensacion al andar, como si los intestinos no estuvieran bien sujetos y fueran á desprenderse al menor movimiento: este no aumenta ni disminuye la sensacion.

— Dolores en todo el vientre al tiempo de defecar.

— Dolor pungitivo como de cólico ventoso, alrededor del ombligo.

— Dolor pungitivo y de ulceracion á la izquierda y al nivel del ombligo, muy circunscrito, pero fuerte, durando solo cinco minutos.

— Hácia las tres de la tarde, algunos dolores y ruidos en los hipocondrios (Dia 21 de la experimentacion).

525. Por la tarde, frecuentes punzadas en el vientre. (Dia 25).

— Desde las ocho á las once y media de la noche, frecuentes punzadas en los dos lados del bajo vientre. (Dia 66).

— Dolor en los hipocondrios por la mañana en la cama, que repitió muchas veces despues de haberse levantado.

— *Dolor en los hipocondrios como en algunas*

*mujeres cuando van á presentarse las reglas*, por la tarde desde las tres á las cinco. (Dia 15).

— *Ruido en el vientre y dolor en ambos lados del hipogastrio*, sobre todo del izquierdo, en la época que debieran presentarse las reglas.

530. El dolor del síntoma anterior y los de los hipocondrios se renovaron con frecuencia todo el tiempo que duró el retraso de la menstruacion; despues de esta, aun repitiendo el medicamento, eran muy ligeros.

— Abultamiento de los hipocondrios con debilidad general; digestiones difíciles. (Perry).

— Hinchazon del vientre con síntomas gástricos. (Id).

— Hinchazon de la region hepática y de todo el vientre; cara pálida, tinte amarillo de la piel. (Id.)

— Infiltracion de los tejidos del vientre y de las piernas, con debilidad y pérdida de conocimiento.

## VII.

### Aparato génito-urinario.

En el hombre. 535. Ereccion incompleta del pene con aturdimiento de cabeza, y hormigueo en el velo del paladar.

— Á los ocho dias de tomar el medicamento, infarto indolente en el epidídimo de ambos testículos, del tamaño de una avellana.

— *Aumento en el apetito venéreo*, aunque no excesivo.

— Tomado el medicamento despues de haber sentido un ligero dolor é infarto en el cordon espermático y testículo derecho, se puso este del tamaño de un limon grande, el escroto adherido á la glándula en algunos

puntos: agitacion é inquietud, con agravacion de noche y al movimiento.

— *Sensacion de tirantez en el cordon espermático* izquierdo, con borborigmos y contínua espulsion de gases por mas de seis minutos.

540. Á los dos dias aumento de *dolor en el cordon espermático* con sensacion de peso en el testículo izquierdo, y mucho desvelo y tristeza sin causa conocida. (Mejoría paseando en carruaje).

— *Ereccion del pene con apetito venéreo.*

— Secrecion abundante de orina.

— Al concluir de orinar, dolor dislacerante en el canal de la uretra, y al desaparecer vuelven las ganas de orinar.

— *Ardor y dolor en la uretra al espeler la orina y despues de orinar.* Indiferencia alternando con buen humor.

545. *Peso y dolor en los testículos, con deseos venéreos* é hinchazon considerable del derecho, que obliga á guardar cama. *Exaltacion del apetito venéreo.* Pérdidas seminales.

— En la eyaculacion, esperma caliente y sonrosado como si fuera sanguinolento.

— *Ereccion sin erotismo.*

— Ereccion estando despierto sin erotismo y que solo cesa por movimientos corporales violentos.

— Cóito difícil y poco voluptuoso.

550. Cóito tardo y difícil, seguido de fatiga y tos.

— Erecciones que desaparecen fácilmente por el movimiento, ó por fijarse en distintas ideas.

— Dolores en los riñones causados por cálculos vexicales, con gana de orinar imposible de satisfacer. (Monsieur Perry).

— Dolor en los riñones, la vejiga parece hinchada y dura; dificultad de orinar, salida de la orina gota á gota con ardor. (Id.)—*Diabetes*. (Id).

— La vejiga parece comprimida; espasmos de la vejiga que enervan al individuo, dolores en los muslos que cesan por la friccion. (Id).

555. La vejiga parece adquirir un desarrollo enorme, emision difícil de una orina roja oscura que desposita un sedimento arenoso. (Id).

— Dolores en la vejiga, imposibilidad de orinar; orina sangre. (Id).

— Inflamacion de la vejiga, fiebre violenta, sufrimientos insoportables, á los cuales se juntan alteraciones gástricas. (Id).

— Muchas incomodidades en la vejiga, riñones y partes genitales que cesan por la emision de una orina parda, fétida, y en la cual se ven algunos cálculos. (Id).

— Hinchazon del pene con dolor en las íngles, fatiga, laxitudes en las piernas, estrechez del conducto. *Exasperacion de los deseos venéreos en el hombre*. (Id).

560. Lubricidad que raya en locura en un hombre de 35 años. (Id).

— Lubricidad indecente en un hombre de 40 años; escitacion contínua á la vista de objetos inmundos: sufrimientos de la próstata. *Exaltacion contínua en un hombre nervioso*, despues monomanía, y muy mal humor (Id).

— Las partes genitales están doloridas, los testículos flácidos y sensibles al tacto, dolores en los muslos; estrechez del canal uretral.—Malas consecuencias de pérdidas seminales continuadas; hebetud, padecimientos prostáticos. (Id).

En la mujer 563. Emision involuntaria de orina, tosiendo, riendo ó al hacer cualquier esfuerzo. Estreñimiento.

— Incontinencia de orina excitada por la tos ó cualquier movimiento; la incontinencia ha durado ocho dias bajo las mismas condiciones, con cámaras regulares.

— Dolores presivos y quemantes en la matriz, caderas y sacro, con dolor de estómago desgarrante, y como de cólico en el vientre.

— Dolores en el bajo vientre, caderas y matriz como si comprimieran estas partes; sueño invencible.—Punzadas en la vagina.—Punzadas en la vagina y en el ano.

— Flujo blanco que habia padecido un año antes, con aumento por tarde y noche.

— Menstruacion escasa y descolorida (á los tres dias en una jóven impubera); al dia siguiente náuseas y vómitos de materias ácidas, al tiempo de vestirse, seguidos de fuerte ardor en todo el vientre y particularmente en el epigastrio; cansancio al subir las escaleras, y desde el principio de la esperimentacion pérdida de memoria con locuacidad y buen humor.

— Segunda menstruacion á los treinta y dos dias, escasa y clara, precedida de un coriza y de dolor de vientre por espacio de tres dias : duró veinticuatro horas.

570. Un grano indolente de la magnitud de un garbanzoen la parte superior de la mama izquierda, que duródosdias y desapareció sin molestia alguna.

— *Deseos venéreos* (en una mujer de 26 años) con algun golpe de tos seca; libertad en las espresiones; hay duda, irresolucion y versatilidad en sus actos é ideas. Los deseos venéreos duraron en esta mujer 45 dias, lo mismo antes de la menstruacion que hallándose con ella y aún despues: á estos deseos acompañaron constantemente poca memoria, humor querelloso y versatilidad en

todo: la vista era algunas veces viva y como arrebatada. (1)

— Dolor en las regiones inguinales, especialmente en la derecha, como si hubiese una relajacion.

— *Dolores cortantes* y quemantes *en la matriz.*

— *Dolores contusivos en la matriz*, que se estienden hasta la vulva.

575. *Dolor en la matriz* semejante á los de un aborto.

— *Dolores en el vientre y la matriz* como los que preceden al aborto, con mucha hinchazon en esta, grande abatimiento y postracion de fuerzas.

— Dolor en la matriz como si la cortaran ó dieran un fuerte golpe, con hinchazon de esta parte seguida de poluciones.

—Hinchazon con dolor escociente y quemante en la matriz.

— *Dolor violento y quemante en el bajo vientre y la matriz*, como si se desprendiera al andar.

580 Mucho ruido causado por el aire en la matriz y en el vientre.

— Expulsion de aire por la vagina procedente de la matriz.

— *Aparicion de las reglas síete dias antes de la época acostumbrada.*

(1) Los deseos venéreos eran tan manifiestos en esta mujer que jugando ó bailando con los jóvenes los abrazaba delante de todo el mundo. Las reconvenciones por su conducta la irritaban, lloraba y reñia, concluyendo por ofrecer corregirse, lo que no comprobaban los actos sucesivos. En esta época las reglas eran muy cortas y descoloridas; la atormentaban fuertes dolores de muelas y de nalgas. Alguna vez sentia inclinacion á apoderarse de lo que no era suyo· Pero se observó en esta mujer una cosa bien notable, y es que no se impresionó por la música llamada *Tarantela* tocada en violin y en vihuela: en cambio siempre que cogia en brazos á una niña, lloraba hasta que la soltaba, cosa que no la sucedia anteriormente.

Esta experiencia se repitió muchas veces con el mismo resultado.

— *Reglas abundantes con dolor en el sacro* como de parto, *y en las caderas y en la matriz.*

— Dolores en la matriz con gran cefalalgia constrictiva.

585. *Reglas abundantes. Durante ellas poluciones repetidas con mal humor, fastidio y gran disgusto.* Posteriormente sueño tranquilo por media hora, luego mal humor, debilidad y fastidio con atolondramiento de cabeza y dolor semejante al que causa la impresion de un frio intenso despues de haber estado en una habitacion caliente. (Ant. *Lycop.*)

— *Dolores de diferentes especies en la matriz* que duran tres dias, con expulsion de gases, precedidos de fenómenos histéricos.

— *Menstruaciones más abundantes que de costumbre*; al cesar desaparecen los síntomas de la orina.

— Dolores como de arañamiento en la matriz, seguidos de dolor de estómago, mucha sed, tristeza, mal humor y disposicion á enfadarse.

— Dolor en el bajo vientre, caderas y matriz como si comprimieran estas partes, precedido de un sueño invencible.

590. Dolor en la matriz y dolor compresivo en la cabeza y pecho, inquietud y desasosiego. *Alivio con la música llamada tarantela.*

— Hinchazon de los pechos con prurito en los pezones.

— Fuerte picazon en la vulva despues de las reglas.

— *Dolor ardiente en el bajo vientre y en la matriz,* con sensacion de un gran peso que impide el andar, y causa *prurito en la vulva.* (1)

(1) Esos dolores se calmaron con la olfacion de *Moschus*, la histeralgia con dolores como de cólico y borborigmos, con *Magn. carb*; los dolores calambroideos espulsivos que parten del sacro y llegan hasta la matriz como en el aborto, con *Cuprum.* La incontinencia de orina por el mas ligero movimiento, la risa, la tos, etc. y aun sin esta circunstancia, con *Chelidónium.*

— *Histerismo.*

595. Dolor en la region lumbar al presentarse la menstruacion.

— Dolor en las partes genitales todo un dia, pero por momentos. (La víspera de presentarse la regla.)

— Las reglas aparecen despues de treinta y cuatro dias de retraso, duran seis, y son mas abundantes que de costumbre.

— Las reglas se adelantan trece dias, y van precedidas de molestias mas ó menos graduadas.

— Punzadas en las partes genitales, seguidas de un poco de flujo blanco.

600. Deseos venéreos en una mujer que tenia una callosidad reluciente en el índice de la mano izquierda, con aumento de calor y punzadas que se aumentaban á la presion, tos seca, buen humor y poca memoria. (Desprendida esa callosidad á los dos dias de tomar el medicamento, continuó en los ocho siguientes la tos seca y los deseos venéreos.)

— Dolor en la matriz y en el estómago, con dolor punzante en el bazo.

— Dolor en la vejiga que reacciona sobre el útero y causa trastornos en este órgano. (Perry).

— Dolores violentos de la vejiga que se distiende, imposibilidad de andar, sin sentir notable incomodidad. (Id).

— Dolores en el bajo vientre aun á la presion, cuyo asiento es la vejiga. (Id.)

605. Hinchazon de la vejiga que reacciona sobre el útero, como si este órgano estuviese violentamente dislocado; fatiga, laxitud de todo el cuerpo y principalmente de las piernas al andar; tinte amarillo. (Id).

— *Hinchazon y dureza de la matriz,* dificultad para andar. (Id.)

— La matriz está dura, distendida, y parece que encierra un cuerpo extraño. (Id.)

— *Hinchazon, dureza de la matriz que se contrae,* ganas contínuas de orinar, dolor en los riñones y las piernas, imposibilidad de andar. (Id.)

— Tumor fibroso en el bajo vientre que comprime los órganos genitales, causa alteraciones particulares y pérdidas uterinas. (Id.)

610. Tumor fibroso en el bajo vientre con pérdida de una sangre pálida, debilidad, opresion, latidos del corazon, imposibilidad de tenerse en pié y de estar acostado. (Id.)

— *Pérdidas uterinas con dolores en las íngles.* (Id.)

— *Flores blancas alternando con flujos rojos,* que debilitan considerablemente. (Id.)

— Contracciones insoportables de la matriz que parece tomar tal desarrollo, que no encuentra suficiente espacio, y empuja violentamente los intestinos. (Id.)

— *Dolores espamódicos insoportables en la matriz,* alteraciones gástricas, vómitos, angustia. (Id.)

615. Angustia en todos los órganos sexuales; los riñones y los muslos están doloridos; imposibilidad de andar; parece que un cuerpo vivo hormiguea en el estómago y tiende á subir á la garganta. (Id.)

— *Dolores de desesperacion en la matriz*; ganas de vomitar, vómitos de alimentos tomados en pequeña cantidad; *temblor nervioso que degenera en crísis nerviosa, seguida de postracion completa.* (Id.)

— Síntomas uterinos, y como consecuencia, falta del sentimiento de la existencia, risa estúpida, miradas fijas, inmovilidad. (Id.)

— Síntomas uterinos en una jóven de 28 años; accesos de risa, movimientos nerviosos, despues locura. (Pasion desgraciada). (Id.)

— Histeria grotesca é impúdica; hay que retener á la fuerza á la paciente. (29 años.)

## VIII.

### Aparatos respiratorio y circulatorio.

Laringe. 620. Carraspera en la laringe y tráquea, con dolor de cabeza frontal.

— Sensacion de aspereza y carraspera en la laringe y tráquea, con picor en los párpados y estado de indiferencia.

— Aspereza en la laringe y tráquea con algun golpe de tos seca, y picor en los párpados.

— *Tos seca con ligero picor en la garganta.*

— Tos bastante frecuente, al principio seca y despues seguida de espectoracion de mucosidades abundantes, viscosas, blanquecinas y de gusto salado.

625. Tos con dolores en la parte anterior y laterales del pecho; espresion triste de la cara, indiferencia y disgusto para todo.

— *Tos seca por la mañana* (en una mujer de 26 años), que se hace espasmódica por la tarde y mas frecuente; ronquera, aspereza en la laringe y tráquea, dolor en la parte anterior del pecho; pulso frecuente, calor aumentado, aturdimiento y dolor en toda la cabeza, escozor en los ojos, sed, pero el estómago repugna el agua; inapetencia, calor en el vientre, calofríos temblorosos en la espalda, convulsiones en la parte posterior del tronco, en los muslos y piernas, cansancio general, indiferencia, y poca memoria. Estos síntomas duraron varios dias y se aumentaban desde las cinco de la tarde hasta las cinco de la mañana con insomnio y malestar en la cama: los

deseos venéreos fueron violentos y duraderos en esta mujer.

— *Tos* blanda con poca expectoracion, *mucha fatiga y opresion de pecho*, como si se asfixiara: *sudor general*, mayor en la cabeza y pecho.

— Durante la tos, dolor de cabeza, especialmente en las sienes y el occipucio, como si dieran martillazos.

— Durante la tos, *ardor general y color de escarlata por todo el cuerpo*, *con sudor* en la cabeza y cara.

630. *Tos y fatiga con opresion de pecho y postracion de fuerzas* hasta las nueve, en que se aumenta el dolor de cabeza, estendiéndose á la garganta y cuello, con rigidez en todos los músculos de la misma parte. Estos síntomas tuvieron lugar por la mañana al levantarse, y fueron precedidos de temblor, mucha tristeza y cefalalgia contusiva.

— Tos con dolor en la region lateral izquierda del pecho, que se estiende al brazo.

— Tos con necesidad de arrancar alguna cosa de los bronquios, pero sin poder conseguirlo.

— Tos húmeda con dificultad de expectorar, y gran debilidad.

— Tos al levantarse, y náuseas causadas por los esfuerzos inútiles para arrancar, con dolor en las últimas costillas falsas del lado izquierdo.

635. Tos al despertarse, con náuseas y dolores en la cabeza y corazon.

— Tos con náuseas. *La tos produce dolores distensivos en la cabeza, pecho y matriz, con pena y angustia*, despues alegría y bienestar en la calle. (Dia 10 de experimentacion.)

— *Tos al levantarse de la cama*, con vómitos y emision involuntaria de orinas.

— Tos blanda, seguida de picor en la laringe y bronquios que provoca de nuevo la tos.

— Por la noche en la cama *tos seca, fatigante, convulsiva, con arcadas* (cesa fumando); amanece ronco y con sensacion erosiva en el pecho y garganta.

640. *Tos seca por la mañana*, como al desarrollarse una tísis.

— Al suspirar con fuerza ó al toser, endolorimiento en la base de los pulmones, mayor en el izquierdo; tristeza.

— Ronquera.

— Tos producida *por picazon en la garganta* y bronquios, que se *aumenta por la noche.*

— Tos seca, difícil, con expectoracion amarillenta muy espesa, y resentimiento en la base del pecho; pereza é indiferencia.

645. Tos con resentimiento en el pecho y garganta; mucha flojedad.

— *Tos con sequedad y dolor de pecho*, pereza, flojedad, tristeza y pena por creerse muy malo del pecho.

— Tos que se *aumenta con el humo del tabaco.*

— Tos con expectoracion amarilla y gruesa que se aumenta al despertar, y va seguida de endolorimiento en la base de los pulmones, sobre todo del izquierdo, al toser ó inspirar con fuerza.

— Tos que se agrava al acostarse, con tristeza y temor á la tísis.

650. *Tos que se aumenta con el cóito.*

— Tos con gran pesadez en las piernas, marcha difícil, imposibilidad de estar de rodillas y necesidad de sentarse á causa de la fatiga, del sudor y de la misma tos. Esta tos se agrava desde el anochecer hasta las once de la noche, y tambien una hora despues de levantarse.

PECHO. 652. *Opresion de pecho* con dolor de cabeza,

sudor general y calor quemante, tristeza con palpitaciones de corazon y ganas de llorar.

— Dolor presivo en la region lateral izquierda del pecho, con dolor desgarrante de estómago, mucha sed y deseo de moverse.

— MUCHA FATIGA, OPRESION DE PECHO, ANHELACION, con dolor de cabeza, palpitaciones y postracion de fuerzas.

655. Dolor constrictivo en el pecho y cabeza, como si dieran golpes.

— Al despertarse, despues de un sueño tranquilo, *opresion y fatiga*, con dolor en la region lateral izquierda del pecho.

— Dolor como si cortaran el pulmon izquierdo y corazon, con dolor presivo en las amígdalas, esperezos y necesidad de estirarse.

— Dolores en la parte anterior y laterales del pecho, con tos, expresion triste de la cara, indiferencia y disgusto para todo.

— Por la tarde, dolor en el costado derecho con sensacion de picor.

660. Punzadas en el costado izquierdo por la mañana.

— Por la tarde, dolor en el costado derecho con sensacion muy desagradable, que se disminuye sentándose y comprimiendo la parte.

— *Por la noche dolor contínuo*, pungitivo y *muy fuerte en lo interior del pecho*, entre la cuarta y quinta costillas verdaderas, que se aumenta con el decúbito sobre el lado afecto, con las respiraciones extensas y profundas, aliviándose despues de dormir, y seguido de amargor de boca y síntomas de gastrosis.

— *Ruido de fuelle en el pecho, y palpitaciones de corazon* con alternativas de aceleracion y retraso del movimiento circulatorio.

— *Opresion de pecho* con suspension de la respiracion, y fatiga.

665. Dolor presivo en los músculos de la parte anterior del pecho.

— Dolores musculares en todo el pecho, especialmente en el lado izquierdo; presivos y muy fuertes al tacto en la region mamaria izquierda.

— Tos bronca y seca, con fatiga y opresion en el pecho, seguida de dos cámaras blandas y quemantes con dolor y escozor en el ano.

— Síntomas de una vómica: resonancia en la parte anterior del pecho correspondiente á la base del pulmon izquierdo. Tusiculacion repetida con deseos de arrancar; esputos sanguinolentos. Dolor y opresion en el pecho, que se aumenta levantando el brazo, con sensacion como si dieran un palo en la base del pulmon izquierdo. *Opresion y fatiga al mas pequeño movimiento*; el decúbito lateral izquierdo es insoportable, produce sofocacion y necesidad de sentarse. (Antídoto *Bovista.)*

— *Dolor en el pecho como si el corazon diera vueltas, con sudor general.* (Ant. Id.)

670. Tos blanda con expectoracion, mucha fatiga, opresion; dolor en la region del pulmon izquierdo con sensacion de estiramiento, ó como si se juntara el pecho con la espalda; bostezos. (Ant. Id.)

— *Opresion de pecho con dolores reumáticos* que causan debilidad, tan pronto se notan en el pecho como en el estómago, matriz, miembros, etc., con laxitud en los brazos, que la impide dedicarse á sus quehaceres. (Ant. Id.)

— *Tos y fatiga, opresion de pecho y postracion de fuerzas* hasta las nueve, en que se aumenta el dolor de cabeza, estendiéndose á la garganta y cuello, *con rigi-*

*dez de todos los músculos* de la misma parte. (Este síntoma se presentó por la mañana al levantarse, y fué precedido de temblor, tristeza y cefalalgia.)

— Dolor calambroideo en la parte izquierda del pecho con deseo de maltratarse, rascándose la cara y el cuello: bostezos con pandiculaciones y necesidad de meterse los dedos en la boca.

— Dolor calambroideo en las últimas costillas falsas izquierdas, con tos al levantarse, y náuseas por la dificultad de expectorar.

675. Dolor agudo en la parte anterior, inferior y un poco izquierda del pecho, con mal humor é ideas fijas.

— *Dolor como de reuma en la parte media y anterior del pecho*, estendiéndose á las laterales, con dolor agudo en los hipocondrios y region umbilical.

— Al inspirar con fuerza ó al toser, endolorimiento en la base de ambos pulmones.

— Dolor debajo de las costillas falsas izquierdas, seguido de escozor y sequedad en la garganta.

Corazon y arterias. 679. *Opresion y dolor en el corazon* como si hubiera sucedido una *desgracia*, *con llantos, y seguido de calambres y frialdad en las extremidades inferiores.*

— *Dolor presivo en toda la region del corazon*, *con fuerte dolor de cabeza y llantos abundantes por la noche.*

— *Palpitaciones de corazon con tristeza*, ganas de llorar, opresion de pecho, dolor de cabeza con sudor general y calor quemante. (V. *Moral*).

— Palpitaciones de corazon *con mucha fatiga*, *opresion de pecho y anhelacion*, dolor de cabeza y postracion de fuerzas.

— Dolores punzantes en la region subclavia izquierda como si la estirasen, y por intervalos punzadas en el

corazon, palpitaciones y ruido ligero de fuelle, con dolor desgarrante de estómago por muchas horas, y dolores punzantes en el bazo.

— *Dolor presivo en la region del corazon*, que se aumenta al tacto.

685. *Dolores presivos en el corazon* y en la aorta, con violentas palpitaciones en uno y otra.

— *Ruido de fuelle en el pecho y palpitaciones de todas especies*, con aceleracion y suspension recíprocas de la circulacion.

— Dolor como si desgarraran el corazon y la aorta, con escozor en dichas partes.

— *Dolores compresivos* en el corazon, en la aorta, carótidas y subclavia izquierda, con violentas pulsaciones.

— *Grande irregularidad en la circulacion.*

690. Dolor compresivo en el corazon con fuerte dolor de cabeza, amargor en la boca, y sed.

— *Sensacion como si el corazon diera vueltas, con dolor en el pecho y sudor general.*

— Dolor violento en la aorta, que se estiende á la subclavia, como si fuera á estallar con ligeras palpitaciones de corazon.

— Dolor en la subclavia izquierda, con frio glacial en los piés.

— *Dolor presivo en la region lateral izquierda del pecho* y en la subclavia del mismo lado, como si la estirasen; mucho llanto.

695. Dolores en la cabeza y el corazon con tos y náuseas al despertarse.

— *Fuertes palpitaciones de corazon y ruido de fuelle en el mismo.*

— Dolor punzante en el corazon y en las arterias que

se estiende por el brazo izquierdo. Es tanta la sensibilidad, que incomoda el contacto de la ropa.

— Temblor en el corazon y sobresalto, como al recibir un susto ó mala noticia.

— *Ansiedad precordial; latidos tumultuosos del corazon.* (Perry.)

— *Sofocacion; necesidad incesante de mas aire*; latidos del corazon que cesan de repente.—*Punzaditas en la region inframamaria*, causadas por gases.—*Latidos del corazon con dolores intercostales* que interrumpen la respiracion. (Perry.)

## IX.

### Tronco y extremidades.

Tronco. 701. Dolores en ambos riñones.

— Dolor en las escápulas.

— Dolor en los riñones durante todo el dia.

— Dolor en las espaldillas.

705. Dolor en las caderas.

— Por la mañana, dolor de riñones con sensacion muy desagradable.

— Punzadas en el riñon derecho.

— Dolor en las caderas y riñones por la noche.

— Punzadas en el riñon derecho por la noche en la cama.

710. Punzadas en la espaldilla y en el bajo vientre.

— Dolor en la espalda por la mañana, que continúa hasta el dia siguiente.

— Dolor de riñones por la tarde; dolor en el riñon izquierdo.

— Por la tarde dolor en las caderas y rabadilla, que se desvanecia sentándose.

— Punzadas debajo de las dos escápulas.

715. Dolores punzantes repetidos en la rabadilla.

— Dolor en la nuca y en la espalda, seguido de parálisis general.

— Dolor hasta la mitad de la espalda, como despues de haber recibido un latigazo.

— Por la mañana, dolor intermitente en el riñon izquierdo.

— Punzadas en los riñones á horas muy avanzadas de la noche.

720. Por la mañana, al volver la cabeza, dolor en los dos lados del cuello, y desde por la mañana hasta por la noche dolor en el lado izquierdo del cuello al girar la cabeza á la derecha.

— Infarto de una glándula en el lado derecho del cuello, con dolor al toser, que duró toda la noche.

— Un grano indolente entre las dos espaldillas, que desapareció sin molestia á los dos dias.

— Dolor en el sacro, caderas y matriz, como en las menstruaciones difíciles.

— Algunas punzadas en el lado izquierdo, encima de la cadera, á las nueve de la noche.

725. Dolores corroentes y punzantes en los riñones el dia diez y seis de esperimentacion, que se renovaron casi todos los dias hasta el 56. Estos dolores duraban algunas veces una ó dos horas, pero lo mas frecuente era media hora ó un cuarto de hora, presentándose de preferencia despues de medio dia, y por la noche.

— Por la tarde una fuerte punzada debajo del omóplato izquierdo que le hace dar un pequeño grito, quedándole un dolor sordo. El movimiento reproduce las punzadas. Algunas horas despues, el dolor desciende hasta por debajo de las últimas costillas falsas. El dolor y las punza-

das se reproducen al moverse por la noche; pero esto no impide el sueño.

— Picotazos en los riñones; debilidad general sin causa apreciable (apetito y digestiones buenas); parece que las fuerzas faltan de repente. (Perry.)

— *Dolores sordos en los riñones, las piernas vacilan y parece que no pertenecen al cuerpo.* (Id.)

— *Los riñones están doloridos al tacto*; sensacion de ulceracion, debilidad, postracion. (Id.)

730. Debilidad de los riñones que no permite estar de pié; *cabeza vacía*, postracion, falta de memoria. (Id.)

— *Intensos calores en la region lumbar, parálisis de los miembros inferiores*, supresion *de orinas.* (Consecuencias de una afeccion de la médula espinal. Id.)

— *Parálisis de los miembros inferiores. Incontinencia de orina. Dolor en la espina dorsal.* (Id.)

— Distorsion de la columna vertebral por consecuencia de raquitismo con principio de parálisis. (Id.)

— Especie de bulto en la columna vertebral, causado por un tumor; entorpecimiento en los miembros inferiores. (Id.)

735. Convulsiones por compresion de la médula espinal, evacuacion involuntaria de las heces ventrales. (Id.)

— *Convulsiones, parálisis, retencion completa de las materias fecales y de las orinas.* (Id.)

— *Rigidez de la nuca* con mucho dolor é imposibilidad de mover la cabeza. (Id.)

— Todos los músculos del cuello y de los hombros duelen tanto, que el movimiento llega á ser imposible. (Id.)

— *Tension y rigidez de los músculos de todo el tronco;* imposibilidad de mover la cabeza y los brazos; los músculos están como encogidos. *Retraccion muscular*. Atrofia muscular general.

EXTREMIDADES SUPERIORES. 740. Ardor y sudor en las palmas de las manos, con calor y ardor en la cabeza y coloracion en las mejillas.

— *Movimientos contínuos de los brazos, piernas y tronco, con imposibilidad de hacer cosa alguna ni estar quieto en ninguna parte, precedidos de fatiga y malestar general.*

— Sensacion de dolor en una y otra cara de ambas manos, con dolor en toda la cabeza, ardor en la parte anterior del vientre; tristeza é indiferencia.

— Dolor en el dedo pequeño de la mano derecha, que se estiende hasta el antebrazo.

— Por la tarde, dolor en el dedo pulgar de la mano izquierda.

745. Dolor en el brazo izquierdo.

— Punzadas en el borde de la mano izquierda.

— Dolor en el brazo derecho.

— Dolor desde la flexura del brazo hasta la mano, por la mañana.

— Al medio dia punzadas en la flexura del brazo izquierdo.

750. Por la noche, dolor en la muñeca izquierda al comprimirla y al hacer algun esfuerzo con ella; continúa el mismo dolor el dia siguiente al hacer cualquier esfuerzo.

— Al medio dia punzadas en la muñeca derecha. Por la tarde, punzadas en la misma parte.

— Por la mañana dolor en el brazo izquierdo y en la mano, como si apretaran fuertemente.

— Dolor en el dedo pequeño de la mano derecha al hacer fuerza con él.

— Por la noche, dolor punzante en el borde esterno de la mano derecha.

755. Dolor en la articulacion escápulo-humeral, como

si hubiera relajacion de sus ligamentos, con ligero cosquilleo en el estómago.

— Á la hora de tomar el medicamento, pesadez en las extremidades.

— Erupcion abundante de pequeños granos en la cara interna de los antebrazos, con picor y escozor despues de rascarse. Algunos de ellos se asemejan á los habones.

— Callosidad del tamaño de un real de plata, indolente y blanquecina, en la cara interna de la mano derecha, entre el dedo medio y el índice, en el sitio que estos se articulan con la mano. Al dia siguiente aumento de volúmen y de calor en la callosidad, con fuerte dolor que hace despertar á la enferma varias veces en la noche. Continúa tomando mayor estension la callosidad hasta las caras internas de ambos dedos en su parte inferior. Esta callosidad se abrió al tercer dia, dejando una úlcera de bordes callosos, de buen aspecto y con pus blanquecino. La úlcera duró veinte dias, cubriéndose por último de una apostilla. La persona estuvo siempre desmemoriada, aunque de buen humor.

— Granos indolentes en la parte superior de la mano izquierda, del grandor de medio garbanzo, que desaparecen sin molestia alguna.

760. Una pústula en la parte inferior y cara esterna del antebrazo izquierdo, del tamaño de una peseta, terminada en punta negra, con dolor y aumento de calor; supuró á los seis dias y se cicatrizó á los cuatro siguientes.

— Pústula como un guisante, de base ancha y terminada en punta, en la parte media del borde esterno del dedo medio. Supuracion á los siete dias; un poco de sangre negruzca.

— Callosidad dolorosa en la estremidad libre del pulgar derecho, que se desprendió á los siete dias.

— Dolores en los huesos de los brazos. (Perry.)

— Dolores en las muñecas con hinchazon de las mismas. (Id.)

765. Dolores insoportables en el dedo pulgar, principalmente el derecho, calmados un poco por la presion. (Id.)

— Dolores que cambian de sitio y se hacen sentir ya en los hombros, en el dorso, los brazos y las rodillas, y son ligeramente aliviados por las fricciones calientes. (Idem.)

— Inflamacion ligera en la yema del pulgar derecho, de aspecto calloso y reluciente, con dolor punzante. Esta inflamacion duró ocho dias, estendiéndose hasta la mano, siempre con punzadas y escozor hasta que supuró. En estos ocho dias se notaron como síntomas concomitantes, hemicránea derecha, picor y escozor en los párpados, infartos en la axila correspondiente y en la articulacion húmero-cúbito-radial, calofríos, etc. La supuracion duró quince dias y la úlcera quedó perfectamente cicatrizada.

— Callosidad de aspecto reluciente en el índice de la mano izquierda con calor aumentado y punzadas que se exasperan á la presion, con tos seca, buen humor, falta de memoria y deseos venéreos. Á los dos dias se desprendió la callosidad, pero la tos duró ocho dias mas.

— *Necesidad de mover los dedos y manos acompasadamente con desazon general.* (Ant. *Cocculus.*)

770. *Inquietud en las manos, movimientos como si tejiera, seguidos de temblor general* muy pronunciado, especialmente en las estremidades inferiores. (Corrig. con *Met. album* 8.000.)

—Sensacion de ardor y dolor en la parte superior de los brazos y en su cara interna, parte media de los antebrazos, rodilla y pantorrilla izquierdas, con ansiedad, inquietud y mal humor.

— Dolores ligeros en la parte media y esterna de los brazos y antebrazos, cara interna de las muñecas y esterna de los dedos.

— Dolor en la parte anterior é inferior del brazo izquierdo, que se aumenta al poner la mano del mismo brazo sobre el hombro de igual lado.

EXTREMIDADES INFERIORES. 774. Extremidades inferiores frias y con calambres despues de haber sentido opresion y dolor en el corazon, con llantos.

— *Inquietud en las piernas con necesidad de moverlas constantemente.*

— La necesidad de mover las piernas se estiende á las manos, con afan de coger y arrollar alguna cosa, seguido de cansancio general.

— *Mucha inquietud y agitacion*, *especialmente en las extremidades inferiores*, con necesidad de llorar y de variar constantemente de posicion.

— Movimientos contínuos de las piernas, brazos y tronco, *con imposibilidad de hacer algo, ni estar quieto en ninguna parte, precedidos de fatiga y malestar.*

— Dolores en el muslo y cadera derecha.

780. Dolor bastante fuerte en el pié derecho al despertarse.

— Dolor en el tobillo interno derecho por la tarde.

— Punzadas en la garganta del pié derecho al andar y al apoyar el pié en el suelo por la mañana, por la tarde y al anochecer.

— Dolor en los muslos al andar, como si hubiera agujetas.

— Punzadas en el muslo izquierdo.

785. Dolor en la rodilla derecha. Dolor en la rodilla izquierda.

— Punzadas en la pantorrilla derecha ó en la izquierda, ó en una y otra.

— Punzadas en el tendon de Aquiles del lado derecho.

— Dolor en el pié, como si se formara un tumor.

— Al empezar á andar por la mañana, dolor en la rodilla izquierda que continúa por algunas horas, aun estando quieto.

790. Punzadas en el dedo pequeño del pié derecho.

— Punzadas en el dedo gordo del pié derecho.

— Punzadas en la ingle izquierda.

— Debilidad en la pierna derecha, que impide asegurar el pié en tierra.

— Desde el anochecer en adelante, mucho cansancio y dolores en los miembros inferiores, sobre todo en el muslo izquierdo y cadera del mismo lado, como despues de una marcha muy larga, ó como los dolores reumáticos que se sienten al ir á cambiar el tiempo.

795. Dolor de magullamiento, especialmente de rodilla abajo, con inquietud y deseo de moverse á cada momento, sin que varie el dolor estando de pié, sentado ó echado.

— Por la noche, dolor calambroideo en el dedo gordo del pié derecho, en la articulacion de la primera falange con el primer metatarsiano, impidiendo la progresion por aumentarse al movimiento; despues, dolores calambroideos en el muslo y pantorrilla que aparecen y desaparecen rápidamente.

— Grano doloroso terminado en punta, en la parte superior-posterior del muslo derecho con dificultad á los movimientos.

— Fuerte dolor en la nalga derecha que dura desde las seis de la mañana hasta la noche, aumentándose al subir ó bajar escaleras y alternando con dolor de muelas.

— Fuerte dolor en la nalga izquierda que dura todo el dia y se aumenta al subir ó bajar las escaleras, ó al

hacer movimientos oblícuos con el tronco; tambien alterna con dolor de muelas.

800. Dolores calambroideos en las piernas, principalmente en los músculos abductores, por la mañana.

— Grande pesadez en las piernas y dificultad de moverlas; resisten á la voluntad; experimenta gran trabajo al moverlas; necesidad de acostarse.

— Dolor en las íngles como si se abrieran, que se aumenta tosiendo; con necesidad de ponerse las manos cual si temiera relajarse.

— *Gran pesadez en las piernas*; *marcha difícil, imposibilidad de estar de rodillas, y necesidad de sentarse, á causa de la fatiga, la tos y el sudor.*

— Flojedad en las piernas, con dolor lancinante y como si dieran martillazos en la rodilla y muslo izquierdo, estendiéndose hasta la articulacion coxo-femoral.

805. Durante la marcha, gran cansancio con mucha flojedad en las piernas.

— *Temblor convulsivo en la pierna derecha.*

— El frio produce escozor en los piés.

— Dolores ligeros en la parte media y anterior de las piernas.

— Dolores dislacerantes y calambroideos en los dedos de los piés, mas constantes é intensos en los dedos gordos.

810. Calambre doloroso en la planta del pié derecho.

— Al levantarse, dolor contusivo en la cadera derecha estando de pié y andando, que desaparece sentándose; despues gana irresistible de saltar.

— *Debilidad de los miembros inferiores*; *hebetud, postracion de todo el cuerpo*, *miradas apagadas, inmovilidad.* (Perry.)

— *Parálisis de los miembros abdominales, violento*

*dolor en el dorso, que se hace insoportable al menor movimiento.* (Idem.)

— *Parálisis incompleta de los miembros inferiores;* imposibilidad de moverse por la violencia de los dolores. Pulso duro y frecuente. (Idem.)

815. Dolor en una sola ó en las dos rodillas, tan sensible al tacto que no se puede soportar; ligera hinchazon. (Idem.)

— Dolor insoportable en los dedos de los piés, con hinchazon enorme. (Idem.)

— Dolores artríticos.

# CAPITULO XII.

**Rápida ojeada sobre la esfera de accion de la tarántula.—Característicos.—Sinopsis sintomatológica.—Notas clínicas.**

Cuando se comparan, siquiera no sea con la mayor detencion, los síntomas producidos por el veneno de la tarántula dinamizado y los que ocasiona la mordedura del insecto, se echan de ver al momento numerosas analogías que atañen así á lo mas accidental y menos característico, como á lo mas fundamental y atendible.

Recuérdese lo dicho en la página 95 y siguientes, tráigase á la memoria cuanto acabamos de exponer en la patogenesia, y en uno y otro caso veremos sobresalir como síntomas iniciadores del trastorno inducido en la economía humana por el veneno de la tarántula, el entorpecimiento general, frio, malestar angustioso, convulsiones ligeras, quejidos con voz lastimera y apagada, opresion de pecho hácia el corazon, vértigos y desfallecimiento mortal. En ambas experiencias se han observado: alteracion y descomposicion del rostro, cara pálida, mirada triste; mucha inquietud; necesidad de mudar de postura á cada instante; dolores en los riñones, en las caderas y en muchas partes del cuerpo; respiracion difícil y agitada, fatiga, ansiedad, voz entrecortada y afonía; opresion de corazon y dolor

pulso débil, contraido é irregular; entorpecimiento en el aparato de la locomocion; retemblor convulsivo despues, más ó menos fuerte é intermitente; contracturas ó rigidez dolorosa de algunos músculos; cefalalgia, vértigos, insomnio, agitacion, delirio, y luego sueño, sopor; exaltacion de los sentidos; integridad de las facultades intelectuales, exageracion en las afectivas; sudores abundantes y frios; mucha sed; náuseas y vómitos; abultamiento y dolor en el vientre; ardor y dificultad al orinar; desarrollo notable del apetito venéreo en uno y otro sexo. Asimismo son recíprocos, la melancolía profunda, el abatimiento, el cambio de coloracion en la piel, los tumores y escrescencias, las erupciones y flujos de diversas clases, la caïda de las uñas y del pelo, y, en una palabra, lo que dijimos constituia el tarantulismo crónico y los últimos síntomas de la experimentacion fisiológica.

Digno es de notarse que siempre son alternantes los síntomas; así á la concentracion vital, al entorpecimiento, el frio, la opresion de pecho, el vértigo, la dificultad de respirar, la disminucion del pulso, etc., suceden el calor, la facilidad de respirar, el desarrollo de los pulsos, la cefalalgia, en una palabra, la fiebre y su crísis natural y casi constante en este caso; los sudores copiosos. Á la pena y afliccion profundas, sigue un buen humor extraordinario que casi raya en locura; al insomnio pertinaz y á los sueños ligeros, sucede el sueño profundo é irresistible. Á la falta de apetito, el extreñimiento, la escasez de orina con dificultad de expelerla, y aumento del apetito venéreo, que son síntomas primitivos, sustituyen la bulimia ó hambre exagerada, las diarreas abundantes, las orinas espesas, sedimentosas y en cantidad, y la flacidez de los testículos, las alteraciones de la próstata y la debilidad general, como síntomas consecutivos, de

reaccion, y algunas veces críticos de los estados anormales determinados por los primeros; al propio modo que en las enfermedades comunes suelen juzgar padecimientos de caractéres análogos. En fin, uno y otro estado, el debido á la mordedura y el producido experimentalmente, se modifican por unas mismas causas; como el ruido, el cambio de tiempo, las emociones morales, la música especial llamada *tarantela*, y están sujetos á periodicidades diarias, de meses y aun de años. Igual analogía ha encontrado Hering entre la mordedura del *Lachesis* y la experimentacion pura de su veneno.

¿A qué se deben estos trastornos tan radicales que así comprometen la vida de los tarantulados. ¿Qué accion especial ó específica determina el veneno tarantulino sobre la economía humana? ¿Cuáles son los órganos, aparatos ó sistemas á que dirige su principal accion, y cómo se caracteriza esta? Aun cuando poco partidarios de las especulaciones y teorías que han sometido en otros tiempos, y que tienden á someter hoy con aires de novedad, la terapéutica á las ideas fisiológicas recibidas, inventando hipótesis más ó menos agradables y seductoras, pero encadenadas sin remedio á los cambios y modificaciones que la fisiología moderna sufre y sufrirá en aras de los experimentos nuevos un tanto materialistas que la dominan, y en gracia de los adelantamientos químicos á que se halla sometida, diremos sin embargo cuatro palabras, en las cuales procuraremos esbozar muy á la ligera cómo comprendemos la accion principal y secundaria de este poderoso agente medicinal. Hagamos constar otra vez que la posesion del medicámento, lo que le da á conocer bien y nos abre las puertas de sus indicaciones terapéuticas, se deriva muy principalmente de los síntomas que se desarro-

llan en el hombre sano, y de la meditacion y estudio filosófico-médico de estos síntomas.

Si, como dice un escritor contemporáneo, todo medicamento que ataca á uno ó muchos de los sistemas orgánicos elementales, debe ser ún policresto y tener numerosas indicaciones, la tarántula es un medicamento policresto capaz de corregir estados morbosos muy frecuentes y variados. Mas dejando á un lado la conveniencia y utilidad de esta calificacion de *policresto* para tratarla en otra obra de mayor importancia, fijemos bien nuestra atencion sobre el sistema elemental y primordial en que el referido agente determina su accion, y que es el cérebro-espinal. De este sistema nervioso, tan importante como asiento de las más elevadas funciones de nuestro organismo, como gran dominador en otras y como poderoso influyente en todas, la médula espinal es la que primero fija la accion del veneno tarantulino.

La médula espinal no solo conduce al encéfalo las impresiones que recibe por sus raices posteriores y trasmite á las anteriores la incitacion al movimiento, sino que es un centro de inervacion, con virtud propia, dotado de sustancia grís como los centros perceptores, é indispensable absolutamente á la realizacion de nuestros actos sensitivos y motores. Directamente la médula espinal da orígen á los troncos nerviosos encargados de trasmitir la facultad motriz á los órganos, y por accion *refleja* influye poderosamente así en las funciones de la vida de relacion, como en las propiamente nutritivas, ocasionando muchas de las llamadas *simpatías*. Los primeros síntomas verdaderos de la tarántula, y que, segun sabemos, se refieren á la alteracion del aparato locomotor, prueban esto mismo: dificultad en los movimientos, entorpecimiento, convulsiones ligeras, imposibilidad de guardar

quietud, convulsiones clónicas de un lado del cuerpo, contracturas, etc., etc., síntomas son que no pueden depender más que de la participacion inmediata de la médula. Y si ahora nos fijamos en el otro síndrome tan característico, á saber: fatiga, ansiedad, opresion y dolor en el corazon, dificultad y frecuencia en la respiracion, ¿hay quien desconozca la influencia de la médula sobre el corazon y del bulbo raquídeo sobre los movimientos respiratorios? Las excitaciones de la médula espinal, sobre todo en su tercio superior, han determinado, en cuantos experimentos se han hecho, una gran energía en las contracciones del corazon, influencia que se trasmite por el gran simpático: el bulbo raquídeo, á su vez, gozando de un gran poder reflejo, domina los fenómenos de la respiracion, é influye no poco sobre los de la circulacion.

No necesitamos decir que considerando al sistema cérebro-espinal como único, cual debe considerarse, y como continuacion una parte de otra y no como partes distintas, mal podíamos limitar la accion de la tarántula á la sola médula espinal; necesariamente habiamos de estenderla á las demás secciones, siquiera esa pueda considerarse como la primera; y por esto, siguiendo los fenómenos que desarrolla, hemos visto sus huellas en el bulbo, como las encontramos en el cerebelo si este es el órgano coordinador de los movimientos, como las vemos en el cerebro al recordar ciertas neuralgias y exaltacion de los órganos de los sentidos, y sobre todo las alteraciones en las facultades intelectuales y morales; como las descubrimos á cada paso en el gran simpático que toma su principal actividad en la médula, y á cuya accion refleja hay que atribuir (al menos segun creemos) mucha parte de lo que acaece en el centro circulatorio y la circulacion capilar, y en todos los fenómenos de nutricion acompañados

de movimiento, y, en una palabra, en todo lo que se refiere á la nutricion, á las secreciones, á las funciones generadoras, y cuantas se encuentran bajo la influencia del gran simpático.

Un estudio más detenido de este punto, analizando una por una las séries de síntomas provocados por la tarántula, hasta donde lo permiten hoy los conocimientos fisiológicos del sistema nervioso, seria curioso é instructivo, pero nos llevaria demasiado lejos de nuestro propósito, dado caso que nos sintiéramos con fuerzas suficientes para emprenderle. Baste lo dicho para que se entienda que la lesion del sistema nervioso central, es tan característica para la tarántula, como lo acreditan los desórdenes de inervacion marcados por temblores, palpitaciones musculares, convulsiones, espasmos, abatimiento de fuerzas, síncopes, parálisis, rigideces, dolores presivos, contusivos, dislacerantes, lancinantes, alternantes, intermitentes, etc., que en consecuencia de esa alteracion primordial, y por accion directa ó por accion refleja ó simpática, el sistema sanguíneo se resiente por la contractilidad escesiva de la fibra de las arterias y la tonicidad vascular, y por las cualidades de la sangre, dando lugar más tarde á hemorragias, manchas y equímosis: el sistema gástrico se altera asimismo con los desórdenes del apetito, la sed viva, náuseas, vómitos, cólicos, cámaras diarréicas, alteraciones en la circulacion de la vena porta, etc.: el sistema linfático con tumefacciones edematosas en la piel, con ulceraciones y erupciones distintas, y muy principalmente con modificacion en el aspecto y secreciones de las membranas mucosas.

Creemos haber hecho comprender nuestro objeto al bosquejar rápidamente la esfera de accion de la tarántula á partir del centro principal de la vida, irradiándose de

una manera especial, que se desprende de su patogenesia y la distingue de todo otro medicamento, á las demás regiones de la vida. Con esto cerramos este punto para continuar nuestra tarea esponiendo á continuacion los característicos y luego la síntesis de dicha patogenesia, ó sea los puntos principales en que debe examinarse la accion de la tarántula.

## II.

### Característicos.

TODA FORMA CONVULSIVA EN QUE HAY NECESIDAD DE MOVERSE CONTÍNUAMENTE, Y LA PERIODICIDAD EN LOS PADECIMIENTOS indica la necesidad de la tarántula, y el ESPANTO, el TERROR, EL MIEDO Á UNA MUERTE PRÓXIMA, CON VÉRTIGOS Y ANSIEDAD PRECORDIAL, acaban de caracterizarla.

Las enfermedades de carácter nervioso, así como las de índole reumática que produce y cura la tarántula, se alivian con el movimiento, el sudor y el aire libre, y se agravan con el reposo y en la cama; se exasperan con el tiempo frio y seco, y se mejoran con las lluvias. Las afecciones morales se alivian con la música, la distraccion y el aire del campo.

## III.

### Sinopsis sintomatológica.

*Síntomas generales.* Agravan los síntomas el ruido, la conversacion, las causas morales deprimentes, y en general los cambios atmosféricos.

Los padecimientos se presentan despues de medio dia y al anochecer, y se repiten periódicamente.

Inquietud general; opresion de la respiracion. Necesidad de hacer movimientos generales y variar de posi-

cion. Ardor quemante por todo el cuerpo, alternando con frio glacial que hace temblar. Tristeza y pena.

Hormigueo general que empieza con dolor en el occipucio, seguido de adormecimiento del tronco y de los miembros, hasta perder el movimiento; despues inquietud general, miedo de perder la razon, mordiéndose y arañándose con rabia; sed, bostezos, horripilacion y temblor con cefalalgia. Ataques de nervios.

*Moral é inteligencia.* Pena, afliccion y mal humor. Cambio en la moral. Delirio en que dominan las ideas tristes, las palabras amenazadoras y los movimientos descompuestos, concluyendo con mucho dolor de cabeza, y siguiendo señales de alegría y buen humor.—Buen humor extraordinario.

La música alegra y consuela, á ella siguen sudor y quebrantamiento general.—La música produce malestar, desasosiego, disgusto y agitacion con contracciones en los dedos. La música disminuye los síntomas.

Ansiedad que, partiendo de la boca del estómago, causa tristeza con temor de un acontecimiento desgraciado.

Debilidad de la memoria. Poca aptitud para trabajos intelectuales.

*Sueño.* Sueño ligero, turbado por agitacion nerviosa, inquietudes, ensueños de todas clases, pero regularmente tristes.—Adormecimiento, sueños largos y pesados. Tendencia irresistible al sueño.

*Fiebre.* Calor y frio alternantes. Á la invasion del frio, dolor en la region hepática. Grande agitacion, calor ardiente, sudor copioso, y mucha necesidad de dormir sin poder conseguirlo. Síntomas parecidos á los del primer estadio de una fiebre intermitente. Aumento de calor en la superficie esterior del cuerpo; color escarlata en la piel;

dolores de magullamiento en todo el cuerpo y en la cabeza que duran una hora, con sed extraordinaria, seguido de un sudor abundante de olor muy ácido, con alivio de todos los síntomas. Sueño durante el sudor. Durante el frio, dolor presivo é intenso en el corazon. Fiebre diaria vespertina.

*Piel.* Picor y ardor en todo el cuerpo. La piel se colora de escarlata. Erupciones miliares de granitos pequeños que pican mucho, y rara vez terminan por supuracion. Estas erupciones suelen durar desde algunos dias hasta un mes.

*Cabeza y cara.* En la cabeza se determinan dolores de varias clases, pero principalmente gravativos y lancinantes que se repiten á las mismas horas durante muchos ó pocos dias; estos dolores pueden ser generales, pero por lo comun se limitan á algunas regiones, como á las temporales, frontal y occipital; en esta se ha experimentado dolor profundo, con sed violenta, mucho ardor y calor quemante que se estiende á toda la cabeza.

Los dolores de cabeza debidos á la tarántula, suelen ir precedidos de mucho calor, y terminan por sudores; les acompañan numerosos síntomas simpáticos y accesorios, entre los que se distinguen: inquietud general, mucha tristeza, opresion de pecho, tos y fatiga, náuseas y vómitos, vertigos, postracion de fuerzas y rigidez de los músculos, de la cabeza y cuello.

Respecto á los órganos de los sentidos, nótase en los ojos excitacion general del aparato de la vision, vista arrebatada, aparicion de ráfagas luminosas, de chispas y de diferentes objetos. Ilusiones ópticas, punzadas y dolores pasajeros, picor é irritacion palpebral. Lagrimeo.

Dolor en los oidos. Dolor en la entrada del conducto auditivo externo. Dolor en el oido interno que se propa-

ga por la trompa de Eustaquio y el resto de la cabeza. Chasquidos y ruidos en los oidos.

Escitacion de la mucosa nasal, con aumento y disminucion del olfato. Coriza. Epistáxis.

Neuralgia facial en la direccion del nervio maxilar inferior derecho, con síntomas gástricos y dolor en algunas articulaciones: termina con un sueño prolongado.

Erupciones sostenidas y confluentes de papulillas rojas en la cara (y otras regiones) con mucho calor, picor y escozor al rascarse.

Herpes furfuráceo y empeines en la frente y cara. Agravaciones nocturnas.

*Aparato digestivo.* Dolores de muelas y dientes como si los arrancaran. Aftas en la boca. Mal olor de la boca.

Dolor en la garganta al tragar. Hinchazon de las amígdalas. Punzadas dolorosas en las amígdalas.

Falta de apetito, con mucha sed.—Mucho apetito. Bulimia.

Contracciones musculares del estómago, con mucha inquietud. Dolor dislacerante en el estómago y presivo en el lado izquierdo del pecho, con mucha sed y necesidad de moverse.

Dolores intensos de estómago, principalmente despues de las comidas y por la noche, con vómito, mucha sed, punzadas en el bazo, dolores en las articulaciones y abatimiento moral.

Dolor en la region hepática, con alternativas de calor y frio. Dolores en los hipocondrios.

Dolores cólicos más ó menos ligeros. Punzadas en diversas regiones del abdómen y en el ano. Dolores de vientre que se estienden al pecho, donde se hacen muy violentos, con ruidos de gases que recorren todo el vien-

tre. Borborigmos. Sensibilidad escesiva de todo el abdómen.

Evacuaciones abundantes de vientre: diarreas.—Extreñimiento: deposiciones difíciles con tenesmo y evacuaciones de sangre.

*Aparato génito-urinario.* Dolor en los riñones, la vejiga y la uretra. Espasmo de la vejiga. Dificultad de orinar, y salida de la orina gota á gota, y con mucho ardor. Orina espesa y sedimentosa: ardor en la uretra al expeler la orina y despues de expelerla.—Excrecion abundante de orina.

Aumento del apetito venéreo en el hombre. Dolores en los testículos, infarto de los mismos; tracciones en los cordones espermáticos.—Erecciones sin erotismo: erecciones que desaparecen fácilmente: testículos flácidos y dolores al tacto. Infartos de la próstata. Malas consecuencias de pérdidas seminales.

Exaltacion de los deseos venéreos en la mujer. Dolores contusivos, presivos é incisivos muy fuertes en la matriz, estendiéndose á las caderas y al sacro. Anticipacion de las reglas, que se hacen mas abundantes y se acompañan de dolores en el sacro. Durante las reglas mucha excitacion, con poluciones. Dolor ardiente en el bajo vientre y en la matriz, con sensacion de peso grande que impide el andar, y prurito en la vulva.

Pérdidas uterinas con dolores en las íngles. Flores blancas alternando con flujos rojos. Dolores espasmódicos é insoportables en la matriz, acompañados de temblor, que llega á ser verdadera crísis nerviosa, y es seguida de postracion completa.

Histerismos de todas formas. La tarantela alivia.

*Aparatos respiratorio y circulatorio.* Tos seca por cosquilleo en la garganta, mucha fatiga y opresion de

pecho. Tos con ardor general y color de escarlata en todo el cuerpo, terminando por sudor. Postracion de fuerzas despues de toser. La tos produce dolores en la cabeza, pecho y matriz, con pena y angustia. Tos seca, fatigante, convulsiva, por la noche, con arcadas. Expectoracion difícil.

Agravacion por el humo del tabaco y el cóito.

Opresion de pecho, fatiga y ansiedad. Dolor en lo interior del pecho como si el corazon diera vueltas, con sudor general. Fatiga al más ligero movimiento.

Opresion de pecho y postracion de fuerzas. Dolor reumático en la parte media y anterior del pecho.

Opresion y dolor en el corazon, con abatimiento moral y pena. Palpitaciones de corazon con mucha tristeza y fatiga. Dolores compresivos en el corazon. Palpitaciones, ansiedad precordial; latidos tumultuosos; grande irregularidad en la circulacion. Sofocacion; necesidad de renovar el aire incesantemente.

*Tronco y miembros.* Dolores en los riñones que repiten muchos dias seguidos. Esos dolores son contusivos, de compresion, muy agudos á veces, y van acompañados de numerosos síntomas de otras regiones, segun hemos hecho notar.

Dolores en la region lumbar y á lo largo de la columna vertebral.

Parálisis de los miembros inferiores; incontinencia de orina; evacuacion involuntaria de las heces ventrales.

Convulsiones; rigidez de la nuca.

Tension y rigidez de los músculos del tronco. Retraccion muscular.

Movimientos contínuos de los brazos, piernas y tronco, con imposibilidad de estar quieto en ninguna parte, precedidos de fatiga y malestar general.

Dolores vagos en los huesos de los brazos y en las muñecas; hinchazon de estas. Dolor en los dedos pulgares.

Erupciones pustulosas y callosidades dolorosas.

Inquietud de las extremidades inferiores; deseo de moverlas. Dolores en las articulaciones como los que acusan los reumáticos al cambio de tiempo.

Convulsiones.

Pesadez de las piernas; dificultad de moverlas. Parálisis de los miembros con dolor violento en el dorso, insoportable al menor movimiento. Parálisis incompleta de los miembros inferiores.

## IV.

Notas clínicas.—Indicaciones terapéuticas.—Despues del estudio ligero, aunque importante, hecho del medicamento suministrado por el veneno de la tarántula, y comprendidas las numerosas indicaciones posibles, á juzgar por su vasta esfera de actividad, indicaciones que las reglas y preceptos de nuestra escuela nos impiden referir á grupos determinados de enfermedades ó á especies de alguna clasificacion nosológica, casi es innecesario este párrafo dedicado á enumerar algunos casos de los juzgados por la tarántula de un modo rápido, admirable é inesperado, para quien no conozca bien su patogenesia. Y aun mas me podria detener en este intento el escaso número de historias bien recogidas y algo detalladas que sobre los resultados de este medicamento poseo, siendo tantas y tan variadas y tan graves las que por él se han juzgado, y de que tengo noticia, pero una noticia incompleta y casi solo con referencia al éxito final, por lo comun favorable al medicamento dicho. Sin embargo, citaré algunos

hechos dignos de llamar la atencion por mas de un concepto.

Una señora de 45 años de edad, buena constitucion y reglas abundantes, padecia desde la edad de 20 años una violenta ninfomanía, no siendo su razon bastante fuerte para dominar las inclinaciones lascivas que la ocasionaba la enfermedad, y que se exasperaban con el cóito. El uso de tarántula, 200, por espacio de tres dias, una dósis de tres glóbulos disueltos en agua cada veinticuatro horas, calmó tan eficazmente la dolencia, que la enferma recobró por completo la tranquilidad y el reposo de que habia carecido tantos años, y si todavía no constituye una curacion completa y radical, está en vías de ello, y el alivio ha sido de muchísima importancia.

La señora de F...., antiguo Consejero de Hacienda, de edad de 48 años, temperamento sanguíneo, y madre de siete hijos, que habia criado ella misma, empezó á resentirse de las incomodidades propias de la edad crítica; bochornos, llamaradas de calor á la cara, congestion á la cabeza, sudores inmotivados, malestar general y menstruaciones abundantes (menorragias) acompañadas de violentísimos dolores en la region sacra, que se estendian á las caderas y terminaban en la matriz. La menorragia duraba de doce á quince dias, y despues de ella quedaban dolores presivos y punzantes en la matriz, y un flujillo sanguinolento y bastante fétido. Despues de diez meses de contínuo padecer, y cuando el estómago se habia resentido, teniendo náuseas, falta de apetito, mucha sed, digestiones lentas y difíciles, extreñimiento pertinaz y malestar general, me consultó sobre su estado y manifestó su deseo de someterse al tratamiento homeopáti-

co, por conceptuar completamente inútiles los medios que la habian propinado los profesores de la antigua Escuela. Deseando yo fijar bien el diagnóstico de tan grave dolencia, aconsejé á esta señora que se dirigiera á uno de los primeros cirujanos y muy reputado operador de esta corte, el cual manifestó su opinion del modo siguiente: «Vaginitis crónica con granulaciones y algunas escrescencias en la mucosa vaginal y cuello del útero; *úlcera cancerosa del cuello uterino* que ha corroido la parte lateral izquierda del hocico de tenca, con *induracion* del cuello y cuerpo de la matriz.» Este diagnóstico le comprobé por la exploracion mediata é inmediata del órgano, si bien me quedé con muchas dudas respecto á la naturaleza de la úlcera, á pesar del humor sanguinolento y fétido que fluia.

Comencé el tratamiento con algunas dósis de *staphisagria*, 200, seguidas de *carbon animal*, y con poco ó ningun resultado. Estando bajo la influencia del último medicamento observé la regla, que se presentó así: la enferma necesitaba estar acostada en posicion supina con dos almohadones para apoyar la parte posterior del tronco: se quejaba de violentos dolores en la region del sacro, que cruzaban por las caderas y concluian en la matriz; los dolores eran, segun su expresion, como si la rompieran los riñones, fuertes en el reposo, mayores al moverse y acompañados de una pérdida abundantísima de sangre, por sacudidas y con sensacion como si la matriz quisiera salirse, sacudimientos nerviosos en los extremos inferiores, agitacion general, encendimiento de las mejillas, pulso ancho y ondulante, afliccion profunda y miedo á la muerte. *Crocus*, 200, á dósis repetidas, seguido de *belladonna*, idem, calmaron este cuadro de síntomas, sin que por ello se cohibiese la menorragia hasta

los doce dias, volviendo la enferma á su estado habitual, con el flujo mucoso-sanguinolento y los dolores presivos y punzantes en la matriz. Á los tres dias siguientes administré una dósis de *sulphur*, 200, con objeto de modificar la enfermedad y preparar á la enferma para los medicamentos sucesivos.

Pocos dias habrian pasado cuando se presentó á las dos de la madrugada el siguiente estado no poco alarmante; dolor violento en la matriz como si la desgarrasen, estendiéndose al sacro y á lo largo de la columna vertebral con rigidez del tronco y movimientos convulsivos, muy molestos en la cabeza y miembros inferiores; frio glacial en todo el cuerpo con castañeteo de dientes, temblores, grande ansiedad y malestar; pulso pequeño y contraido, opresion de pecho, sequedad en la boca sin sed, y palidez de la cara. Comparando este síndrome con el que produce el veneno de la tarántula, no vacilé un momento en la eleccion, y administré medio grano de la décima trituracion en dos cucharadas de agua. Á las cinco de la mañana habian cesado todas las incomodidades, es decir, tres horas despues, y por la tarde pudo levantarse un momento para que la arreglaran la cama. En los dias siguientes disminuyó bastante el flujo habitual, y era menos sanguinolento y fétido, las punzadas de la matriz se hacian sentir con menor intensidad, y la moral habia mejorado considerablemente. Una nueva exploracion de la matriz me convenció del alivio positivo que la enferma experimentaba; las granulaciones de la vagina y del cuello estaban de mejor color y en menor número, los bordes franjeados de la úlcera se habian regularizado, y el flujo era de mejor calidad, y en no tanta cantidad. Siguió la paciente mejorando hasta la siguiente época, que solo duró una semana; al quinto dia se hizo uso del *crocus*

para disminuir la mucha sangre que perdia; á los cuatro de haber cesado la regla se repitió la tarántula, 30.ª trituracion, una tercera parte de grano en dos cucharadas de agua, de una vez en ayunas. La menstruacion siguiente apareció sin incomodidad alguna, y duró cinco dias solamente, y no hubo necesidad de usar otro medicamento. Á los ocho dias de pasada la regla comenzó la enferma á sentir un ligero prurito en la barba y alrededor de la boca, y poco á poco se manifestó una erupcion pustulosa—*Mentagra*—con ardor quemante y picor insoportable. Creyendo inoportuna toda medicacion que pudiera perturbar esta benéfica crísis, la dejé en observacion por espacio de tres semanas, y una nueva exploracion de la matriz me proporcionó la indecible satisfaccion de ver completamente terminada esta gravísima enfermedad. La mentagra fué disminuyendo gradualmente sin más que un buen régimen, y algunas dósis de *Graphites*, y esta señora hace ocho años que goza de una salud excelente.

Estando en París el año de 1851, fuí llamado á una junta con el Dr. Gr., para ver á la señora marquesa de B...., 36 años de edad, temperamento linfático y regular constitucion. Habia tenido cuatro partos, y en el último de ellos se presentaron dificultades que exigieron—en concepto de los profesores encargados de la asistencia — el uso del cornezuelo de centeno. El parto se terminó, pero el puerperio fué penoso, y á los pocos dias de haberse levantado de la cama fué acometida de fuertes convulsiones que no la dejaban un momento de reposo. Los síntomas que presentó á nuestra observacion, eran los siguientes: convulsiones violentas de todo el cuerpo en el reposo; necesidad de moverse y de pasear en la habitacion contínuamente; en el momento

que se sentaba ó se echaba, violentos sacudimientos convulsivos en las estremidades y en la cabeza, con dolores de quebrantamiento en todo el cuerpo y aturdimiento de cabeza; necesidad de levantarse nuevamente y pasear en la habitacion. Hacia nueve dias que no podia dormir por temor á las convulsiones cuando se sentaba ó acostaba. Sentia falta de apetito, grande ansiedad y malestar, con temor á la muerte. Antes de elegir los medicamentos necesarios para combatir tan molesto padecimiento, procedimos á la esploracion de la matriz por medio del speculum, y encontramos un infarto bien marcado del cuello uterino con granulaciones que se estendian á la vagina, cuya mucosa estaba muy inyectada. Prescribimos *tarántula* 12.ª dilucion, seis glóbulos en seis cucharadas de agua para tomar una cada cuatro horas; á la segunda dósis pudo acostarse la enferma algunos ratos, y al dia siguiente habian desaparecido las convulsiones; comió, durmió, en la cama y su moral habia variado completamente. Por espacio de seis dias tomó tres cucharadas en las veinticuatro horas y no necesitó usar otro medicamento porque se curó completamente la dolencia. Esta señora, de un temperamento linfático, y poco dispuesta á las escitaciones amorosas, las sintió con viveza al tercer dia de usar la tarántula—efecto primitivo—y cesaron á los pocos dias sin haber recurrido á *Lycopodium*, que es el antídoto en tales casos.

El señor marqués de S. M.... padecia un hidrocele en el testículo derecho; la operacion se hizo por el método de puncion é inyeccion iodada, y á las cuarenta y ocho horas se presentó una gran inflamacion con vivos dolores en el testículo, que se estendian por el cordon espermático á todo el vientre. La inflamacion cesó al tercero ó cuarto dia,

y los dolores calmaron un poco; pero el testículo, en vez de disminuir de volúmen aumentaba progresivamente. Á los diez dias de la operacion fuí llamado, y encontré al paciente en cama, con imposibilidad de moverse porque se le aumentaban los dolores, y al mismo tiempo con necesidad de moverse contínuamente por el estado de escitacion nerviosa en que se encontraba; el testículo tenia un volúmen extraordinario, como el de un melon pequeño, y el cordon espermático estaba infartado; habia dolores al tacto y al movimiento; fastidio, mal humor y mucha irritabilidad. Me pareció conveniente, en primer lugar, destruir la accion del iodo por medio de la *belladona*, y le dispuse tres veces al dia tres glóbulos 200.ª disueltos en dos cucharadas de agua. Calmados los dolores y disminuida la escitabilidad nerviosa, reemplacé la *belladona* con la *tarántula* 12.ª, tres glóbulos en dos cucharadas de agua, tres veces al dia. Á los diez dias del uso de este medicamento, el testículo habia vuelto á su estado normal, y el enfermo á completa salud.

La señora de S. J., de 68 años de edad, y fuerte constitucion, padecia una fiebre intermitente, rebelde durante año y medio á todas las preparaciones de quina y quinina, y á cuantas medicinas y remedios se usan vulgarmente. Hé aquí los síntomas observados: enflaquecimiento general, y especialmente de la cara, con color subictérico, lengua cubierta de una capa amarillenta, dientes saburrosos, falta de apetito y de sed, con sequedad de boca; dolor constante en la region del hígado, exasperado siempre á la invasion del acceso, con náuseas, vómitos; dolor violento en la cabeza, ansiedad precordial, tristeza profunda, taciturnidad y temor de no curarse nunca. El frio al empezar la accesion era intenso, con temblores y

color azulado de las uñas; su duracion de hora y media á dos horas: cuando venia el calor se exasperaban los síntomas gástricos, la fiebre era ardiente, sin sed y con gran sequedad de la boca;—característico de la quina de que estaba saturada;—duraba de cinco á seis horas, y mientras tanto permanecia con los ojos cerrados y como aletargada: el sudor se sostenia tres á cuatro horas, y dejaba á la enferma en un estado de completo abatimiento y postracion de fuerzas. Una sola dósis de seis glóbulos de *tarántula* 12.ª, al terminar una accesion, bastó para curar radicalmente una enfermedad tan rebelde, y que habia resistido á los medios mas poderosos de la escuela antigua.

Ha sido utilísima la tarántula en los cólicos menstruales, por ejemplo (1): una mujer de 30 años, casada, y con un hijo, habia sufrido muchos cólicos durante la menstruacion, así antes como despues de haber parido: hacia algunos meses que se encontraba débil y con sudores abundantes. Se la administró *china*, que la hizo bien, y pocos dias despues tarántula 12.ª, desde cuya época se encuentra bien, y no ha vuelto á padecer sus antiguos dolores.

Se ha empleado tambien en la clorosis, como en una jóven de 24 años, que hacia cinco se hallaba clorótica, á pesar de los ferruginosos y de muchos otros medicamentos que habia usado. Esperimentaba los síntomas siguientes: violentos dolores de cabeza que no la permitian dedicarse á trabajo ni faena alguna; gran debilidad con frecuentes desfallecimientos de estómago; reglas casi nulas, y acompañadas de muchos sufrimientos; cara muy amarilla. Se curó en dos meses á beneficio de tres ó cuatro

(1) Las siguientes historias han sido comunicadas.

dósis de tarántula 12.ª Hace un año que está perfectamente curada, y lleva una vida muy activa.

Una mujer esperimentaba violentos accesos de ninfomanía, llevándola casi al frenesí, principalmente al aproximarse las épocas mensuales, estado que se calmó y desapareció con dos dósis de tarántula 12.ª

En 1855 se curaron muchas intermitentes con la tarántula, y en una epidemia de tercianas que reinó en Osma, fué el medicamento que dió mejores resultados, y á que debieron su curacion mas de 30 tercianarios, cuyas observaciones no están bien recogidas, pero puede asegurarse sin temeridad que este es uno de los medicamentos mas heróicos para la curacion pronta y radical de las fiebres intermitentes de todos tipos, y muy especialmente para aquellas en que se ha abusado de la quina.

Asimismo son muchos los casos de padecimientos numerosos y variados durante la menstruacion, de dolores en las articulaciones y riñones, de dolores en el corazon con opresion y angustia escesiva, de ciática y otras neuralgias intensas y rebeldes, etc., etc., en que la tarántula se ha mostrado eficaz con extraordinaria prontitud. Seria ya ocioso insistir en apuntar estas observaciones, que por otra parte no poseemos con todos los detalles que fueran de apetecer, y que sin duda se nos exigirian; basta lo dicho á nuestro propósito, que ha sido el hacer ver como la experiencia clínica ha comprobado, la utilidad de la tarántula en cuantos casos lo exigia la semejanza de la enfermedad con los síntomas que el tal medicamento determina en el organismo sano.

# INDICE.

# ERRATAS.

| Pág. | Lín. | DICE | LÉASE. |
|---|---|---|---|
| 36 | 18 | citada en que un tarantulado abandonaba el lecho la historia | historia citada en que un tarantulado abandonaba el lecho la |
| 40 | 13 | *médicalc* | *médicale* |
| 86 | 31 | esta última parte | este importante punto |



